

Por el resto de la Eternidad

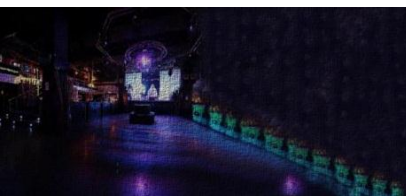


El Aquelarre de Christian
Libro 5

LYNN HAGEN



Queda prohibida la distribución de esta traducción sin la aprobación expresa del grupo Traducciones Ganimedes, además esta obra es de contenido homoerótico, es decir tiene escenas sexuales explícitas hombre/hombre, si te molesta este tema no lo leas, además que su contenido no es apto para cardíacos.





Resumen

Jacob estaba devastado cuando el doctor le diagnosticó un trastorno sanguíneo poco común. Decidiendo a sacar lo mejor del tiempo que le quedaba, Jacob echa a un lado toda cautela y persigue al hombre del que ya había sido advertido que se alejara... Shelby.

Shelby huele la enfermedad en Jacob, su pareja. Después de descubrir que Jacob no tiene mucho tiempo de vida, le ruega al Príncipe que convierta al humano, pero Christian se niega. Le dice a Shelby que esa decisión depende de Jacob, y solo de Jacob.

Cuando Shelby es atacado por un par de vampiros rebeldes, Jacob se entera de que las personas en este mundo no son sólo humanos. Él puede vivir con eso. Pero no puede vivir con el hecho de que él es demasiado débil para defender al hombre del que rápidamente se está enamorando.

El tiempo se agota y Shelby no está seguro de poder convencer a su pareja de convertirse. Cuando Jacob se derrumba ante los ojos de Shelby, Shelby se da cuenta de lo cerca que está de perder al hombre que el destino le ha dado para amar por el resto de la eternidad.





Capítulo uno

Jacob entró a *The Manacle*¹, abriéndose paso entre la multitud de bailarines, mientras se dirigía a la barra. El club olía a cuerpos sudorosos, sexo, y una sobredosis de alcohol. El lugar estaba tan lleno de cuerpos retorciéndose en torno a la música que Jacob no estaba seguro de quedarse por mucho tiempo. No había venido para fiestear ni para conseguir a alguien por una noche. Con toda honestidad, Jacob estaba ahí por una sola razón.

Shelby.

El delgado hombre que lo jalaba hacia aquí como si tuviera una correa invisible en su pecho. Jacob no estaba seguro de qué era lo que lo tenía tan hechizado por el hombre. Pero lo que fuera, él estaba aquí... y a la caza.

—¿Puedo ofrecerte una bebida?

Jacob se dio la vuelta y vio al barman. El hombre lo veía sonriéndole, pero por alguna razón, Jacob podía ver que no había humor en los ojos del hombre. Era como si estuviera viendo y hablando con una figura de cera. El hombre estaba pálido, era alto, pero construido con una figura delgada, y tenía un corte de cabello bien recortado que se detenía en la nuca. No era mal parecido. Si a alguien le gustaban las figuras de cera vestidas con jeans bien planchados y una camisa de seda. El color índigo de la camisa parecía hacer justicia al hombre. Él le dio al hombre de cera una inclinación de cabeza y una leve sonrisa. —Sólo una cerveza bien fría.

—En un momento la traigo —dijo el barman golpeando con sus dedos la maltratada madera y se alejó. Al menos, el hombre actuaba como cualquier barman que Jacob hubiera conocido.

¹ *The Manacle*, mancuernas, esposas como es el nombre del club se deja el original.





Jacob de nuevo se quedó viendo a la multitud, notando que muchos de los bailarines llevaban algún tipo de atuendo gótico. Muchos de ellos parecían lo suficientemente jóvenes como para ser estudiantes universitarios a enojar a sus padres. Lápis labial negro, delineador de ojos, esmalte de uñas, y muchas cadenas y puntas adornando los trajes, tanto en los hombres como en las mujeres, Jacob se sentía mal vestido. Lo único que llevaba puesto era un par de deslavados jeans y una camiseta.

—Aquí está —dijo el barman mientras dejaba la botella de vidrio sobre la barra, frente a Jacob—. ¿Eres amigo de Vaughn, verdad?

Jacob asintió mientras tomaba la botella. —Sí.

—Va por la casa —dijo el hombre antes de marcharse.

Jacob cruzó sus brazos sobre el pecho, sosteniendo la cerveza en la mano, pero sin beberla. Con toda la medicina que estaba tomando actualmente, el consumo de alcohol no sería sabio. Hasta donde sabía, beber cerveza no sólo lo emborracharía sino que probable le causaría un coma. Pero él no quería sentarse ahí con las manos vacías, mientras buscaba al hombre que había llamado su atención por lo caliente.

Llamar la atención a sí mismo nunca había sido su estilo.

Jacob miró a su derecha y vio a su amigo de mucho tiempo con una sonrisa de complicidad en su rostro color moka. Caminaba con seguridad y la sonrisa llegaba a sus ojos. —Regresaste —dijo Vaughn mientras Jacob inclinaba la cabeza de forma tensa.

—Te dije que lo haría. —Jacob dejó la cerveza en la barra, feliz de dejarla. La fría botella se sentía bien en la mano, ya que el lugar estaba lleno de bailarines y la humedad empezaba a atraparlo, la tentación de tomar la bebida para refrescarse la garganta reseca era demasiada.

Después de todo se suponía que era sólo un apoyo.





El ruido en el club pareció intensificarse cuando Vaughn se sentó en una de las sillas altas, levantando la mano hacia el barman agradeciéndole.

—¿Dónde está Connor? —Jacob preguntó mientras buscaba entre la multitud al hombre con los ojos más negros que jamás hubiera visto. Shelby tenía que estar cerca de aquí en alguna parte. Jacob esperaba eso.

Tal vez debería seguir el consejo de Vaughn y dejar a Shelby en paz. Pero no podía dejar de sentir como si supusiera que debería de encontrarse con el hombre, supuestamente para hablar con él. Era una sensación extraña, pero Jacob iría sobre eso.

Nunca había experimentado el jalón en sus entrañas como si una sogá lo jalara de regreso al club, y tenía curiosidad por saber lo que significaba.

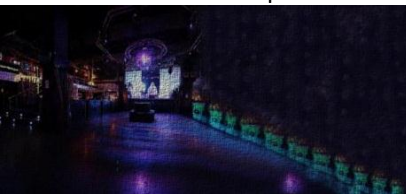
Vaughn chasqueó la lengua mientras veía con desaprobación a Jacob. En todos los años que había conocido al hombre, Vaughn nunca le había dado ese tipo de mirada. Se removió en su silla, pero decidió que no iba a retroceder.

A Jacob no le importaba lo que el hombre pensara de él. Era su amigo, pero Jacob tenía que vivir su propia vida. Era demasiado corta de lo que ya era. Hace dos meses se había enterado que tenía anemia aplástica², alguna cosa rara de la que le había hablado el médico. Así que él no iba a perder el tiempo.

Vaughn suspiró y apoyó sus tatuados y fornidos brazos en la barra. —Sé exactamente por qué estás aquí. Te dije que ir tras Shelby era una mala idea, Jacob.

Había oído la advertencia la primera vez, pero necesitaba decirle a Vaughn de la sogá que jalaba las entrañas de Jacob.

² **Anemia aplástica.** Es desarrollo incompleto o defectuoso de todas las líneas celulares producidas por la médula ósea, esto es eritrocitos, causantes de la anemia, además de leucocitos, encargados del sistema de defensa, y plaquetas, encargados de la coagulación. Si bien en la mayor parte es causado por reacción a algún químico o medicamento. en una gran proporción no se conoce la causa y se nombra idiopática.





Jacob no creía que su corazón pudiera latir mas rápido cuando levantó la vista y vio a Shelby en el segundo piso del club limpiando una mesa. Se veía tan condenadamente sexy ahí que Jacob casi deja su conversación con Vaughn. La invisible soga lo jalaba de nuevo. Lo jaló más duro cuando vio a Shelby. El negro cabello del hombre parecía brillar bajo las luces del club, por lo que sus ojos destacaban en contraste con su pálida piel.

Oía hablar a Vaughn junto a él, pero no registraba las palabras porque todo el interés de Jacob estaba en el hombre que veía. —Creo que esa decisión debería corresponder a Shelby —dijo cuando apartó la mirada y vio los ojos café de Vaughn.

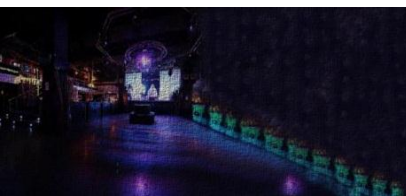
La decisión debe ser de Shelby. Jacob sabía a ciencia cierta que Shelby tenía la edad suficiente para tomar sus propias decisiones. Si no fuera así, no estaría teniendo ningún interés en el hombre, y Vaughn se lo habría advertido de antemano. No, Shelby tenía la edad suficiente para entrar en un montón de cosas malas con Jacob.

Vaughn se levantó y se encogió de hombros. Sus grandes hombros parecían dos pequeñas montañas cuando suspiró. El hombre tenía una expresión en su oscura cara que le decía que de una u otra manera ese no era su asunto. —Es tu cuello.

Así era. Jacob nunca se había retractado antes por nadie, y no iba a empezar ahora. —Debidamente anotado, amigo.

Levantándose de la silla alta frente a la barra, Jacob corrió por las escaleras y esperó a que algunas personas pasaran antes de acercarse por detrás a Shelby. Tenia que admitir que incluso por detrás el hombre se veía muy bien. Shelby era más pequeño que Jacob, por cerca de quince centímetros, pero podía trabajar con eso.

—Hola —dijo Jacob cuando el último de los clientes se fue. Ahora solo estaban ellos dos.





Shelby se dio la vuelta, con la mano sobre su corazón mientras veía con los ojos bien abiertos a Jacob, su pecho subía y bajaba rápidamente. —H... Hola.

Jacob se deslizó en la banca de la mesa que Shelby estaba limpiando, haciendo todo lo posible para parecer más pequeño para el hombre, menos intimidante. Algunas personas le habían dicho que se veía peligroso e intimidante. Y eso era lo último que quería que Shelby pensara de él. —¿Shelby, verdad?

Con los ojos cada vez más grandes, Shelby asintió con rápidos movimientos de cabeza. —¿Cómo lo sabes?

Jacob podía sentir su naturaleza bromista surgir. Y eso no sucedía muy a menudo. Por lo general era tranquilo, y reservado. Pero, Shelby hacía que Jacob se sintiera... juguetón. —Tengo mis maneras —dijo mientras movía las cejas.

Shelby se quedó mirando fijamente a Jacob por lo que pareció una eternidad. Los oscuros ojos del hombre viendo alrededor de la cara de Jacob, como si tratara de averiguar cómo salir. Finalmente salió de cualquier zona en la que se encontrara y se aclaró la garganta, su pálida piel se coloreó de un lindo rosa. —Estoy muy ocupado.

Maldición, Jacob quería comerse al hombre. Su corto y negro cabello muy bien peinado hacia un lado, le daba a Shelby un aspecto de inteligente. Usaba una camiseta negra de cuello de tortuga cuyo color parecía complementar la tez del hombre de diminuta complexión, pero eso intrigó a Jacob tomando en cuenta que sólo era principios del otoño. El frío aun no llegaba en ese momento.

—¿Te importaría reunirte conmigo, cuando termines tu turno?

Shelby se veía impactado mientras veía alrededor del segundo piso. A Jacob no le gustaba el hecho de que el hombre pareciera atrapado. Podría tener una apariencia intimidante, pero no era tan feo. Se pasó las manos por su corto cabello sintiendo





cómo el rechazo llegaba lentamente como un fuerte peso presionándose sobre él.

Eso era muy malo. Podrían haber pasado un buen momento juntos.

—Está bien

Ahora era el turno de Jacob de verse impactado. ¿El hombre había dicho que sí? No había visto venir eso. —¿A qué hora?

—A las cuatro —dijo Shelby mientras miraba alrededor de la segunda planta, una vez más. Jacob se giró, sus ojos revisaron todo el piso superior, pero no vio a nadie.

—¿A quién estás buscando?

Shelby tragó saliva mientras tomaba el último de los vasos y lo dejaba en una bandeja que estaba al lado de la otra mesa. Ahí había una gran colección de platos, vasos y servilletas usadas.

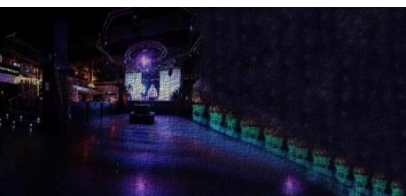
—A nadie.

Ahora, ¿por qué no le creía al hombre? Revisando su reloj, Jacob vio que tenía un par de horas antes de que el turno de Shelby terminara. Eso le daba tiempo suficiente para ir a casa y tomar sus medicamentos, ducharse, y volver vestido de negro. Se sentía un poco fuera de lugar aquí con su camiseta de color verde brillante. —Regreso a las cuatro, Shelby.

El hombre asintió, como si se tratara más de un hábito que de una confirmación mientras miraba fijamente a Jacob. —¿Qué vamos a hacer?

Esa era una buena pregunta. Jacob no había pensado en que Shelby estaría de acuerdo, así que realmente no lo había pensado cuando le pidió al hombre tener una cita. —Podríamos ir a montar.

—¿Montar?





—En mi motocicleta. —El hombre intrigaba a Jacob, y quería encontrar más información sobre él. Había algo en Shelby que jalaba a Jacob hacia el chico. Eso nunca había ocurrido antes.

Shelby sacudió la cabeza mientras daba un paso hacia atrás, el miedo era evidente en sus hermosos ojos oscuros. —No puedo salir a la calle cuando sale el sol.

Jacob inclinó la cabeza a un lado mientras pensaba en lo que Shelby acababa de decir. Eso era algo muy extraño. —¿Eres alérgico al sol? —Había oído hablar de personas que lo eran, pero nunca conoció a nadie con esa condición.

—Podría decirse eso —contestó Shelby mientras tomaba la bandeja con los platos sucios, los vasos tintinearón—. Me tengo que ir. Nos vemos a las cuatro. —El hombre se alejó, corriendo como si Jacob lo fuera a perseguir.

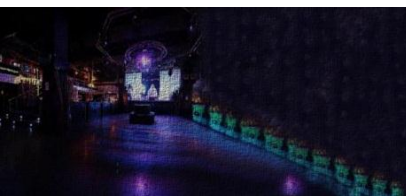
Tan lindo como el hombre era, seguro como la mierda que era extraño. Jacob se frotó el mentón mientras veía a Shelby correr por las escaleras y luego detrás de la barra. Jacob se puso de pie, subió al balcón y se apoyó en el barandal viendo a la multitud.

Definitivamente había algo muy extraño, no sólo en Shelby, también en *The Manacle*. Jacob no estaba seguro de lo que era, pero la sensación de ser un lugar prohibido se apoderó de él, se filtraba dentro de su piel. Parecía como cualquier otro club gótico al que Jacob hubiera ido pero, por alguna razón, este club en particular se sentía... extraño.

—¿Estás disfrutando?

Jacob giró a su izquierda para ver a un hombre delgado y bien vestido subir las escaleras del balcón. Su cabello negro le llegaba a los hombros y se movía ligeramente mientras el hombre caminaba. Sus ojos fijos en Jacob, como si pudiera ver el interior del alma de Jacob. Las campanas de alarma sonaron en su cabeza mientras que el extraño se acercaba, estudiándolo.

—Algo —respondió Jacob honestamente.





—Me han dicho que eres amigo de Vaughn. ¿Es correcto?

Jacob asintió. —Lo soy.

El hombre metió las manos en los bolsillos de sus pantalones, acercándose a Jacob, y luego se giró con la mirada perdida en la multitud, como Jacob había hecho ni dos segundos antes. —Hay muchos aquí que pueden satisfacer la sed de lo que estás tratando de apagar. Dime lo que prefieres, y me aseguraré de que sea tuyo. Va por la casa. ¿Prefieres las mujeres o los hombres? ¿Jóvenes o maduros? ¿Una escena en una de las salas de BDSM³?

Jacob no estaba seguro de lo que el hombre pretendía, pero él no estaba interesado en nada de eso. Él estaba aquí por una sola razón, y se estremeció al pensar que Shelby fuera ofrecido de esa manera a los extraños. También de alguna manera eso lo enojó. Ni siquiera conocía a Shelby, aparte de su nombre, pero el pensar en que el pequeño hombre sirviera a alguien le hacía apretar sus molares.

—Gracias, pero estoy bien.

El hombre giró la cabeza, sosteniéndole la mirada sin hostilidad ni ninguna otra emoción. No eran más que ojos oscuros, como mármol pulido.

—Entonces, si aquí no hay nada que busques, tal vez es mejor que dejes mi establecimiento.

—¿Por qué razón? —preguntó Jacob. No había hecho nada malo. Lo único que quería era algo de tiempo con Shelby, y el hombre había dicho que sí.

—Porque —comenzó el hombre mientras se acercaba, la ira y la rabia se arremolinaban en las profundidades de sus ojos negros, la expresión estoica desapareció, remplazada por algo oscuro y demoníaco— Shelby está fuera de los límites. Él no es como el resto de los hombres aquí. ¿He sido claro, Jacob?

³ **BDSM**, Siglas para referirse a B por Bondage, D por Disciplina, S por Dominación-sumisión y M por sadomasoquismo





«*Realmente no*». Jacob estaba teniendo dificultades para comprender por qué Shelby no podía tener una cita. ¿Qué interés tenía este tipo en Shelby que le estaba advirtiéndolo a Jacob? —¿Él es mayor de edad, verdad?

Los labios del hombre se adelgazaron, su cara una máscara de rabia. Esos ojos. Jacob no podía dejar de sentirse hechizado por ellos. Solo eran comunes ojos negros, pero... no. Ellos empezaban a jalarlo. El vello de la parte de atrás de su cuello se erizó y un estremecimiento recorrió su columna mientras Jacob daba un paso hacia atrás, haciendo su mejor esfuerzo para poner cierta distancia entre ellos. —Esa no es la razón —dijo el hombre.

—Príncipe —dijo Shelby subiendo rápidamente los escalones, el pánico en sus ojos—, no entiendes.

«¿Príncipe?» Jacob vio de Shelby al hombre de pie frente a él, sintiendo como si él no fuera el único que no entendía.

—Él es mi... —Shelby veía del extraño —porque Jacob se negaba a pensar en él como un Príncipe— a Jacob, sus ojos más abiertos mientras retorció sus manos frente a él—. **Amigo** —finalizó Shelby.

El extraño jaló la cabeza hacia atrás mientras veía a Shelby y luego veía amenazadoramente a Jacob, sus ojos oscuros casi ardiendo. —Hueles a enfermedad —escupió el hombre y luego respiró hondo, como si estuviera tratando de aplacar su ira. Jacob estaba un infierno de confundido—. Lastima a Shelby y te torturaré por toda la eternidad, Jacob Marshall. —El desconocido vio de nuevo a Shelby, sus rasgos se suavizaron y bajó las escaleras.

—Lo siento —Shelby se disculpó rápidamente—. ¿Aun quieres que nos reunamos a las cuatro?

Jacob podía oír el miedo en la pregunta de Shelby, como si Jacob fuera a lavarse las manos por este lío y se fuera. Ningún hombre en su sano juicio lo haría. El desconocido tenía un aire letal en él, y por extraño que pareciera, Jacob creía que el hombre cumpliría su amenaza. Ni siquiera estaba seguro de cómo el hombre con los atemorizantes ojos sabía su apellido. Ni siquiera





Vaughn sabía su apellido. ¿Y cómo infiernos el hombre se enteró de que Jacob estaba enfermo? —Voy a estar aquí a las cuatro.

Shelby puso una mano tímidamente en el brazo de Jacob. Podía sentir un ligero apretón de los dedos, mientras los ojos de Shelby lo veían, suplicantes. —¿Prometes que regresarás?

Jacob suspiró. Todo el mundo le estaba advirtiéndole que se alejara de Shelby, pero la única vibra que lograba sentir sobre el pequeño hombre frente a él era inocencia y algún tipo de extraño anhelo. ¿Sería por eso que muchos le estaban advirtiéndole que se alejara? —Lo prometo.

Shelby sonrió y Jacob sabía que iba a hacer lo que el hombre quisiera. Su sonrisa parecía iluminar el oscuro club y darle a Jacob un sentimiento de orgullo. De dónde venía ese sentimiento, no estaba seguro.

—Tengo que volver al trabajo. Nos vemos aquí a las cuatro. —Shelby vaciló, acercándose un poco más a Jacob y luego inhaló, sus ojos se movieron ligeramente antes de abrirse totalmente y asentir.

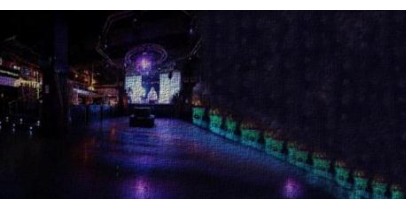
—A las cuatro.

Jacob vio cómo Shelby corría bajando las escaleras. No estaba seguro de lo que él había aceptado, pero tenía la sensación de que iba a cambiar su vida para siempre. Bajó las escaleras y salió del club, Jacob tomó una bocanada del aire fresco del otoño. Tenía cosas que hacer antes de reunirse con Shelby, así que mejor seguir adelante con eso si quería llegar aquí a tiempo.

Subiendo a su motocicleta, Jacob salió del estacionamiento de *The Manacle*.



—¿Él es tu pareja?— Christian preguntó.





Shelby asintió mientras dejaba la servilleta abajo y se giraba. —Lo es.

Christian pasó la mano por su mentón viendo a Shelby mientras sus dedos jugaban sobre su mandíbula. Shelby estaba aterrado de que el Príncipe le prohibiera ver a Jacob.

Su pareja parecía duro, áspero e insensible, pero Shelby podía ver la bondad en los bonitos ojos café claros del hombre. También olió la enfermedad en su pareja como Christian lo hizo, pero Shelby no era tan viejo ni tan sabio como el Príncipe para saber exactamente lo que era ese olor.

Christian bajó la mano, sus rasgos se relajaron cuando llegó a una decisión. —Quiero que te corteje aquí, Shelby. Hasta que sepa más acerca de tu pareja, no quiero que te aventures a salir fuera de estas paredes con él. ¿Entendido?

Shelby tenía ganas de gritar de alegría, pero en su lugar solo asintió. —Sí, Príncipe.

De cualquier modo no era como si Shelby pudiera montar en motocicleta. Las cuatro de la mañana estaba demasiado cerca de la salida del sol, y Shelby sabía que no debía correr ningún riesgo con su seguridad.

Además, todo el mundo en el club lo delataría si se fuera con Jacob. Sabía que sólo estaban cuidándolo, pero aun así apestaba. La mayoría de los vampiros de por aquí lo trataban como cristal. Shelby era más fuerte que eso. Pero nadie lo dejaba probarlo. Eso había estado bien en el pasado, pero ahora que había encontrado a su pareja, Shelby sentía la necesidad de demostrar que era digno de Jacob. El hombre era grande, fuertemente construido, y parecía duro. No iba a querer a una pareja débil.

No, Shelby le iba a demostrar que tenía material para ser la pareja de un hermoso motociclista.

Simplemente no estaba seguro de cómo iba a hacer eso.





¿Qué le gustaba a Jacob?

¿Qué encontraba divertido?

¿Cuáles eran las cualidades de un hombre que encontraba atractivas?

Shelby quería gruñir a todas las preguntas que circulaban en su cabeza. Se sentía frustrado.

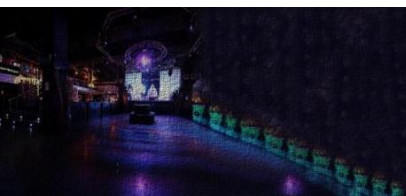
—Te ves como si estuvieras a punto de estallar un sello —dijo Vincent, uno de los barman mientras se apoyaba en el mostrador—. Ve a comer a un humano, eso ayuda.

Shelby se dio la vuelta, apuntando con el dedo a Vincent. Uno de estos días la persona equivocada iba a escuchar a Vincent, y el vampiro iba a ser barro. —Sabes que no se nos permite hablar de esa manera. Si el Príncipe te escucha decir algo malo de los humanos, él va a ser el que te coma a ti.

Vincent había tratado de mantener su distancia de Jimmy y Nija. Los dos eran pareja, y fue un gran error interferir entre ellos. Pero lo que le causó un tiempo fuera, fue cuando Vincent se refirió a los humanos como vacas de sangre, viendo a los humanos nada más que como ganado. Teniendo en cuenta que las parejas de Christian eran humanos antes de que los convirtieran, Vincent tenía que haber estado loco para decir tal cosa. Christian le dio a Vincent una última oportunidad. Si Vincent asomaba un dedo del pie fuera de la línea, el Príncipe iba a matar al vampiro.

—No sé de qué estás hablando. No he dicho nada. — Vincent sonrió mientras regresaba a tomar órdenes de los clientes.

Shelby ignoró al vampiro. Tenía cosas más importantes de qué preocuparse. Está bien, entonces ¿qué tanto sabía él hasta ahora? Vio su cuerpo para ver su cuello de tortuga negro y pantalones grises. Jacob había pedido la cita, por lo que a él debe haberle gustado lo que Shelby estaba usando. Dios, esto apestaba. Solo estaba vestido con su cuello de tortuga porque aun no se había alimentado y tenía frío. Ahora, ¿tendría que usar eso todo el tiempo?





También le había pedido a Shelby que salieran cuando Shelby estaba siendo tímido. Solo era así cuando no conocía a alguien. ¿Jacob iba a querer que fuera así de tímido todo el tiempo? ¿Le gustarían los hombres tímidos? Obviamente, había pedido a Shelby que salieran.

«Muy bien, así que usa ropa ajustada y actúa con timidez».

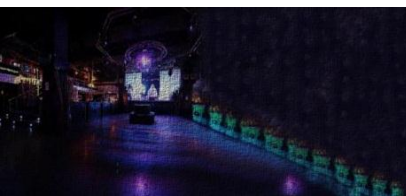
Shelby gimió. Había un problema con ese plan. Él realmente no era tan tímido. No realmente. Él sólo era tímido cuando estaba en situaciones de estrés o cuando conocía a alguien. Aparte de eso, era bastante extrovertido.

Realmente necesitaba saber qué clase de pareja quería Jacob. Shelby comenzó a preocuparse de no gustarle a Jacob una vez que llegara a conocerlo. Siempre había esa posibilidad. Shelby gruñó en voz baja mientras caminaba hacia arriba para limpiar las mesas. Viviendo con sus atributos o la falta de ellos, solo le estaba dando un dolor de cabeza. Le mostraría a Jacob el verdadero Shelby y luego dejaría que el hombre decidiera.

Pero ese pensamiento tampoco era reconfortante.

Shelby regresó a su trabajo, haciendo a un lado su nerviosismo mientras le entregaba los menús a los recién llegados a las mesas y luego retiró los platos de los que se iban. Él entendía el concepto de alimentar a los donantes. Tenían que mantener su salud, al menos después de haber sido utilizados como alimento. Pero a veces no entendía cómo los humanos borrachos podrían siquiera consumir algo de comida.

Shelby limpió la mesa y se dirigió hacia las escaleras para ver a Dante entrar en el club, Taras a su lado. Shelby se quedó sin aliento, preguntándose lo que ese vil vampiro estaba haciendo aquí. Si nunca veía al hombre nuevamente, sería demasiado pronto. Taras se había tomado libertades que Shelby no había aceptado. El hombre lo había engañado y lo había llevado a una de las habitaciones de BDSM y trató de amarrar a Shelby. Afortunadamente, había logrado alejarse.





Shelby salió como tromba hacia la barra y cruzó la puerta trasera hacia el área de la cocina. No quería ver a Taras ni escuchar sus pomposos discursos. Christian había hecho que Shelby le diera el castigo a Taras por intentar forzarlo y sabía que Taras todavía estaba enojado por haber sido dejado fuera al sol para quemarse.

Bueno, el hombre no debió de haber querido forzar a Shelby.

—¿Por qué te escondes aquí, jovencito? —Rajharm, el cocinero, le preguntó.

—Taras está aquí —confesó Shelby.

Rajharm siseó, dejó las pinzas y se dirigió a la puerta. Shelby rápidamente lo detuvo colocándose frente al vampiro y colocando las manos sobre el pecho del hombre. —Por favor, no inicies más problemas. Esperemos, Dante no se quedará aquí mucho tiempo, y él se llevará a Taras con él.

El hombre no se veía muy feliz, pero le dio un tenso guiño a Shelby. Shelby podía ver a Rajharm tensar la mandíbula mientras veía a la puerta. —Quédate aquí, Shelby.

Shelby tomó asiento en una de las sillas altas de la cocina y suspiró. Sabía que no podía ocultarse aquí por mucho tiempo. Tenía trabajo que hacer, pero la idea de salir y enfrentar a Taras hacía que le doliera el estómago.

—Hay clientes arriba —gritó Winston hacia la cocina.

Shelby se puso de pie, tomó una respiración profunda antes de salir. Podía ver el resplandor en el duro rostro de Rajharm, pero había poco que Shelby pudiera hacer. El Príncipe le había asignado la tarea de alimentar y después limpiar las mesas de los humanos, y Shelby no iba a permitir que el Príncipe se decepcionara.

No vio a Taras, ni a Dante, por lo que Shelby se dirigió al piso de arriba para saludar a los humanos que estaban borrachos, sonriendo y riéndose, pasando un buen rato y ajenos al verdadero





entorno. ¿Cómo sería si fueran conscientes del oscuro mundo que los rodeaba? A Shelby le gustaba ser un vampiro, le gustaba el mundo en el que vivía. Odiaba a la gente como Taras.

Siempre había una mala semilla en cada raza. Y Taras era la de ellos —para los ojos de Shelby por lo menos. El hombre no parecía tener un hueso de bondad en su cuerpo.

Shelby tomó las órdenes de los humanos y luego se apresuró a entregar la orden en la cocina cuando vio a Taras subiendo las escaleras, solo. Shelby tragó saliva, pero se negó a correr. No dejaría que Taras supiera lo realmente atemorizado que estaba. Además, Taras ya lo había visto. Se daría cuenta si Shelby echaba a correr.

Y si Shelby iba a ser pareja de Jacob, tenía que ser más duro que un cachorro quejumbroso.

—Veo que sigues corriendo detrás de los humanos y limpiando después —se burló Taras recorriendo con la vista a Shelby.

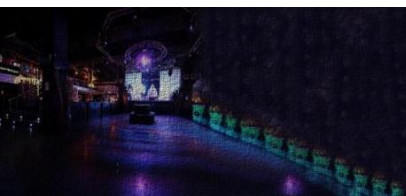
—¿Qué quieres, Taras? —Shelby luchó por mantener su voz firme. No quería demostrar ningún temor, a pesar de que Taras probablemente lo olía en él.

—Hacerte saber que no he olvidado el pequeño castigo que me dieron. —Taras se acercó más y Shelby jadeó. El hombre olía a sangre fresca, pero no era un aroma seductor el que seguía en los labios y en todo Taras—. Voy a tener mi día, Shelby. Caerás y estaré ahí para tomar mi venganza.

—¡Taras!

Shelby escuchó la dura voz de Dante hablándole a Taras, pero sentía que se iba a desmayar ahí mismo en los escalones. Taras era un hombre muy malo, y Shelby lo odiaba. Eran vampiros como Taras los que le daban un mal nombre a su raza.

Y Shelby sabía que Taras cumpliría su promesa. El hombre era lo bastante malvado para hacer precisamente eso, Shelby sólo temía por Jacob. El hombre era un humano, enfermo. No





había manera de que él dejara a Jacob quedar atrapado en todo esto.

Tenía un mal presentimiento jalando cada terminación nerviosa de su cuerpo, Shelby iba a tener que rechazar a Jacob y alejarlo de inmediato. No podía arriesgarse a hacerle daño a Jacob.

Con su corazón herido, Shelby bajó los escalones y se dirigió a la cocina una vez más.





Capítulo dos

Jacob vio su reloj mientras estacionaba su moto en el estacionamiento de *The Manacle*. Tenía diez minutos hasta que terminara el turno de Shelby. No estaba seguro de lo que haría después de que Shelby marcara su salida, pero a Jacob en realidad no le importaba. A él le gustaba hablar con el hombre.

Inclinó la cabeza ante el guardia en la puerta que lo dejó entrar. La multitud se había reducido, pero todavía había gente girando, como si salir de este lugar fuera la última cosa que quisieran hacer. La pista de baile estaba vacía, y la música, afortunadamente, ya no era un fuerte zumbando en el lugar.

Jacob vio alrededor, en busca del hombre que parecía llamarle. Había algo acerca de Shelby y Jacob quería pelar las capas hasta encontrar el verdadero núcleo de quién era el hombre.

¿De verdad sólo en eso pensaba?

Sacudiendo la cabeza, Jacob sabía que estaba perdiendo la cabeza. Nunca antes alguien se había metido en su corazón de esa forma. Jacob sonrió y luego se rio interiormente. Ahora podía ver que Shelby iba a ser su caída.

Vio a Shelby salir de una puerta de atrás de la barra, secándose la frente como si estuviera cansado de trabajar toda la noche.

Jacob cruzó el cuarto y se reunió con Shelby en el extremo de la barra. —Listo.

Shelby vio a Jacob como si le tuviera miedo. Extendió la mano y puso su mano sobre el hombro de Shelby, sus cejas se juntaron. —¿Está todo bien?





Shelby retrocedió lo suficiente para que la mano de Jacob cayera de su hombro mientras se frotaba la parte posterior de su cuello. Shelby ni siquiera lo veía. —No creo que sea una buena idea, Jacob.

—¿Qué? —Jacob le preguntó mientras sentía que los vellos en sus brazos se erizaban. Algo no estaba bien. Shelby había accedido rápidamente a reunirse con él. ¿Por qué ahora había cambiando de opinión? ¿El Príncipe le habría dicho a Shelby que no viera a Jacob?

—Somos... —Shelby se interrumpió y se mordió los labios, viendo alrededor del club. Solo había gente limpiando que no les prestaban la menor atención—. Sólo somos personas muy diferentes. No creo que sea sabio entremezclarse.

«¿Entremezclarse?» —Aceptaste salir conmigo, Shelby. Sé que no puedes salir al sol debido a la que sea la condición que tienes en tu piel, pero no veo un problema si salimos de aquí durante una o dos horas. —Eso debería darle a Jacob algún tiempo para conocer al hombre.

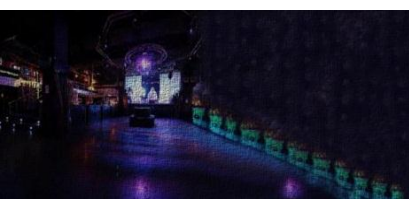
—Yo... tú. —Shelby bajó la vista hacia sus manos—. Esto no puede suceder.

Jacob estaba comenzando a sentirse extremadamente frustrado. Shelby llamaba a una parte de él que Jacob no acababa de entender completamente, pero lo quería. —¿Qué es lo que no puede suceder, Shelby?

—Nosotros —dijo Shelby viendo a Jacob—. No podemos salir.

—¿Fue el Príncipe? —El hombre era intimidante como el infierno. Jacob no era tan orgulloso para no admitirlo, pero él no iba a permitir que el hombre hablara mal de él, y el *Príncipe* ni siquiera lo conocía. Jacob podría no aparentarlo exteriormente, pero no era un hombre malo.

—No —Shelby respondió rápidamente sacudiendo la cabeza y con los ojos muy abiertos—. Dijo que estaba bien.





¿Quién demonios era ese tipo que Shelby tenía que tener su permiso? —Entonces, ¿cuál es el problema? —Jacob le preguntó mientras tomaba las manos de Shelby entre las suyas. El pequeño contacto envió ondas de emoción a lo largo del cuerpo de Jacob. El solo tocar al hombre lo entusiasmaba.

Shelby se quedó viendo fijamente sus manos antes de ver a Jacob. —Te tienes que ir —dijo Shelby mientras liberaba sus manos y retrocedía—. Esto no puede funcionar.

Jacob sintió un gruñido retumbar en su garganta. Shelby cambió de opinión por alguna razón, y él iba a averiguar la razón. —Me voy a ir, Shelby, pero regresaré. No voy a renunciar a ti.

—Por favor, tienes que hacerlo —murmuró Shelby antes de irse.

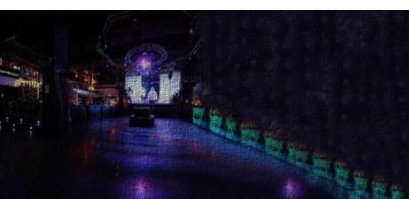
Jacob suspiró cuando se dio la vuelta y se alejó. No le importaba lo que Shelby dijera. Alguien había hecho que el hombre cambiara de opinión, y Jacob iba a averiguar quién era esa persona.



Jacob se encontró estacionando su motocicleta en el mismo lugar que la noche anterior. No estaba seguro de por qué él estaba luchando tan duro para conseguir una cita con Shelby. Pero no le parecía justo solo alejarse. Shelby era un enigma que Jacob iba a investigar.

Pasó por delante del portero, pero esta vez se dio cuenta de que el hombre le daba una dura mirada. ¿Qué infiernos era todo eso? Jacob ignoró al hombre y se dirigió a la barra. Tomando asiento, Jacob levantó la vista hacia el balcón del segundo piso. No vio a Shelby ahí. Quizás estaba detrás de la puerta que estaba detrás de la barra.

Jacob se iba a quedar sentado esperando. Tarde o temprano iba a ver a Shelby, y cuando lo hiciera... Jacob no





estaba seguro de lo que iba a hacer, pero quedarse sentado sobre su culo sin hacer nada no era la respuesta.

—Él no quiere verte.

Jacob se giro para ver a Vaughn de pie detrás de él, con los brazos sobre el pecho. —De nuevo, esa es una decisión que Shelby debe tomar.

Vaughn suspiró mientras bajaba los brazos. —Mira, Tiny. Somos buenos amigos. Así que por eso te lo estoy diciendo ahora, da marcha atrás. No tienes ni idea de lo protegido que está Shelby. Tiene a todos a su alrededor. No es sabio remover la olla. Confía en mí, aléjate.

«*Qué infiernos*». Jacob no se iría a ninguna parte hasta que hablara con Shelby. Pero no tenía que decirle eso a Vaughn. — Está bien, voy a tomar una copa y luego me iré.

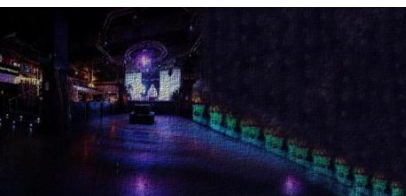
Vaughn lo vio por un momento y luego asintió. —Sabia elección.

—¿No hay rencores? —Jacob preguntó mientras le tendió la mano.

Después de un segundo de vacilación, Vaughn sonrió y le estrechó la mano, palmeando la espalda de Jacob. —Sin rencores.

Jacob ordenó agua con hielo y tomó pequeños tragos, mientras Vaughn se retiraba de nuevo al pasillo que vigilaba. Jacob no se iría como una sombra en la noche. No, él iba a buscar por el lugar hasta encontrar al hombre que hacía que su cabeza girara con asombro. No estaba seguro de que fuera la mejor elección, pero de nuevo, ¿cuándo Jacob había hecho algo que tuviera sentido? No por el tiempo que pudiera recordar.

Llevándose el vaso, Jacob lentamente se dirigió hacia arriba, viendo a los hombres de todo el club. Se acercó a las mesas y tomó asiento ante una. Sus ojos recorrían las caras de todos los que bailaban, pero no vio a Shelby entre los bailarines. Después de unos diez minutos, se levantó y caminó lentamente de





regreso a las habitaciones que veía en la parte posterior de la segunda planta.

Revisó cada una de ellas. Aparte de descubrir que eran dormitorios, no encontró a Shelby. Jacob se giró y bajó. Sabía, o en verdad esperaba, que Shelby no estuviera en la entrada trasera, donde los cuartos eran de BDSM, por lo que tomó el pasillo a la derecha de la barra, vio que sólo había una puerta.

Viendo por encima del hombro para asegurarse de que nadie lo siguiera, Jacob giró la perilla y se asomó, viendo a Shelby sentado en un sofá de piel a su derecha. Cerrando la puerta detrás de él, Jacob se aclaró la garganta.

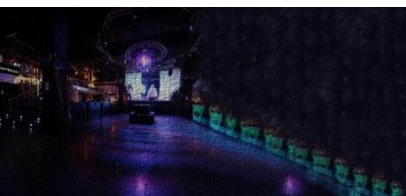
—¿Qué estás haciendo aquí? —Shelby preguntó levantando la cabeza.

El hombre no parecía asustado de Jacob. Eso era algo bueno. Podría trabajar con cualquier otra cosa con tal de que Shelby no le tuviera miedo. —Te buscaba.



Shelby tenía que dejar de babear. El hombre era simplemente hermoso. Casi se olvidó de por qué estaba alejando a Jacob. Sentado aquí y ahora, viendo fijamente a Jacob, en todos lo que Shelby podía pensar era en lo mucho que quería estar más cerca del humano.

—No deberías de estar aquí. Esta es la oficina del Príncipe. —Incluso mientras las palabras salían de sus labios, Shelby quería retirarlas. No quería que Jacob se enterara que estaba aterrorizado por la promesa de Taras y que lastimara a Jacob. Los vampiros eran diez veces más fuerte que los humanos, y la idea de que hirieran a Jacob hacía que Shelby se sintiera mal del estómago.





—Si de verdad quieres que me vaya, lo haré. Pero dime por qué me estás alejando.

Si sólo fuera así de fácil. Shelby quería contarle todo a Jacob. Quería que su pareja supiera que él era un vampiro, que vivía de la sangre, que era pareja de Jacob. Y quería decirle a Jacob de la amenaza de Taras que estaba sobre él.

Pero Shelby tenía miedo.

Tenía miedo de que Jacob no aceptara nada de esto y huyera de él. Y Shelby sabía que era cada vez más difícil resistirse al hombre, incluso después de sólo una noche en la que apenas habló con él. La cercanía de Jacob hacía que su interior se estremeciera.

Alejarlo anoche había tomado hasta la última gota de resistencia que Shelby tenía. Alejarlo ahora sería imposible.

La respiración de Shelby se quedó atrapada en su garganta cuando Jacob se acercó, sus pasos lentos y medidos. Los ojos café claros de Jacob clavados en él. Empezó a jadear cuando el hombre llegó al sofá.

Shelby se quedó sentado inmóvil mientras Jacob se sentaba junto a él. Shelby podría decir que Jacob no estaba tratando de ser seductor, pero el hombre tenía una tendencia natural para eso. Parecía que manaba de sus poros, y Shelby quería caer en los brazos del hombre e inhalar la esencia de Jacob hasta que sus pulmones estuvieran nadando en la fragancia.

—Dime, Shelby. ¿Por qué me alejas?

«Oh, sí». Podría escuchar la profunda voz de Jacob toda la noche y rogar por más cuando llegara la luz de la mañana. Era sensual, erótica y malditamente sexy.

—Porque mi mundo no es seguro para ti —confesó Shelby.

—¿Este club? —Jacob preguntó mientras inclinaba la cabeza más cerca, su aliento cosquilleó y acarició la cara de Shelby. Asintió, sus labios se separaron cuando Shelby se acercó





más. Se lamió los labios, moría por saborear a su pareja por primera vez.

—Creo que puedo cuidar de mi mismo Shelby —murmuró Jacob en los labios de Shelby. Su expresión era tan sensual que Shelby tragó varias veces. Jacob inclinó los labios, la punta de los dedos tocando la cara de Shelby mientras Jacob lo besaba por primera vez.

El cuerpo de Shelby reconoció de inmediato a su pareja. Su pulso empezó a latir fuera de control y sus colmillos dolían por hundirse en la carne de Jacob. Estaba perdido ante el tacto de Jacob, su olor, y su hambre. Jacob profundizó el beso más, lamiendo los labios de Shelby. Shelby se abrió, y entonces Jacob entró en él, el roce de su lengua exploraba la boca de Shelby.

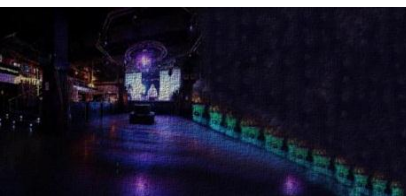
Un grito gimiendo de placer llenó el aire a su alrededor mientras se empujaba más cerca de Jacob, con ganas de más, con ganas de todo. Shelby agarró la chaqueta de Jacob, jalando más cerca a su pareja, pero todavía no se sentía lo suficientemente cerca. Él quería estar tan cerca de su pareja que nadie fuera capaz de separarlos.

Casi gritó de protesta cuando Jacob se alejó, apartando sus labios suaves y deliciosos.

—Entonces, ¿vas a salir conmigo? —Jacob preguntó mientras Shelby jadeaba. El hombre le estaba pidiendo algo, y Shelby no lograba que dos células de su cerebro conectaran juntas en ese momento.

Se lamió los labios una vez más ante el recuerdo del caliente y sofocante beso que acababa de recibir. Nunca había sabido que los besos pudieran ser tan explosivos. Había besado antes, pero nunca eso había alterado su mente. —Sí.

—¿Trabajas esta noche? —Jacob preguntó mientras pasaba la yema de los dedos por los labios de Shelby. La lengua de Shelby salió, saboreando la salada piel de su pareja.





—No. —Parecía que todo lo que podía decir en ese momento eran monosílabos. Jacob le había robado a Shelby toda la capacidad de un patrón de pensamiento más elevado. Él simplemente seguiría respondiendo 'sí' o 'no' a las preguntas.

Jacob sonrió y Shelby incluso se olvidó de los monosílabos. El hombre estaba robándole el aliento. Shelby siempre había deseado encontrar a su pareja. Había estado al acecho desde que tenía edad suficiente para saber lo que era una pareja y lo que significaba tener una. Ahora que sabía quién era su pareja, Shelby estaba embelesado.

—¿Quieres pasar el rato por aquí? —Jacob bromeó como si supiera que Shelby estaba en una especie de trance. Él parpadeó unas cuantas veces, haciendo su mejor esfuerzo para reagrupar a su mente más allá de Jacob. Shelby se aclaró la garganta, sintiéndose un poco avergonzado de haberse enamorado tan duro con las caricias de Jacob.

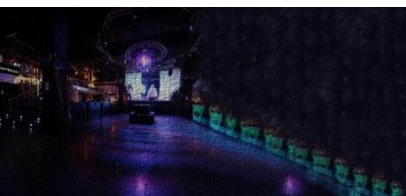
—Podemos. —«*Gracias a Dios que puedo pensar de nuevo*»—. Te puedo presentar a los miembros.

—¿Miembros? ¿Exactamente qué tipo de club es este, Shelby? —preguntó Jacob mientras pasaba sus dedos por el corto cabello de Shelby.

Shelby se puso tenso. —Sólo un club normal, todos los días, con nalgadas hasta que rueguen. —Shelby quiso golpearse la frente. Parecía que su cerebro no estaba funcionando totalmente por el momento porque se estaba avergonzando como el infierno. ¿Por qué no le decía a Jacob que él era un vampiro que quería morder a Jacob hasta que su pareja se corriera en los pantalones?

Jacob arqueó las cejas mientras sonreía. Shelby podía sentirse hundiéndose más profundamente en el agujero que él mismo estaba cavando. Eso no era lo que había querido decir.

—Entonces vamos a ver el lugar. —Jacob se puso de pie, ofreciéndole la mano a Shelby. Suspirando interiormente, Shelby se





levantó y tomó la mano de Jacob, rezando por no meter más la pata con su gran boca.

Saliendo de la oficina, Shelby tomó la iniciativa y llevó a Jacob a la barra. —Winston, Jimmy, él es mi *amigo*, Jacob Marshall.

Shelby vio a Jimmy y Winston estrechar la mano de Jacob. —Mucho gusto de conocerte —dijo Winston con una sonrisa. El vampiro no engañó a Shelby. Estaba evaluando a Jacob. Shelby le iba a dar a Winston un pedazo de su mente más tarde... mucho, mucho más tarde. ¡El tipo era enorme!

Luego Shelby presentó a Jacob con Harley, el guardia y el limpiador de mentes de la puerta principal del club. Cuando se alejaban, Harley levantó la mano como si fuera a limpiar la mente de Jacob. Shelby le dio una dura mirada y Harley se rio dándole un guiño a Shelby, bajando la mano.

—Sólo jugando, amigo —dijo Harley mientras se alejaban.

Shelby lo presentó con los guardias que trabajaban en la pista de baile, Hudson y Sutton, y Jersey, que en ocasiones bromeaban con él. Él sabía que no tenía necesidad de presentar a su pareja con Vaughn. Los dos ya se conocían.

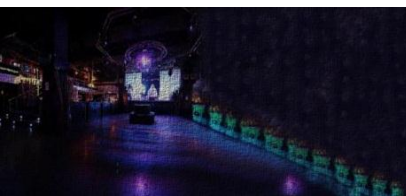
Shelby podía sentir su cuerpo tenso y nervioso cuando Christo e Isla se acercaban a ellos. Los dos eran hombres muy importantes. Christo era el segundo al mando de Christian e Isla era el tercero.

—Christo —dijo el segundo al mando tomando la mano de Jacob y estrechándola, una amplia sonrisa en sus labios—. He oído que eres la pareja de Shelby.

Shelby llevó su mano a la cara, controlando la urgencia de patear a Christo.

—¿Su qué? —Jacob le preguntó mientras veía de Christo a Shelby confundido.

—Amigo —Shelby rápidamente ofreció.





Christo arqueó una ceja, pero Shelby rápidamente agarró a Jacob y lo retiró. Si Jacob se iba a enterar de que Shelby era un vampiro, no iba a suceder en una conversación casual en la pista de baile.



Jacob tenía la sensación de que había más alrededor de este lugar de lo que Shelby le estaba diciendo. Acababa de conocer al chico por lo que no iba a presionar en busca de respuestas... aún. Pero sabía que cuando Christo dijo *pareja* no quiso decir *amigo*. El hombre estaba un poco demasiado complacido cuando él había hecho la pregunta.

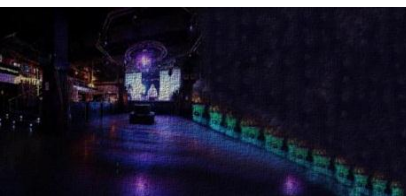
A pesar de que su instinto le decía que algo a un nivel más profundo estaba pasando aquí, Jacob estaba pasando un buen momento. La gente parecía bastante agradable, aunque algunos de los hombres eran un poco reservados cuando Shelby se los presentaba.

Mientras estaba ahí hablando con Emilio, Jacob sintió su cabeza girar por oleadas de vértigo. Sabía que tenía que sentarse y descansar un momento. Se excusó dirigiéndose a la barra y tomando asiento, tomó una servilleta de la barra y se limpió las cejas.

—¿Te sucede algo? —Shelby le preguntó mientras se sentaba junto a Jacob, la preocupación manchando sus negros como la media noche ojos.

—Hace un poco de calor aquí —mintió. Acababa de conocer a Shelby y no quería asustar al hombre y que se alejara al decirle que tenía un trastorno sanguíneo poco común, incluso si la mentira le daba un mal sabor en su lengua—. Déjame descansar un momento, y luego bailamos.

—¿Bailas? —Shelby le preguntó con entusiasmo.





—Sí —contestó Jacob con una sonrisa—. Me gusta bailar.

—Winston, ¿puedes traerle agua con hielo a Jacob? —Shelby le pidió al barman. Jacob estaba agradecido por esa pequeña muestra de bondad. Agradeció a Winston cuando el barman regresó con el vaso. Tomó un gran trago del claro líquido, sintiendo que el agua inmediatamente apagaba su sed.

—¿Estás seguro de que estás bien? —Shelby preguntó de nuevo. Jacob no iba a seguir mintiéndole al hombre, así que dejó el vaso y le sonrió.

—Vamos a bailar.

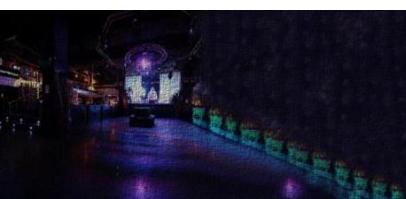
Shelby no parecía muy convencido, por lo que Jacob tomó la mano y jaló al pequeño hombre a la pista de baile antes de que Shelby pudiera protestar. Jacob tomó las caderas de Shelby, sonriéndole mientras movía las caderas de un lado a otro con la música que llenaba el club.

—Me gusta la forma en que bailas. —Shelby le dio a Jacob una pequeña sonrisa mientras colocaba sus manos sobre el pecho de Jacob.

—Aún no has visto nada. —La voz de Jacob había bajado. La ronquera era como una suave caricia del viento al rozar la cara de Shelby. Shelby se estremeció. Jacob no podía dejar de tocarlo. Sus dedos se sentían atraídos por la sensación de Shelby debajo de ellos. La suavidad de su piel, la suavidad y tersura estaban convirtiéndolo en un adicto.

Jacob apoyó su mano en la mitad de la espalda de Shelby mientras agarraba la mano de Shelby con la otra, moviéndose por la pista como si fueran los únicos dos en el club. Los ojos negro medianoche de Shelby fijos en Jacob mientras las luces destellaban a su alrededor.

Con su visión enfocada, Jacob sentía como si estuviera tomando el sol en Shelby en el calor de su siempre presente sonrisa y sus hipnóticos ojos. Giró a Shelby, haciendo que el hombre se





riera fuerte mientras se apartaba de la seguridad del cuerpo de Jacob.

—No creo que estemos bailando apropiadamente esta canción —señaló Shelby justo antes de que Jacob lo jalara de nuevo acercándolo. Jacob besó el cuello de Shelby antes de levantarlo.

—Estoy bailando con la canción que está latiendo en mi corazón sólo para ti.

Shelby veía con la boca abierta cómo Jacob le sonreía bailando alrededor de la pista con Shelby fuertemente en sus brazos. Podía ver su futuro en Shelby. Estaba ahí en esos oscuros ojos. Jacob podría verse por una eternidad con él.

—Nadie me ha hablado de esa manera.

Jacob se inclinó hacia adelante, apoyando su frente contra la de Shelby, tomando el único olor de Shelby. —Acostúmbrate a eso, dulzura. —Jacob movió las caderas con Shelby de un lado al otro y luego acercó de nuevo a Shelby.

Shelby jaló su cabeza hacia atrás y se carcajeó y Jacob se enamoró del hombre en ese perfecto instante. Curvó sus dedos en la espalda de Shelby acercándolo, tomó los labios del chico con los suyos, sintiendo el calor del cuerpo subir cuando la lengua de Shelby salió, enviando estremecimientos de deseos que recorrieron a Jacob.

Jacob sintió a Shelby tensarse, sus labios duros mientras Shelby se apartaba de él, viendo a la entrada del club.

—Déjame mostrarte algunos lugares más de alrededor —dijo Shelby rápidamente mientras llevaba a Jacob a través de la multitud y por un pasillo donde Jacob vio a Vaughn. Cuando Shelby abrió uno de los cuartos, Jacob vio la expresión de sorpresa en la cara de Vaughn, justo antes de que Shelby cerrara la puerta.

Jacob vio a su alrededor y se preguntó qué infiernos estaba pasando. No había tomado a Shelby como el tipo de persona que



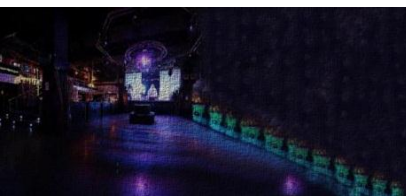


le gustaran unas kinky nalgadas, y dado el aspecto del cuarto era para mucho más.

—¿Hay algo que estás tratando de decirme?

Shelby tragó saliva viendo a Jacob. —¿Por qué lo preguntas?

—Porque —comenzó Jacob mientras agitaba su mano alrededor del cuarto—, me has jalado a un cuarto de juegos.





Capítulo tres

Dante veía cómo Christian se paseaba tranquilamente de un lado a otro de su oficina. Se estaba convirtiendo en un dolor de cabeza esos malditos viajes al campo con el Príncipe. Por supuesto, él sabía lo importante que era que Christian se asegurara de que sus dos hermanos gemelos no fueran molestados, pero ir a ese lugar frío y aislado, siempre hacía que Dante se helara. Le tomaba horas calentarse después de una de esas visitas. Y él todavía no estaba muy contento de tener una venda alrededor de la maldita cabeza.

—Tengo que encontrar una manera de sellar su lugar de descanso para que los Ancianos no puedan encontrarlos. Soy consciente de que estos viajes te están cansando, pero ambos estamos conscientes de las consecuencias en caso de que sean liberados. Hasta ahora, sólo se necesitan dos vampiros para abrir el lugar de reposo de mis hermanos y hay tres Ancianos —Christian dijo y luego le sonrió a Dante—. Conoces las matemáticas.

Dante sabía muy bien las consecuencias en caso de que Ceri y Rhys fueran puestos en libertad. —¿Has tratado de extender la mano y sentir lo que son los Ancianos?

—Una y otra vez —suspiró profundamente Christian—. Pero algo los bloquea. No puedo obtener una lectura sobre ellos, y eso me preocupa.

El Príncipe preocupado no era una cosa buena en opinión de Dante. Se puso de pie, caminando alrededor de su escritorio y colocó la mano sobre el hombro de Christian. —Entonces vamos a ver a tus hermanos. Vamos a encontrar alguna forma de asegurar que los Ancianos no los encuentran.

Christian asintió con gratitud en su mirada mientras vendaba los ojos de Dante y luego se difuminaron.





Shelby tragó mientras veía alrededor del cuarto. No había sido su intención entrar en una de las salas de juego, pero había visto a Taras y sintió el pánico inundarlo.

Lo último que Shelby quería era que Taras supiera que tenía una pareja. Esa fue exactamente la razón por la que Shelby había alejado a Jacob. Pero, ¿su pareja se quedó al margen?

«No».

—Pensé ir al otro pasillo. El que va a la oficina del Príncipe — dijo Shelby mientras caminaba a la puerta. Rezaba para que Taras se hubiera ido.

¿Por qué infiernos el vampiro había regresado? ¿Para torturar a Shelby? El hombre dijo que iba a estar cerca cuando Shelby cayera. ¿Incluso sabía que estaba buscando a su pareja?

Shelby estaba tan condenadamente confundido y asustado. Necesitaba conseguir que Jacob saliera y regresara a su casa. No debería haber venido aquí esta noche.

—No me siento muy bien. ¿Podemos hacer esto otra noche?

—¿Qué, el juego? —Jacob vio a Shelby impactado y quería gruñir. Eso no era lo que quiso decir.

—No, me refiero a la cita.

Jacob no se veía muy feliz, pero asintió. —Si eso es lo que quieres.

No, eso no era lo que quería Shelby. Quería que Taras lo dejara con un infierno en paz. Quería que Jacob lo tomara y lo reclamara —preferiblemente no en este cuarto.





Jacob abrió la puerta, dando una última mirada hacia Shelby antes de salir, cerrando la puerta detrás de él.

Shelby suspiró mientras se difuminaba a su habitación en la mansión. Se desnudó, se duchó, y luego se metió en la cama, rezando para que Jacob no se enojara por el abrupto final de su maravillosa noche.

Shelby estaba en su cama, cerrando los ojos mientras envolvía su mano alrededor de su pene. Con la otra mano, se tocó los labios, recordando los besos que fueron colocados allí. Jacob era un infierno de buen besador, haciendo que Shelby se olvidara de respirar.

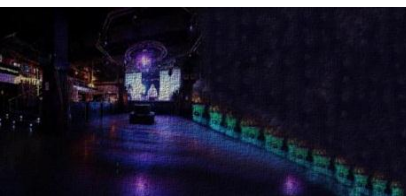
Comenzó con un ritmo lento y relajado, pensando en Jacob sosteniéndolo mientras bailaban, mientras movía su mano arriba y abajo de su pene. Estaba tan acostumbrado a los hombres que trataban de toquetearlo cuando bailaba que Shelby se había sorprendido de que Jacob no hubiera intentado nada parecido. El hombre sinceramente quería bailar con él.

Empezó a imaginar los besos de Jacob viajando más abajo de su caliente carne, pequeños besos y su lengua lamiendo su cuerpo. La piel de Shelby se estremeció y arqueó la espalda, gimiendo mientras el pulgar recorría la cabeza de su pene, tomando el claro líquido mientras las manos de Jacob se deslizaban por su cuerpo, tocando a Shelby en cada íntimo lugar que poseía.

Shelby se puso de rodillas, manteniendo la mano sobre su pene y tomando con su otra mano sus apretadas bolas. Se imaginó a Jacob detrás de él, lamiendo su agujero mientras Shelby le rogaba a Jacob que lo jodiera.

Balanceándose hacia adelante y hacia atrás, pequeños gemidos salían de los labios de Shelby mientras sus dedos trazaban su agujero y acariciaba su pene. —Jacob —gritó mientras deslizaba un dedo dentro de él.

Oh, Dios mío, ¿por qué no era el dedo de Jacob? Shelby quería urgentemente que fueran los dedos de Jacob. Balanceó su





cuerpo hacia atrás hasta que el dedo estaba totalmente dentro de él mientras comenzaba a jalar más duro su pene.

Deslizando otro dedo en su culo, Shelby imaginó a Jacob sobre su cuerpo, plantando besos por su espalda y murmurándole dulces palabras. En la oscuridad de su dormitorio, Shelby permitió que sus colmillos salieran, mordiéndose el labio inferior, cuando un tercer dedo se unió a los otros dos.

—Te quiero, Jacob —murmuró Shelby mientras apretaba la cabeza de su pene con su mano antes de deslizarla por su eje jalándolo una vez más. No era suficiente. Nunca sería suficiente a menos que fuera su pareja el que hiciera esas cosas con el cuerpo de Shelby. Él sólo estaba soñado, haciendo con su cuerpo lo que ansiaba que Jacob le hiciera.

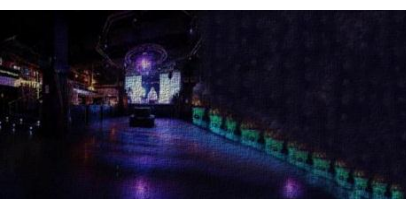
Shelby lanzó un grito de frustración mientras jodía sus dedos y jalaba su pene. Él necesitaba liberarse de la peor manera. Su cuerpo estaba en llamas por Jacob, y el hombre no estaba a la vista. Arqueando su espalda Shelby gritó el nombre de Jacob a las sombras de la noche, derramando su semilla en su mano, y sintiendo el frío recorrerlo cuando lo más alto de su orgasmo se escapaba.

Shelby quitó la mano y colapsó sobre la cama, sintiéndose tan solo como se había sentido cuando se metió en la cama. Usó una toalla que tenía en su mesita de noche para limpiar su mano antes de jalar los cobertores por encima de su cuerpo. Shelby tomó una de sus almohadas y la acunó en sus brazos, dejando que su mente imaginara que se trataba de Jacob que lo sostenía.

Una noche, pronto, Jacob estaría en su cama. Shelby se aferró a esa esperanza mientras cerraba los ojos.



—Quiero que tú e Isla revisen el sistema de alcantarillado de la ciudad.





Christo se rascó el mentón mientras escuchaba a Christian. Había oído al Príncipe decir que los rebeldes estaban empezando a formar una comunidad en el alcantarillado. Sin embargo Christo no estaba muy seguro de que quería ir ahí a saludar.

Llamar a las puertas de los rebeldes no era la cosa más inteligente en el mundo que hacer. —¿Y si encontramos algunos?

—Entonces me informas lo que encuentres —dijo Christian mientras se ponía de pie—. No trato de que se encarguen de ellos. Desde mi entender, ellos se están uniendo. Si uno ataca, estoy casi seguro que los refuerzos llegarán.

—Y yo que pensaba que te agradaba —dijo Christo, poniéndose de pie.

—Eres mi segundo, Christo. No confío en nadie para este trabajo, solo en ti e Isla. Soy muy consciente de los encantos del lado oscuro para nuestra especie, pero confío en que ustedes dos se resisten a la tentación.

—Mmm, ¿realmente quieres que me resista a convertirme en un asesino sin sentido?

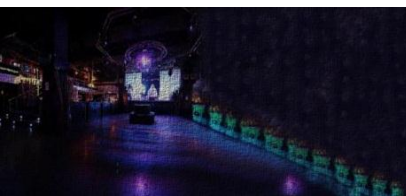
—Deja eso. —Christian sonrió y luego se puso serio—. Sé cuidadoso, Christo. No estoy seguro de cuán serio es el problema al que vas.

—Voy a tratar de evitar que mi culo sea desgarrado —dijo Christo mientras salía de la oficina en busca de Isla. Como de costumbre, encontró a su mejor amigo en la pista de baile, volviendo loco a un humano.

Christo golpeó el brazo de Isla con el dorso de la mano. —Tenemos que salir, hermano.

Isla fulminó con su mirada a Christo por encima del hombro. —Creo que me alejas de mis donantes.

—Difícilmente. —Christo se rio mientras caminaba hacia la puerta—. Pero, Christian nos dio una misión que hacer.





Isla se encontró con Christo, una curiosa expresión en su rostro. —¿A dónde nos envía?

Christo luchó contra la sonrisa en sus labios mientras señalaba la tapa de una alcantarilla a medio metro de ellos. —Allá abajo.

Isla vio la tapa de hierro y a Christo. —¿Estás loco? ¿Él quiere que bajemos por la alcantarilla?

—Sí, y puedes ir primero —dijo Christo mientras levantaba la tapa y la dejaba a un lado, sonriendo hacia Isla—. Las damas primero.

—Nunca en mi vida —respondió Isla mientras daba un paso hacia adelante, mirando hacia abajo a la alcantarilla.

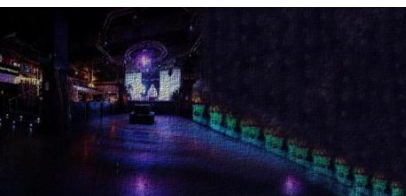
—¿Cobarde? —reprendió Christo antes de pararse y luego descender a las entrañas de la ciudad, aterrizando sobre sus pies. Dio un paso hacia adelante, dando lugar a Isla. Oyó a su mejor amigo caer dentro de la alcantarilla detrás de él un momento después.

Christo vio a su alrededor, abriendo los sentidos a la plaga de vampiros del mundo. —Estamos aquí sólo para ver la cantidad de rebeldes, Isla.

—No te preocupes. Sé como ver y correr.

Christo sonrió. Tan asustado como Isla se estaba comportando, sabía de hecho que Isla Cordone era un oponente letal. El hombre había luchado en las guerras de vampiros hace quinientos años, saliendo victorioso. No engañaba a Christo.

El agua corría por las paredes de un pequeño tubo de drenaje en la mitad del pasillo, abriéndose camino a través de la red de alcantarillado con poca luz. El agua se veía totalmente negra y repugnante mientras Christo la evitaba alrededor. El aire era frío, y se aferraba a sus manos y rostro. Christo se acercó a la pared para mantener el equilibrio, pero rápidamente retiró la





mano de la pared viscosa y llena de moho. Él iba a necesitar una ducha para limpiarse profundamente después de este viaje.

Se detuvo cuando vio ratas corriendo. —¿Por qué jodidos las ratas viven en las alcantarillas?

—¿Quién es el cobarde ahora? —Isla bromeó mientras pasaba a Christo y empezaba a abrir el camino. El hecho de que Christo fuera un vampiro no significaba que le gustaran las ratas. Los pequeños bichos solamente eran... Se estremeció y se apartó de ellos.

Sus pasos eran silenciosos, con movimientos rápidos mientras revisaban las ramas grandes de la red de túneles del alcantarillado subterráneo. Isla se detuvo. Christo inclinó la cabeza, escuchando. Podía oír movimiento delante de ellos. Los rebeldes no eran tan tranquilos como ellos esperaban que fueran. Pasos marcados sin ruidos. Ellos sólo salían a cazar, sin importarles ser sigilosos.

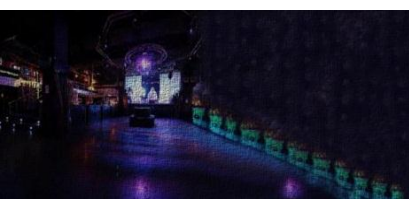
—¿Cuántos? —Christo preguntó en voz baja sólo para que Isla escuchara.

Su amigo se giró a ver a Christo, el ceño fruncido, una sombría expresión en su rostro mientras sacudía la cabeza. Joder, eso no era bueno. Iban a tener que acercarse con el fin de ver. Isla comenzó a moverse, Christo lo siguió, entraron a otro túnel.

Christo se congeló.

Extendió la mano y agarró el brazo de Isla cuando rebeldes detrás de ellos los atacaron. ¿Cómo infiernos esos dos se arrastraron silenciosamente? Oyó la maldición de Isla, mientras luchaba con el rebelde frente a él. Christo podía ver a más dirigiéndose hacia ellos. No podía entender por qué los rebeldes se estaban ayudando mutuamente. Eran criaturas solitarias, preferían cazar solos. Y ahora ¿todos venían a ayudar? Algo no estaba nada bien en esto.

Christo pateó al vampiro a su lado, tomó el brazo de Isla y se difuminó hacia la oficina de Christian.





—Tenemos un problema.



Jacob se lamió los labios, nervioso al entrar al club. Había hecho una reservación para que Shelby y él fueran a cenar. Él sabía que el hombre tenía alergia al sol, por lo que hizo la reserva para justo después del anochecer. Shelby le había dicho a Jacob que no trabajaba esa noche, por lo que no debería haber ningún problema.

Al entrar al club, Jacob vio de inmediato a Shelby sentado en el segundo piso, rodeado de algunos hombres. Estaba riéndose y pasando un buen momento. Jacob pensó que Shelby era más guapo cuando se reía. Tenía hoyuelos a ambos lados de las mejillas que le daban esa encantadora apariencia juvenil.

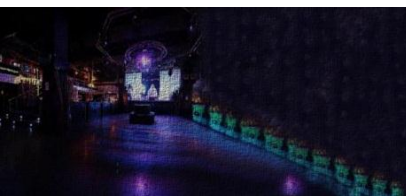
Ver esa piel blanca perla hizo que el pene de Jacob se endureciera mientras subía las escaleras hasta el balcón del segundo piso. Se quedó fascinado por un momento al oír la musical voz de Shelby por encima de los demás, con un ligero acento.

Apoyado en el barandal, Jacob veía al hombre hablar. Se dio cuenta de que podía hacer eso durante horas. Estaba encantado con Shelby. Cuando el hombre levantó los oscuros ojos y vio a Jacob, sintió como si una onda de electricidad lo recorriera. Shelby sonrió mientras se apartaba de la mesa y se dirigía hacia Jacob.

—Buenas noches —dijo Jacob cuando Shelby se detuvo frente a él.

—Hola. —Shelby le sonrió.

—Reservé mesa para ir a cenar. Si mal no recuerdo, es tu noche libre y es de noche. —Jacob vio que la sonrisa se deslizaba y la chispa de sus ojos se perdía. ¿Había dicho algo malo?





—No puedo salir —dijo Shelby viendo mas allá de Jacob.

—¿No puedes? —Jacob preguntó—. ¿Qué quieres decir con que no puedes salir? —Había planeado todo perfectamente. Shelby no tenía que trabajar, afuera estaba oscuro e incluso Jacob se había acordado de llevar un casco y una chaqueta extra para salir en motocicleta. ¿Cuál era el problema?

—No puedo salir —repitió Shelby finalmente levantando la mirada hacia Jacob—. Por favor, entiende.

—No entiendo, Shelby —dijo Jacob mientras trataba malditamente de evitar el dolor y la rabia en su tono—. Explícame por qué no puedes salir de aquí ahora mismo e ir conmigo a cenar.

Shelby dio un paso atrás, retorciéndose las manos frente a él. —El Príncipe dice que no puedo dejar el club contigo.

Jacob sintió que apretaba los dientes tan fuerte que sus molares crujían mientras veía a Shelby. De todas las excusas que el hombre podía darle, ¿utilizar al Príncipe? Estaba empezando a tener una idea más clara de esto. ¿Era Shelby alérgico al sol, o era otra excusa para no salir con Jacob? Parecía que cada vez que trataba de llevar a Shelby a algún lado había una excusa.

—Si no quieres ser visto conmigo, sé lo suficiente hombre para admitirlo. Eres un hombre hecho y derecho, Shelby. Nadie te puede impedir salir. —Jacob se giró y bajó las escaleras dirigiéndose directamente a la puerta. No iba a rogarle una maldita cosa al hombre. Si Shelby no quería ser visto con él, estaba bien.

Sin embargo, aún dolía como el infierno. Él era muy consciente de los tatuajes que manchaban sus brazos, de la dura apariencia que tenía. Pero Jacob no iba a cambiar lo que era por nadie. Ni siquiera por el apuesto pequeño hombre que se había introducido en su corazón.





Shelby se quedó ahí en shock. ¿Creía Jacob que él no quería ser visto con él? Oh, Dios mío, ¿qué había hecho? Shelby quería gritarle al mundo que Jacob era suyo. No se avergonzaba de ser visto con el hombre.

Shelby rápidamente corrió por las escaleras, dejando a Connor, Eli, y Yasuko sentados ante la mesa viéndolo con extrañeza cuando se dirigió a la oficina de Christian. Tenía que explicar las cosas a su pareja. Shelby no podía dejar que el hombre pensara que él se avergonzaba de él.

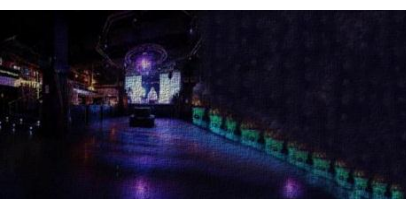
Gracias a Dios, él sabía que era un hecho que Christian no estaba en su oficina en este momento. Shelby había visto al Príncipe con Vaughn en el pasillo de BDSM.

No estaba seguro de dónde buscar. Shelby no tenía ni idea de dónde vivía Jacob. Pero él había oído a Vaughn hablar de un club llamado *La cueva del Zorro*, donde él y Tiny solían pasar el tiempo. Shelby se preguntó brevemente por qué a Jacob le decían Tiny. El hombre era todo lo contrario. Empujó el increíble pensamiento de su mente mientras se concentraba en la oscura calle de afuera.

Si supiera en dónde estaba el club, podría difuminarse directo ahí, pero como no sabía, Shelby tendría que preguntar por ahí. Se estremeció cuando apareció en la banqueta frente a *The Manacle*, rezando para que Christian no se enterara porque había salido.

Ya era bastante malo estar desafiando al Príncipe. Christian era un líder protector del Aquelarre. Pero la paciencia de Christian con Shelby no tenía fin. Desafiarlo era castigable. Y a pesar de que Shelby era muy querido por el Príncipe, él no recibiría inmunidad.

Eso significaba que tenía que arrastrar su culo.





¿Por qué al menos no había tomado una pequeña muestra de Jacob? Encontrarlo hubiera sido mucho más fácil. Él podría haber utilizado la llamada de la sangre para seguir a Jacob. Ahora lo único que podía hacer era caminar y adivinar en dónde estaba su pareja.

Le preguntó a algunos extraños y finalmente encontró la dirección correcta. Shelby se quedó fuera de un bar de aspecto menos que agradable. Había motocicletas alineadas en una fila al frente, y el lugar parecía amenazante y poco atractivo.

Pero Shelby tenía que convencer a Jacob que la situación entre ellos no era lo que su pareja creía. Shelby sabía que iba a tener que decirle a Jacob acerca de los vampiros y el Príncipe, si quería que el humano entendiera. Solo rezaba porque Jacob no se lavara las manos en lo concerniente a Shelby.

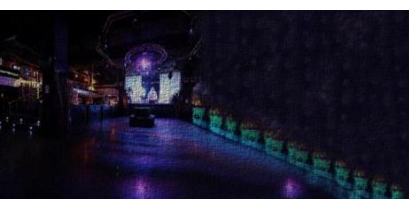
Abriendo la puerta empujándola, Shelby entró en un bar tenuemente iluminado. El olor de los cigarrillos y el alcohol golpeó fuerte su nariz, casi causándole náuseas. Agitando la mano frente a su nariz, Shelby vio la barra y se acercó a ella, rezando para no seguir oliendo así una vez que se fuera. Se sentó en una de las sillas altas viendo la parte de atrás de la cabeza del barman y esperó a que lo vieran.

—¿Qué tenemos aquí? —un tatuado y robusto hombre preguntó mientras se sentaba al lado de Shelby. El tipo podría estar construido como Jacob, pero el hombre necesitaba una buena ducha y un dentista. Tenía una descuidada barba, que parecía que mantenía migas de bocadillos en el interior de la misma.

—Estoy buscando a Jacob. ¿Lo ha visto?

—¿A quién? —preguntó el hombre mientras apoyaba su brazo en la barra.

«Oh, sí...» A Jacob no lo conocían aquí por ese nombre. Shelby lo había olvidado. —Tiny.





El hombre se reía palmeando la barra y viendo alrededor del cuarto. —Él dice que está buscando a Tiny.

Shelby vio que por lo menos cinco hombres caminaban hacia él. No estaba seguro de lo que estaba pasando, pero las cosas no se veían a favor de que pudiera averiguar en dónde podría estar Jacob. —¿Lo ha visto?

—¿Y por qué un hombre tan pequeño como tú busca a Tiny? —preguntó el hombre con curiosidad. Shelby podría decir que el hombre estaba mordéndolo. Suspiró. Al parecer, Jacob no estaba aquí. Shelby sabía en su corazón que si Jacob estuviera en cualquier parte de este bar, ahora estaría aquí.

—Gracias por su tiempo —dijo Shelby mientras se deslizaba de la alta silla.

—¿A dónde piensas que vas? —preguntó el hombre tomando el brazo de Shelby—. Quiero saber por qué estás buscando a Tiny.

—Le sugiero que suelte mi brazo, señor. —Eso fue lo más amable que Shelby logró ser. Él pudo haber pasado un momento difícil luchando contra los avances de Taras en el cuarto de atrás, pero asumía que con un humano no tendría ningún problema. Pero Shelby en verdad no quería ir por ese camino, pero si el humano no le dejaba otra opción...

—¿Has oído eso, hombre? —El hombre se echó a reír—. El pequeño me advierte que lo deje ir.

—Tiny no está aquí —ofreció otro hombre—. Y tu tipo no es bienvenido.

¿Su tipo? ¿Estos hombres sabrían que Shelby era un vampiro? Curvó su labio superior sobre sus colmillos, haciendo todo lo posible para ocultarlos. —Ya me voy ahora.

El hombre le dio un jalón al brazo de Shelby. —Tiny no es el tipo de hombre que tenga interés en pequeñas hadas como tú, niño.





¿Qué significaba eso?

—Yo diría que te olvides de que has conocido al hombre, que has asomado la cabeza aquí o incluso que tratas de implicar cosas. No te hagas una idea equivocada simplemente porque alguien te dice algo amable. —El hombre apretó el brazo de Shelby más duro, dolorosamente—. ¿Lo entiendes?

Shelby dejó escapar un suspiro haciendo todo lo posible para no herir a estos hombres. —Vamos. Suelta. Mi. Brazo

Los seis hombres se echaron a reír mientras que el que sostenía el brazo de Shelby jalaba su brazo hacia su espalda dolorosamente.

Les había advertido.

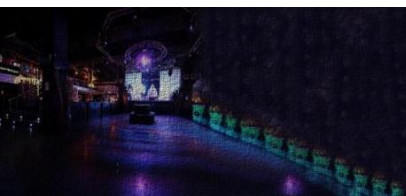
Shelby rápido como el rayo, golpeó con su otra mano la nariz del humano, rompiéndosela y sangre salía de su cara cuando liberó a Shelby para tomar su nariz. —Tú, pequeño imbécil.

Deslizándose por debajo de los neandertales, Shelby corrió rápidamente hacia la puerta. No había venido aquí para luchar, y no estaba seguro de que Jacob le agradeciera que lastimara a sus amigos. Shelby salió corriendo rodeando el edificio para difuminarse, sólo para ser derribado al suelo.

Esta no estaba resultando ser su noche.

Consiguiendo ponerse de pie rápidamente a sus pies, Shelby maldijo entre dientes cuando vio a dos vampiros rebeldes que estaban ahí frente a él. Sabía que estaba a punto de conseguir entregar su culo. Tal vez le hubiera ido mejor si hubiera desafiado a Christian e ido a cenar con Jacob. Por lo menos, podría haber conseguido una jodida en lugar de estar jodido.

—Un bocadillo —dijo uno de los rebeldes riéndose mientras se abalanzaba sobre Shelby. Se dio la vuelta para evitar que el hombre luchara contra él cuando lo patearon en el costado. Shelby cayó duro. Eso iba a dejar un maldito moretón.





Poniéndose de pie, Shelby saltó sobre uno de los rebeldes, mordiendo profundamente el cuello del vampiro, sintiendo el sabor de la condenada y contaminada sangre en su lengua cuando trataba de romperle el cuello a la maldita cosa.

Se movió lanzando a Shelby que cayó al suelo sobre su espalda y sin aire. No tenía tiempo para pensar. Rodó y se puso de pie, justo cuando el rebelde intentó acuchillarlo. Oh mierda, el vampiro tenía un jodido cuchillo de plata.

Shelby vio el mango de madera y tragó saliva justo antes de que el vampiro al que había mordido lo golpeará en la cara. La cabeza de Shelby se fue hacia atrás por el golpe, pero se las arregló para mantenerse en pie. Saltó de nuevo, hundiendo sus dientes con profundidad mientras movía la cabeza de un lado a otro.

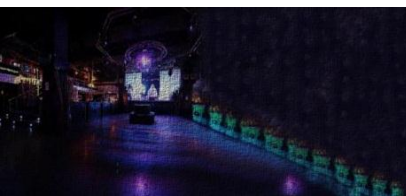
Shelby no se sentía cómodo mordiendo carne, pero si le salvaba la vida, mordería a todos los malditos rebeldes por ahí.

El rebelde aulló cuando Shelby le desgarró la garganta al bastardo. Sabía que no podía terminar con los dos vampiros. Pero ya había acabado con uno. Shelby podría ser de constitución delgada y ser pequeño para ser un vampiro, pero Christian e Isla le habían enseñado bien cómo defenderse. Lástima que no le había dado una patada en el culo a Taras ese día en *The Manacle*.

Haber sido atrapado con la guardia baja y amenazado no había ayudado. Taras era mucho más fuerte de lo que parecía. Y Shelby tampoco había estado luchando por su vida ese día. Ahora estaba luchando no sólo por su vida, sino para volver a ver a su pareja.

Si Jacob lo perdonaba.

Cuando algo duro lo golpeó en la parte de atrás de la cabeza, Shelby sabía que tenía que salir rápido de ahí. Había tenido suerte con el imbécil al que había matado. Pero la suerte no iba a sonreírle dos veces. Y por mucho que no le gustaban los





hombres del interior del bar, no podía arriesgarse a que uno de ellos llegara aquí y perdiera la vida.

Saltando del rebelde muerto, Shelby rápidamente se difuminó hacia el club. Desafortunadamente, no había pensado en la oficina del Príncipe, así que apareció justo al lado de la barra; sangrando, con moretones y tambaleándose ligeramente.

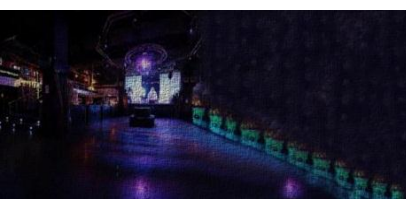
—¡Mierda! —Winston gritó mientras corría alrededor de la barra, tomando a Shelby en sus brazos y llevándolo por el pasillo a la oficina de Christian. Sabía que se veía hecho un desastre. La sangre del rebelde cubría todo el frente de su camisa, su cuello y su cara. También sus nervios estaban matándolo.

—¿Qué ha pasado? —El Príncipe gruñó la pregunta hacia Winston que dejaba a Shelby en el sofá de piel. Maldición, su cuerpo dolía como el infierno.

—No sé. Él acaba de aparecer en frente de la barra con ese aspecto.

Christian se arrodilló delante de Shelby, levantó la camisa de Shelby y luego apretó la mandíbula. —¿Quién te hizo esto, Shelby?

Él estaba muy jodido.





Capítulo cuatro

Jacob se sentía como un imbécil. Había salido del club, sin pensar en Shelby. Sabía en su corazón que Shelby no era del tipo de hombre que se preocupara de las apariencias, y un beso del hombre había demostrado lo mucho que quería a Jacob.

Con su rabo entre las piernas, Jacob volvió a entrar en el club.

Vio a su alrededor encontrándose con personas reunidas en la barra, voces excitadas llenaban el aire a su alrededor. Jacob no conocía bien a la gente que trabajaba con Shelby. Él acababa de ser presentado con el barman, Winston, parecía bastante agradable —incluso si Jacob había pensado de él como el hombre de cera. Jacob se abrió paso entre la multitud, saludó a Winston. —¿Qué está sucediendo?

—Sígueme —dijo Winston mientras salía desde atrás de la barra. Jacob de nuevo se abrió paso entre la multitud mientras seguía a Winston por el pasillo que iba a la oficina del Príncipe. Frunció el ceño cuando el barman abrió la puerta de la oficina, indicándole a Jacob que entrara.

Jacob cruzó el cuarto con largos y furiosos pasos al ver a Shelby tumbado en el sofá, un caos sangriento. Un bajo gruñido retumbó dentro de él, cuando vio la contusión estropeando el rostro de Shelby. —¿Qué le pasó?

El Príncipe —cedió con tratar de llamar al hombre de otra forma— estaba de pie, su mandíbula tensa. —Parece que Shelby me desobedeció y dejó el club.

—¿Qué, eres su padre? —dijo Jacob lleno de ira. Entonces Shelby le había dicho la verdad. ¿Eso no lo hacía sentir como un imbécil de rango superior?





—Bastante cerca —dijo el Príncipe frunciendo el ceño hacia Jacob—. ¿Estaba contigo?

Maldición, ¿qué quiere decir el hombre con *bastante cerca*? Jacob estaba confundido como el infierno, y entre más avanzaba la noche más se confundía.

—Te lo juro, Príncipe, Jacob no tuvo nada que ver con esto. Quiero decir, él no estaba conmigo —defendió Shelby, mientras trataba de incorporarse. Jacob inmediatamente presionó a Shelby hacia abajo en el sofá. El hombre se veía como si tuviera mucho dolor. Trató de estudiar el rostro de Shelby para detectar cualquier señal del lugar de donde había venido la sangre, pero no vio cortes ni heridas, y un sangrado de la nariz no producía tanta sangre.

—Tienes que ir a la mansión y permanecer ahí hasta que piense en tu castigo —dijo el Príncipe mientras caminaba hacia su escritorio, el enojo era evidente en sus oscuros ojos.

—Espera —dijo Jacob mientras seguía de pie, levantando la mano en frente de él—. Entiendo que Shelby te desobedeció. Pero él es un hombre hecho y derecho. No creo que...

—Sería sabio que no lo hicieras —dijo el Príncipe mientras su rostro comenzaba a transformarse en algo verdaderamente aterrador. Se oscureció hasta que el hombre ya no se parecía a un maldito humano—. Puede que sea tu pareja, pero hasta que asumas toda la responsabilidad por él, está bajo mi cuidado.

Jacob estaba tan jodidamente perdido.

—Entonces, ¿puedo ir con él? —Jacob le preguntó mientras caminaba de regreso con Shelby y se paró frente a él—. Me aseguraré de que no salga de la mansión.

El hombre suspiró y se dejó caer en su silla, se veía años mayor en el lapso de un minuto. Hizo un gesto con la mano, y lo siguiente que Jacob supo es que estaba de pie en una especie de dormitorio.





¿Qué demonios estaba pasando?

Jacob se dio la vuelta cuando oyó sábanas crujir. Shelby estaba tratando de levantarse. Por extraño que las cosas estaban a su alrededor ahora, Jacob no iba a dejar que Shelby se pusiera de pie. El hombre no parecía que pudiera sostener su propia espalda.

—¿A dónde tratas de ir? —preguntó ayudando al pequeño hombre a sentarse.

—Necesito una ducha —dijo Shelby señalando su cuerpo con la mano—. Si no puedes ver, estoy cubierto de sangre.

Jacob no sólo podía verlo sino también lo olía. ¿Se supone que la sangre huele de esa espantosa manera? —Deja que te ayude. —Jacob ayudó a Shelby a quitarse la camiseta sobre su cabeza, haciendo todo lo posible para no comerse abiertamente con los ojos al hombre. Pero ese pensamiento fue rápidamente remplazado por la rabia cuando vio las oscuras marcas sobre las costillas de Shelby—. ¿Quién te hizo esto?

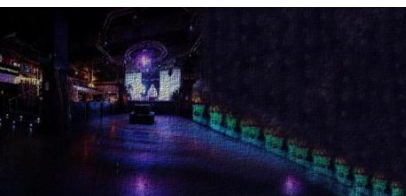
Shelby se empujó de la cama, tratando de quitarse los pantalones. —Nadie que conozcas, lo prometo.

Eso no era lo suficientemente bueno para Jacob, pero él no iba a discutir el punto en este momento. Ayudó al hombre a quitarse el resto de la ropa, tragando saliva y viendo hacia otro lado. Shelby era aún más hermoso de lo que Jacob había imaginado. Y lo había imaginado mucho en las últimas dos noches.

Se desnudó y agarró a Shelby, llevándolo al baño. El hombre no protestó. No parecía que ahora pudiera soportar ponerse de pie. Jacob abrió el grifo y luego entró bajo la ducha.

—Lo siento —susurró Shelby mientras Jacob lavaba la sangre del rostro de Shelby.

—¿Por qué, Shelby?





—Por hacer que pensaras que me avergonzaba de ti —respondió con voz débil.

—Lo discutiremos después. —Jacob se había inclinado hacia atrás de Shelby, dejando que el agua lavara su cabello cuando vio los afilados colmillos en la boca de Shelby. Jacob se quedó viendo los agudos, brillantes y blancos colmillos durante un momento y luego terminó de bañar a Shelby.

Sabía el real secreto del hombre. Y saber el secreto de Shelby hizo que todo lo demás encajara mucho mejor que antes. Ahora tenía sentido que al Príncipe le dijeran Príncipe. También hacía un infierno de sentido que *The Manacle* le diera un oscuro y mal presentimiento.

Era un club de vampiros.

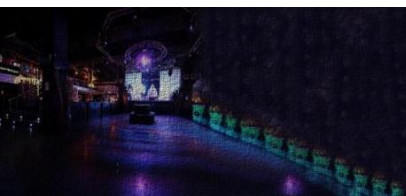
Una vez que tuvo a Shelby bañado y sin sangre, Jacob llevó al hombre a la cama. Shelby se quedó en silencio todo el tiempo, viendo a Jacob de cerca, como si supiera que Jacob había adivinado su secreto.

No había manera de que Shelby pudiera saber eso, así que Jacob bajó suavemente al hombre. —¿Cómo te sientes? —Jacob presionó suavemente los moretones color púrpura en el costado de Shelby. Sabía que dolerían como el infierno.

—Van a sanar —dijo Shelby mientras se rodaba de lado, su flácido pene contra su cadera izquierda. Eso hizo a Jacob muy consciente de que estaba ahí de pie, también desnudo. Bajó la mirada hacia el piso donde estaba su ropa, pero a sabiendas de que lo último que quería hacer era ponérsela de nuevo.

Deslizándose en la cama, Jacob jaló a Shelby a sus brazos. Estaba asustado. Jacob no era un hombre demasiado grande para no admitirlo. Sostenía a un vampiro en sus brazos. Pero hasta ahora Shelby había demostrado ser solo un hombre dulce y tímido.

—Estás temblando —señaló Shelby cuando presionó su espalda contra el pecho de Jacob—. ¿Por qué estás temblando?





Jacob no se había dado cuenta que estaba temblando, pero ahora que Shelby lo había señalado, él notó un ligero temblor en su cuerpo. —Hace frío.

—No eres un buen mentiroso —dijo Shelby con suavidad—. Y no me gusta que me mientan.

Jacob liberó la respiración que quemaba sus pulmones mientras se rodaba sobre su espalda, mirando hacia el limpio techo. —Nunca había sostenido antes a un vampiro en mis brazos, ¿feliz?

—Emocionado —dijo Shelby, mientras se giraba—. ¿Cómo lo supusiste?

Jacob podía ver no sólo la curiosidad en los ojos del hombre, sino un trasfondo de miedo. Al ver la incertidumbre en Shelby no había manera de que Jacob no se tranquilizara. El hombre casi parecía demasiado asustado para hablar.

—Tus colmillos.

Shelby curvando los dedos, rompió el contacto visual y bajó la mirada hacia la cama. —¿Vas a dejarme ahora?

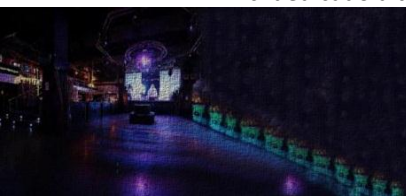
—Depende —respondió Jacob honestamente. Él no iba a mentir. Al parecer, el pequeño vampiro podía oler, saborear, sentir, o lo que sea que hiciera para saber cuando Jacob estaba mintiendo—. ¿Vas a hacerme algo malo?

Shelby se puso de rodillas rápidamente, sacudiendo su cabeza. —Nunca te haría daño, Jacob. Tú eres mi pareja⁴.

Ahí estaba esa palabra otra vez. —¿Eso quiere decir que somos uno para el otro? —Después de todo, lo había visto en Animal Planet⁵, y Jacob era más inteligente que el oso promedio. Los ojos de Shelby se abrieron como platos, y luego una sonrisa

⁴ **Mate**, originalmente pareja, coloquialmente en el Reino Unido. Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica e Irlanda, se utiliza como sinónimo de Amigo, como sería buddy en Estados Unidos o Pal en Escocia. Aunque también se utiliza para describir a los animales que se aparean.

⁵ **Animal Planet** Canal de televisión por cable creado en 1996 propiedad de Discovery Communications Inc. dedicado a todo lo relacionado a animales y su relación con hombres.





elevó la esquina de sus labios, pero no lo suficiente como para mostrar sus impresionantes hoyuelos.

«Era una lástima».

—Sabía que eras inteligente —Shelby dijo casi con orgullo.

Jacob estaba aún más confundido, pero dejó el tema por ahora. Se estaba volviendo un dolor de cabeza. —¿Cómo te sientes?

—Estoy bien —dijo Shelby—. Estaré curado por la mañana.

«Debe de ser lindo». —¿Quién te hizo esto, y por qué?

La sonrisa de Shelby se oscureció mientras se sentaba en la cama, parecía que estuviera a punto de decirle a Jacob algo que él no quería oír. Y una vez que Shelby le dijo lo que le había sucedido, Jacob estaba en lo cierto. Aunque iba a hacer una visita a *La Cueva del zorro*. En realidad, nunca le gustaron esos hombres.

—¿Estás enojado conmigo? —Shelby le preguntó mientras se ponía la punta de la sábana sobre el regazo, cubriendo el oscuro vello alrededor de su flácido pene.

—No estoy feliz —confesó Jacob. Estaba empezando a tener una más clara idea de por qué el Príncipe mantenía un estricto control sobre Shelby. Los problemas parecían llegar a la puerta del hombre—. Prométeme que no vas a ir a buscarme de nuevo, Shelby.

—No puedo —dijo Shelby. Jacob no podía molestarse con el hombre por ser honesto, pero no era la respuesta que quería oír.

—¿Por qué no me prometes mantenerte a salvo?

El mentón de Shelby sobresalía y colocó sus manos en sus desnudas caderas. —Porque eres mi pareja. Es mi trabajo mantenerte a salvo y feliz. También es un honor que te enseñe las costumbres de mi pueblo.





Era como si el hombre estuviera recitando algo en vez de decirle lo que realmente pensaba. Contuvo la risa ante la idea de Shelby *manteniéndolo a salvo*. El hombre era tan pequeño que podría volar. Jacob sabía que él tenía que trabajar cuidándolo.

—Ven aquí, señor malo. —Jacob pasó su mano por detrás del cuello de Shelby y jaló a su pequeño vampiro hacia él. ¿Temía que Shelby fuera un vampiro? Sí. ¿Iba a demostrarlo? No. Jacob vería a dónde lo llevaba esto. Él tenía un lado oscuro en él. Él lo sabía. Lo reconocía. Y la idea de que Jacob lo alimentara tocaba un profundo anhelo en su interior.

Shelby se acercó más, viendo a Jacob mientras se lamía los labios. —Déjame ver.

—¿Ver qué? —Shelby preguntó apartándose unos centímetros.

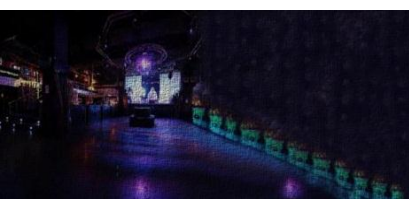
—Tus colmillos.

Shelby apoyó sus manos en el pecho de Jacob mientras sus labios se movían y luego los levantó mostrando dos afiladas puntas. Miró fijamente a Jacob, como si tratara de medir su reacción. Cuando Jacob sonrió, Shelby sonrió mostrando sus hoyuelos. —¿Te gustan?

Jacob asintió mientras acunaba la mandíbula de Shelby, examinando los afilados dientes un poco más de cerca. —¿Con qué frecuencia muerdes con ellos? —Jacob no sabía por qué lo estaba preguntando, pero algo dentro de él quería saber.

—No muy a menudo. Yo bebo carmesí. Yo... —Shelby mordió su labio inferior y trató de alejar la mirada, pero Jacob mantuvo firme su mandíbula—. Yo no me alimento igual a los demás vampiros. No me siento cómodo con el acto de morder la carne de alguien.

¿Un vampiro al que le disgusta morder? Jacob soltó la mandíbula de Shelby y lo acercó más, lamiendo todo el labio inferior del hombre. Podía sentir los pequeños jadeos que





escapaban de la boca de Shelby cuando su respiración se volvió inestable.

—¿Asustado? —Jacob le preguntó en broma.

—Nervioso —admitió Shelby.

—¿Por un beso?

—Por lo que viene después del beso.

¿Shelby había sido un protegido? El pensamiento causó que Jacob bajara la velocidad. Maldición estaba cerca de pisar el freno. Malditamente cerca. —¿Qué crees que va a seguir después del beso? —Jacob le preguntó mientras besaba la cara de Shelby en cada punto donde sabía que los hoyuelos aparecían.

Los párpados de Shelby se agitaban. —Sexo.

La mano de Jacob se deslizó por un costado de Shelby, en torno a su cadera, y la apoyó en la parte de atrás del muslo del hombre, justo debajo de la desnuda nalga del hombre. Jacob resistió la tentación de dejar que su mano ascendiera más. Él sabía que con Shelby, las cosas tenían que avanzar lentamente. Él era como un cachorro asustado. Su cuerpo se sacudía ligeramente con cada movimiento que Jacob hacía.

—¿Tienes miedo del sexo, Shelby? —Jacob vio los ojos del hombre, ahora él medía su reacción.

—N... No.

Ahora, ¿quién estaba mintiendo? No había la más mínima pizca de relajación en los ojos de Shelby. Jacob se quedó inmóvil, haciendo todo lo posible para relajar al hombre. No estaba seguro de si el beso era un preludio para las relaciones sexuales, pero él iba a dejar que las cosas sucedieran naturalmente.

—¿No? —Jacob bromeó con un solo dedo recorriendo la nalga de Shelby su pequeño vampiro se estremeció—. Entonces bésame.





Shelby se inclinó hacia adelante, con los labios apenas tocando los de Jacob. Al principio fue tímido y luego Jacob se hizo cargo, facilitándole al hombre entrar. Shelby gimió mientras se acercaba. Jacob podía sentir la completa erección del hombre presionando su abdomen. Shelby podría estar nervioso, pero estaba dispuesto y excitado.

—¿Alguna vez has chupado un pene, Shelby? —Jacob le preguntó mientras recorría con su lengua el labio inferior de Shelby.

—¿Es eso lo que quieres?

Jacob se dio cuenta de que Shelby no respondió su pregunta, y él también se dio cuenta en ese momento que no quería una respuesta. —¿Pueden tus colmillos estar fuera del camino? —Así evitó dar una respuesta. Jacob no presionaría a Shelby, no lo empujaría hacia su pene. En lugar de eso, levantó a Shelby hasta que el pequeño hombre estuvo arriba de su cintura.

Shelby lo veía sorprendido.

—Bésame —dijo Jacob mientras deslizaba sus manos por la suave piel de Shelby, disfrutando en sus dedos la suave y sedosa pálida carne. El hombre se inclinó hacia adelante, el beso fue un poco más confiado. Jacob quería gruñir cuando su pene rozó el culo de Shelby. La sensación envió llamas al instante a su ingle, haciendo que Jacob se forzara por mantener sus caderas quietas.

No sólo era la lengua de Shelby explorando la boca de Jacob, eran sus manos comenzando a moverse en los brazos de Jacob, sus dedos jugando con el bíceps de Jacob. Su pequeño vampiro estaba ganando confianza. Jacob se giró y depositó a Shelby en la cama junto a él. Se giró de nuevo. Shelby ahora estaba perfectamente escondido debajo de él.

El beso no se había roto. Shelby se aferraba a Jacob, abriendo más la boca para un duelo de lenguas. Ondas de choque recorrían la caja torácica de Jacob cuando las manos





de Shelby se movían por su pecho, dirigiéndose directamente a su pene.

Jacob tragó saliva mientras besaba a Shelby, preguntándose si el vampiro sería lo suficientemente valiente como para tocarlo. Hasta ahora, el hombre parecía tener miedo al sexo, pero él estaba calentándose bien. Jacob se controló cuando los dedos de Shelby se curvaron alrededor de su pene, dándole un ligero apretón. No pudo detener el gemido. Solamente era un humano. Un hombre.

Jacob comenzó a besar la suave piel del cuello de Shelby mientras la mano de su pequeño vampiro apretaba de nuevo su pene. No estaba muy seguro si Shelby sabía lo que estaba haciendo, y estaba a punto de hacer esa pregunta cuando Shelby comenzó a acariciarlo de todas las maneras correctas.

¿Realmente era una cosa tan mala un trabajo manual?

Jacob no lo creía. No por la forma en que Shelby estaba moviendo su muñeca y tomaba el pre-semen de la cabeza del pene de Jacob en cada movimiento. Maldición, el hombre aprendía rápidamente. Jacob veía la mano de Shelby, necesitaba ver lo que su cuerpo estaba disfrutando. Cuando inclinó la cabeza hacia un lado para tener una mejor vista, Shelby hundió sus dientes en el cuello de Jacob, lo que hizo que su pene estallara y sus ojos se abrieran al mismo tiempo.

No había visto venir eso.

Jacob tragó saliva y respiró hondo. La poderosa sensación seguía corriendo a través de él mientras Jacob bajaba lentamente sus párpados, su respiración jadeante cuando Shelby comenzó a lamer su cuello.

El hombre se quedó inmóvil debajo de él, como si se diera cuenta en ese instante lo que había hecho. Jacob no podía hablar en ese momento para calmar las preocupaciones de Shelby, porque él estaba tratando de recuperar el pulso de nuevo en su cuello.





Había sido tan bueno.

—Jacob, Yo... yo lo siento.

Saciado, Jacob sacudió la cabeza, las endorfinas nadando a través de su torrente sanguíneo, dándole el mayor placer que jamás hubiera experimentado. Por lo menos cuando no estaba enterrado profundamente en un apretado culo.

Se giró sobre su espalda, los brazos y las piernas temblorosas, mientras colocaba un brazo sobre los ojos, haciendo todo lo posible por disfrutar esa felicidad durante el tiempo que pudiera.

Pero Shelby tenía otros planes.

—¿Estás enojado conmigo, Jacob? Por favor, di algo. No me gusta el silencio.

Jacob colocó un dedo en los labios de Shelby, dejando escapar el aliento lentamente a medida que la última de las endorfinas salió de su sistema. —¿Por qué crees que estoy enojado contigo, Shelby?

—Porque te mordí —dijo Shelby desde detrás de los dedos de Jacob.

—Yo me metí en la cama con un vampiro. Si no quisiera ser mordido, me hubiera puesto mi ropa y me hubiera ido.

—Buen punto.

Jacob sonrió y quitó el dedo de manera que Shelby no sonara tan apagado cuando hablara. Sus sentidos estaban de nuevo en línea, y Jacob sintió las sábanas de seda por debajo de él. Por lo general no era un gran fan de la seda. El algodón respiraba, pero la seda se aferraba a su cuerpo cuando sudaba.

—¿Puedo preguntarte algo? —Shelby preguntó mientras jalaba sus piernas contra su pecho.

Jacob realmente no quería tener conversaciones de almohada en estos momentos. Estaba demasiado ocupado





bostezando. Ese poderoso orgasmo le dio sueño. Eso debería de ser una ley, ¿no es así? «*Debería serlo*».

—Saboreé enfermedad en ti. Pero no soy un vampiro lo suficientemente poderoso para saber exactamente lo que es. ¿Qué es?

Jacob podía oír la tensión en la voz de Shelby. No había pensado que Shelby podría saborear *la enfermedad* en él, pero tampoco no había pensado que los afilados colmillos de Shelby se hundieran en su cuello. —Me diagnosticaron un trastorno sanguíneo poco común —dijo mientras se giraba para ver de frente a su pequeño vampiro.

Shelby estudió el rostro de Jacob, dando un pequeño guiño con los ojos diciéndole que todavía no entendía.

—¿Puedes adquirirla por beber de mi sangre? —La repentina idea asustó a Jacob. Él no quería pasarle esa mierda a otra persona, y menos aún a Shelby.

—No —dijo Shelby mientras sacudía rápidamente la cabeza—. No puedo adquirir enfermedades humanas o transmitir las. Pero el sabor... era apagado.

Sí, *apagado* era una muy buena palabra para eso. Todo lo que tenía Jacob se estaba apagando. Los médicos dijeron que era idiopática, el inicio no tenía ninguna causa aparente. —Básicamente, mi cuerpo no puede formar células sanguíneas. Tengo un recuento bajo de glóbulos rojos, glóbulos blancos, y plaquetas. Mi médula ósea está patas arriba.

—Y yo tomé lo poco que tenías. —Shelby se quedó con la boca abierta.

—No te asustes por mí, Shelby. Estoy bien. —Jacob se sentía un poco mareado, pero Shelby parecía estar haciendo un trabajo bastante bueno volviéndose loco como estaba. Él no iba a añadir más.

Jacob tomó a Shelby y apretó al hombre en sus brazos, cerrando los ojos, sintiendo llegar el cansancio que parecía que lo





acompañaba todo el tiempo últimamente. Él volvió a bostezar y envolvió sus brazos alrededor de su pequeño vampiro un poco más fuerte.



Jacob se tragó su medicamento con un vaso de jugo de naranja mientras que Mango⁶ usaba el cuarto de baño. Había odiado dejar a Shelby esta mañana, pero él no había llevado su medicamento con él a la mansión.

Se quedó viendo el imán con la tarjeta de citas del médico pegado en el refrigerador. Jacob se había negado a hablar incluso de un trasplante de médula. Conocía los riesgos y no sentía que pudiera hacer frente a la quimioterapia o a todo el procedimiento y punto.

Pero desde que conoció a Shelby, Jacob estaba considerándolo seriamente. Quería más tiempo con el pequeño hombre, quería conocer mejor al pequeño vampiro.

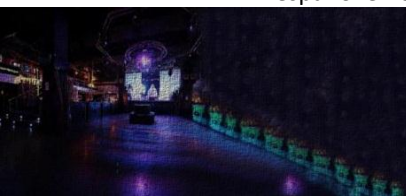
Mango ladró, moviendo la cola mientras Jacob seguía viendo la tarjeta. El pastor alemán metió las narices entre las piernas de Jacob como si estuviera tratando de sacarlo de sus pensamientos.

—Ya te veo, amigo. —Jacob tomó un hueso grande de cuero del mostrador y lo lanzó a la sala, viendo a Mango perseguir el hueso recién comprado. Mango tenía sólo dos años, en el fondo seguía siendo un cachorro, y el mejor amigo de Jacob.

Tomó su vaso de jugo de naranja, fue a la sala y se sentó en la alfombra frente al sofá, pasando la mano por el suave pelo de la cabeza de Mango. —¿Qué piensas, chico? ¿Debo hacerlo?

Mango veía a Jacob, como si entendiera lo que su amo estaba preguntándole. Él ladró una vez y luego lamió la mano de Jacob.

⁶ En español en el original.





—Solo lo dices porque sabes que cuido muy bien de ti. —Él acarició la cabeza del perro una vez más, mientras apoyaba su brazo en la rodilla doblada, con el vaso entre los dedos.

Todo lo que estaba pasando dentro de su cuerpo asustaba a Jacob, pero el procedimiento *para curarlo* lo asustaba aún más. Incluso si le daba a su doctor el visto bueno, un donador tendría que ser encontrado. La familia era preferible, pero Mango era la única familia que Jacob tenía. No creía que su médico aprobara que un pastor alemán donara su médula ósea.

Inclinó la copa en sus labios, pensando en Shelby. No era sólo el aspecto del pequeño vampiro, aunque tenía que admitir que Shelby era impactante. Era la forma en que hablaba, caminaba, se reía, se sonrojaba y bailaba. Era el paquete completo, y Jacob maldijo al destino por haberle dado derecho a alguien tan malditamente correcto cuando las cosas iban tan malditamente mal.

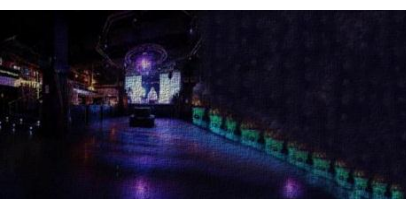
Se levantó y dejó el vaso en el fregadero de la cocina, tomó la tarjeta del refrigerador y tomó su teléfono celular, marcando el número.



Jacob había pasado la mayor parte de la mañana al teléfono con su médico y luego durmió toda la tarde. Para cuando se levantó y atendió a Mango, ya había caído la noche. Decidió ir al club.

Si Shelby todavía estaba en arresto domiciliario, se dirigiría allá. Esta mañana había salido de la mansión y conocía su ubicación, no tendría problemas para encontrarla. Tenía que conseguir el número de teléfono de Shelby. Hubiera sido mucho más sencillo sólo llamarle.

Como vivía cerca del club, se dirigiría primero a ese lugar. Cuando subió la pierna en la moto, se dio cuenta de que había





dos carros estacionados a cada lado de él y alguien lo veía fijamente.

Jacob no se asustaba con facilidad. Si el pequeño punk⁷ quería algo, que viniera a buscarlo. El hombre no le resultaba familiar, pero Jacob no podía recordar a todos los enemigos que había hecho. Dejó el casco en la motocicleta y se quitó la chaqueta.

Podría necesitar espacio en caso de que el pequeño punk tuviera bolas.

—¿Eres la pareja de Shelby? —preguntó el hombre con un dulce tono. Jacob no confiaba en ese tono, sobre todo dado que el hombre lo había estado viendo fijamente hace unos segundos.

—¿Quién quiere saber?

Jacob ni siquiera tuvo oportunidad de parpadear antes de que el hombre estuviera delante de él, empujando la palma de su mano en el pecho de Jacob. Cayó al suelo duro, pero volvió a levantarse con la misma rapidez. Su esternón estaba lastimado, pero Jacob empujó el dolor a un lado.

—Dile a Shelby que Taras te visitó —dijo el hombre antes de lanzarle un golpe a Jacob a la velocidad de la luz. Se las arregló para saltar justo a tiempo y se dio cuenta que tenía que moverse.

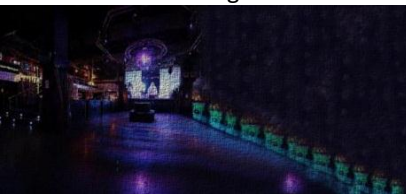
Esto no era bueno.

Jacob bloqueó el siguiente golpe, y el siguiente, después de eso, la energía se gastó hasta el punto que estaba casi jadeando. Él estaba en forma.

No era tan viejo. Pero la maldita enfermedad corriendo por sus venas, parecía estar luchando.

El hombre dio otro golpe, golpeándolo limpiamente una vez más. Jacob se dio cuenta que sus días de peleas se habían terminado, lo que significaba que ni siquiera podría defender a

⁷Punk, coloquialmente se refiere a alguien malo, que no vale la pena, un joven agresivo, violento generalmente un criminal.





Shelby, él tenía que empujar. Estaba bastante seguro que en el mundo de los vampiros, tendría que saber luchar para sobrevivir.

No le molestaba tanto que sus días de malo se hubieran ido. Eso había pasado. Lo que molestaba a Jacob era el saber que no podría proteger a su pequeño vampiro si llegaba el momento.

—Abajo, mutante —dijo Taras mientras utilizaba ese movimiento tan rápido como un relámpago lanzando a Jacob contra el carro de alguien—. Dile que no me he olvidado y él va a pagar por lo que me hizo.

—¿Qué te hizo? —Jacob le preguntó mientras trataba de llevar aire a sus pulmones para que el oxígeno pudiera alimentar a su sangre. Energía. La necesitaba con urgencia.

—Pregúntale a tu lamentable pareja. —Su tono era un poco divertido mientras su mirada recorría a Jacob de los pies a cabeza antes de girarse.

Jacob se frotó el pecho mientras veía a Taras caminar enojado hacia el club. Jacob regresó a su motocicleta y se dirigió a la casa.





Capítulo cinco

Shelby estaba fuera de sí. Jacob no había regresado. Tenía que haberle sucedido algo a su pareja. ¿Se asustaría después de que salió y decidió no volver jamás? Las posibilidades eran infinitas, y Shelby no tenía respuestas.

Salió corriendo de su dormitorio hacia la cocina en donde estaba el teléfono de casa. No había manera de que fuera a desobedecer a Christian de nuevo. Pero podría pedirle al Príncipe que encontrara a Jacob por él. Claro, sólo para asegurarse de que el hombre estaba bien.

—Príncipe —dijo Shelby mientras se mordía la uña de su pulgar—, mi pareja no ha regresado y sabes que tiene una enfermedad en su interior. ¿Puedes por favor averiguar dónde está?

Pudo oír un suspiro de Christian del otro lado de la línea del teléfono. —¿Por qué piensas que hay algo mal, jovencito?

«Porque mi pareja no está aquí conmigo, duh».

Por supuesto que no dijo eso en voz alta. Aunque Christian era un Príncipe amable, no estaba tan loco.

—Está enfermo, Príncipe. ¿Qué pasa si algo malo le ha pasado?

—Lo encontraré por ti, Shelby. Pero no puedes entrar en pánico cada vez que no esté cerca.

Sí que podía. Era un comportamiento perfectamente lógico.

—Gracias —dijo mientras colgaba el teléfono. Si Jacob no quería verlo nunca más, Shelby quería saberlo. Eso lo desgarraría pero al menos sabría la razón de por qué Jacob no estaba aquí.





Era el no saber lo que lo estaba volviendo loco. Las cosas malas le pasaban a la gente buena. Shelby lo sabía. Por eso no quería correr ningún riesgo.



Jacob se sentó en su sofá, agarró la pelota del hocico de Mango y la arrojó al otro lado de la habitación. No era un juego feliz, y Mango lo sabía. No corría tras la pelota con emoción. El pastor alemán sólo trotaba a través del cuarto, recuperaba el juguete, y luego trotaba de regreso, como si calmara a Jacob.

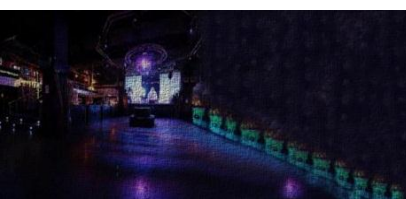
Él se había quedado ahí sentado pensando en Taras y Shelby. Pensaba acerca de lo malditamente cansado que estaba todo el tiempo y lo malditamente agradecido de que esa pequeña mierda no lo hubiera hecho sangrar. En los dos últimos meses, el sangrado había sido una gran preocupación para Jacob. A veces, era incontrolable y tenía que ir al hospital en busca de ayuda.

Lanzó la pelota de nuevo, sólo que esta vez se estrelló contra la pared tan fuerte que Mango ladró y corrió de vuelta a Jacob. Odiaba esta enfermedad, odiaba sentirse tan jodidamente cansado e impotente. Y si un donante era encontrado para él, estaría aún más indefenso durante la recuperación. Entonces, ¿qué iba a hacer con Shelby?

—No creo que la pared te haya hecho nada.

Jacob miró por encima del hombro, no tenía energía para saltar y luchar. Era el Príncipe, estaba de pie junto a las puertas dobles de cristal del patio. Echó un vistazo y vio que las puertas aún estaban cerradas, lo que significaba que el tipo hizo la cosa extraña de aparecerse.

—¿Hay alguna razón por la que estés aquí? —Jacob le preguntó mientras seguía sentado, mirando fijamente el lugar al que había lanzado la pelota. Gracias a Dios que solo era una





pelota de tenis. No encontró grieta en la pared, pero la planta tomó uno por el equipo.

—Me temo que no me he presentado formalmente. Mi nombre es Christian Leanthony Espelimbergo. Shelby me rogó que te encontrara y me asegurara que estés sano y salvo —dijo el Príncipe mientras se apoyaba contra el mostrador de la cocina, uniendo sus manos—. Veo que estás ileso.

Jacob se rio, un sonido quebrado y seco. —Depende de tu definición de sano y salvo.

Christian miró a Jacob, sus ojos negros muy serios. —Te estás refiriendo a tu enfermedad. —Era una afirmación, no una pregunta.

La voz de Jacob era baja, mientras se tragaba su ira. —Si.

Christian asintió. Jacob vio los negros ojos del hombre, sintiendo como si se estuviera cayendo hacia adelante, en línea recta hacia el Príncipe. Parpadeó un par de veces, comprendiendo.

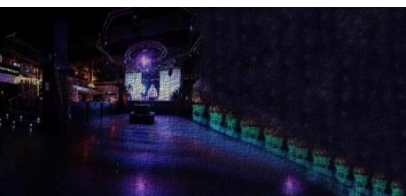
—Puedes decirle a Shelby que estoy bien. —Su tono era de irritación.

—¿Y por qué no entregas tú mismo ese mensaje? —El Príncipe preguntó. No parecía molesto por el fuerte tono de Jacob, pero Jacob casi podía sentir la advertencia en los pasos del hombre mientras él se movía un poco más cerca.

«Al infierno con eso. ¿Por qué ocultar la verdad?» Apestaba admitir su debilidad, pero Jacob sentía que Shelby merecía algún tipo de explicación. El chico había sido más que agradable con Jacob.

—Me encontré con uno de los vampiros. Él me quitó el polvo en el estacionamiento. ¿Cómo puedo defender a Shelby si ni siquiera pude patear el culo de un pequeño pobre imbécil?

Los ojos del Príncipe brillaban cuando dio un paso más cerca. —¿Y ese pequeño pobre imbécil tiene un nombre?





—Mira —dijo Jacob mientras permanecía de pie, sintiéndose un poco tambaleante—. No necesito que pelees mis batallas. Ya es bastante malo que logran patearme el culo. ¿Qué pensarán los vecinos si sales a defenderme?

Los labios de Christian se elevaron ligeramente, como si estuviera considerando una sonrisa. —De hombre a hombre, yo entiendo tu punto de vista, Jacob. Pero de vampiro a humano, hay algunas cosas que debes saber.

—¿Cómo qué?

Christian sonrió esta vez. No fue una amplia sonrisa, pero sus labios ascendieron. —Un vampiro defiende a su pareja. ¿Sabes la deshonra que Shelby sentiría si supiera que te alejas de él porque no puedes defenderlo? Los humanos no pueden derrotar a los vampiros —dijo Christian mientras deslizaba sus delgados dedos en los bolsillos del pantalón—. Simplemente estoy constatando un hecho.

—Entonces, ¿estás diciendo que es el trabajo de Shelby defenderme? —No importaba cuántas vueltas Jacob le daba a esa idea en su mente, sólo no era conveniente. ¿Jacob, el duro motociclista necesitaba a un pequeño vampiro para que luchara sus batallas? No, gracias.

—El orgullo viene antes de la caída —dijo el Príncipe y chasqueó la lengua—. ¿Crees que vale la pena que un hombre se mida por su fuerza física?

—Infiernos, sí —dijo Jacob, sin duda—. Esa es una gran parte de esto.

—Nunca voy a entender a los humanos. —Christian se inclinó y le dio unas palmaditas en la cabeza a Mango. El pastor alemán gimió y luego se acercó a Jacob. Incluso el maldito perro sabía que alguien más poderoso que los dos juntos se encontraba en la sala.

Cuando el Príncipe se giró para ver a Jacob, sintió una sacudida de electricidad recorrerlo. —¿Qué acabas de hacerme?





—Nada —respondió el Príncipe—. Sin embargo pido disculpas. A veces mis poderes... —Christian parecía como si estuviera buscando la palabra correcta. De alguna manera Jacob sabía que el hombre no tenía problemas para expresarse—. Fluctúan.

«*Fluctúan, mi culo*». El hombre lo estaba haciendo a propósito, tratando de probar su punto de que los vampiros eran más fuertes que los humanos. Christian no necesitaba demostrar su punto. Taras ya había sido un excelente profesor.

«*Punto demostrado*».

—Puedes decirle a Shelby que no deseas ser su pareja.

Jacob ahogó una carcajada. —Veo lo que estás haciendo.

—¿Y tú? —Christian dijo mientras veía a Mango. ¿Por qué el vampiro seguía viendo a su perro?

—Está bien. —Jacob levantó las manos en el aire—. Pero déjame darle primero de comer a Mango. Esto puede tardar un tiempo.

Una vez que Jacob revisó que el nivel de agua y comida en las estaciones de alimentación de Mango fueran satisfactorias, cargó sus medicinas en su bolsa de viaje. Había una pequeña puerta junto a las puertas corredizas para que Jacob no tuviera que preocuparse de que Mango necesitara salir a la calle y el patio también estaba cercado.

—Vamos.

Christian puso su mano sobre el hombro de Jacob, y Jacob en una milésima de segundo se encontraba en el dormitorio de Shelby.

—Buena suerte, Jacob —dijo Christian un poco demasiado feliz y desapareció.





—¿Estás bien? —Shelby preguntó saltando de su cama y corriendo hacia Jacob, explorando con sus manos el cuerpo de Jacob.

Jacob se retorció. Le hacía cosquillas. Abrió la boca para decirle a Shelby que estaba bien cuando se desmayó y cayó.



—¿Has informado al equipo? —Christian preguntó mientras se sentaba ante su mesa de trabajo, sus ojos fijos en Christo. Después de escuchar la noticia de que la población de rebeldes había crecido de manera exponencial, Christian había enviado el mejor equipo de aniquilación para tratar la amenaza a la ciudad.

Este era su maldito territorio, y planeaba mantenerlo de esa manera. Él estaba tratando de utilizar todas las opciones que tenía antes de usar la última opción que quería explorar.

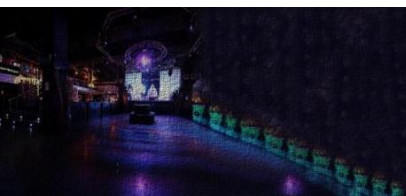
Tanto como quería reunirse con sus hermanos, despertarlos debido a la población de rebeldes no era la respuesta. Sólo se sumaría al problema. Últimamente Christian estaba empezando a pensar que sus hermanos se estaban convirtiendo en su única opción.

—Ellos lo tienen. Aunque fueron capaces de matar a un gran número, me dijeron que hay más de los que esperábamos.

Christian suspiró ante el informe de Christo. Estaba un poco sorprendido de no haber oído de Maverick o Zeus, los dos lobos Alfas de las manadas de los shifters al este de la mansión. Los rebeldes habían llegado con ellos de vez en cuando. Y si los números se habían triplicado en verdad, entonces él debería de haber oído algo de ellos dos.

—¿Qué necesitas? —dijo Christian.

—Un milagro —dijo Christo en voz baja.





Esa no era la respuesta que Christian quería oír.



Shelby se dejó caer de rodillas, rodando a Jacob mientras lo sacudía. —Jacob —gritó y luego vio a su alrededor. Shelby no tenía idea lo que estaba buscando, pero la impotencia se apoderó de él y le hacía difícil pensar con claridad.

Su pareja se había desmayado delante de él. Shelby sabía que los humanos a veces se desmayaban. Pero ver a su pareja caer al suelo... ese conocimiento no le servía de nada. Sacudió a Jacob de nuevo, rezando en voz alta para que el hombre abriera los ojos.

¿Qué sabía Shelby acerca de salvar una vida?

Él se puso de pie, listo para correr en busca de ayuda cuando escuchó un gemido apenas audible. Se dio la vuelta para ver los párpados de Jacob parpadear y abrirse. Volviendo a arrodillarse, Shelby suavemente tocó el rostro de Jacob.

—Estoy bien —dijo Jacob, otro gemido escapó de sus labios.

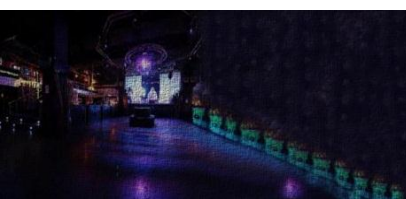
—No estás bien —dijo Shelby apartándose y dándole espacio al humano para respirar—. Te desmayaste. Eso no se puede considerar como estar bien.

Jacob seguía acostado ahí, sus ojos café claros viendo a Shelby mientras lentamente se formaba una sonrisa. Shelby no estaba seguro de por qué Jacob estaba sonriendo.

Nada en esta situación era gracioso. —Nada de esto es gracioso —dijo Shelby en su mejor voz de reprimenda—. Te desmayaste. ¿Qué parte de eso es divertido?

—Me desperté con un ángel.

—No lo creo.





—Es una cuestión de opinión.

Shelby no estaba seguro de qué decir. «¿Qué se dice cuando alguien piensa que eres un ángel?» Había un largo debate sobre si los vampiros tenían alma o no. Un debate en el que Shelby no iba a discutir con Jacob en este momento. —Está bien, este ángel quiere saber por qué te desmayaste.

—No absorbí suficiente oxígeno y con mi ya baja cuenta de glóbulos rojos.

Shelby repitió la frase en su cabeza, y luego abrió los ojos. —Te estás poniendo enfermo, ¿no es así?

—Mira —dijo Jacob, sin responder a la pregunta de Shelby cuando se puso de costado y luego se sentó. Shelby se alejó para que su pareja pudiera ponerse de pie. No le gustaba la enfermiza palidez de la piel de Jacob, pero Shelby se estaba imaginando que el humano saldría rápidamente. Cuando Jacob no quería hablar de algo, no cedía.

Jacob se quitó su chaqueta de cuero y la arrojó en un extremo de la cama mientras se sentaba sobre el colchón. —Deja de preocuparte, Shelby. —Jacob extendió la mano, y Shelby al instante se acercó a él. Él debería de estarle gritando a Jacob por restarle importancia a las cosas. Sabía que su pareja estaba haciendo que la situación pareciera menos grave de lo que realmente era. Pero ver a Jacob con él, queriendo estar más cerca, hacía que Shelby no pudiera hacer otra cosa que ir con el hombre.

«Mierda». Se sentía indefenso alrededor de su pareja. Eso significaba que sin importar qué tan enojado Shelby estuviera con su pareja, todo lo que Jacob tenía que hacer era estirar su mano y Shelby iría corriendo. «Doble mierda». Eso no iba a funcionar si Shelby era el único que cuidaba a Jacob. El humano era demasiado terco para escuchar a alguien.

Incluso si lo que decía era lógico.





Jacob jaló a Shelby a sus muslos, apoyando sus grandes manos en la espalda de Shelby, manteniéndolo cerca. —Deja de preocuparte tanto por mí. Me siento bien.

Shelby tenía dificultad para apartar la mirada de los expresivos ojos de Jacob. Podía ver la verdad en sus profundos ojos café, pero también sabía que si Jacob se creía eso, entonces el hombre no creería que estaba mintiendo.

Shelby no estaba convencido.

La piel de todo el cuerpo de Shelby se erizó en piel de gallina ante el hormigueante calor que le producía la mano de Jacob que bajaba lentamente a su trasero, acunándolo. Maldición si iba a ceder. Shelby se estremeció, como si una brisa fresca hubiera llegado a él. Jacob lo acercó más, la cabeza inclinada hacia Shelby.

—¿Me quieres, Shelby? —Su voz era un rico gruñido y sus ojos ardían hacia Shelby.

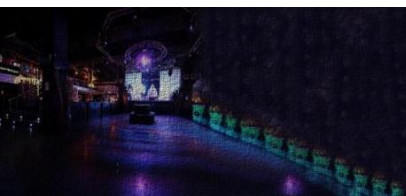
—Sí —dijo en voz baja—. Lo hago.

La sonrisa de Jacob se amplió con placer mientras agarraba la bastilla de la camisa de Shelby y la levantaba de su cuerpo, dejando al descubierto su delgado pecho. Era una sensación diferente que cuando Jacob lo había duchado y lo acostó a dormir ayer.

Esto parecía más íntimo, más atrevido. Lo desnudaba para el placer de Jacob, y Shelby rezó para que el hombre no se detuviera.

—Eres tan pálido —dijo mientras sus dedos tocaban ligeramente la piel de Shelby. Si Jacob no hubiera estado viendo a Shelby con deseo, hubiera pensado que la declaración era un insulto. Pero los ojos de Jacob estaban llenos de pasión, como si un fuego se hubiera encendido detrás de los iris de color café claro.

Shelby veía a Jacob, deseando con su mente que el hombre terminara de desvestirlo. No estaba hechizando al





humano. Eso no debía hacerse con tu propia pareja. Solo se quedó ahí enviando una oración.

Sus piernas temblaban, sintiendo como si hubiera estado de pie durante demasiado tiempo cuando Jacob se inclinó hacia adelante y su lengua lentamente salió de su boca y lamió uno de los pezones de Shelby. El aire frío en la habitación rozó la humedad, haciendo que los discos café se tensaran. Sus piernas temblaban un poco más.

Jacob besó el pezón y luego movió la cabeza para probar el otro, el descuidado. Shelby siseó cuando Jacob provocaba su carne con los dientes, rodando a su alrededor. Sus dedos se cerraron a los lados, su pene estaba creciendo cada vez más debajo de sus pantalones cuando Jacob chupaba su piel dentro de la boca.

Su pulso latía en su garganta cuando intentó tragar saliva. Pequeñas ondas de placer salían desde su ingle y recorrían el camino hasta su columna, envolviéndose alrededor de su pecho en donde Jacob estaba disfrutando con el pezón de Shelby.

Cambió el peso a su pie derecho, esperando no ser el que se desmayara esta vez. Era una posibilidad real cuando se hundían suavemente en la espalda de Shelby y se acercaban al rincón entre sus muslos.

Shelby bajó la mirada al mismo tiempo que Jacob la levantó, su humano sonrió alrededor de su duro pezón. Algo profundo y primitivo se rompió en el interior de Shelby ante la infantil sonrisa. Apartó su pecho de Jacob y se quitó los pantalones. Jacob se acostó en la cama, apoyándose en los codos mientras veía a Shelby desnudarse.

Una profunda aprobación inundaba los profundos ojos de Jacob cuando Shelby se acercó, arrastrándose en la cama. Jacob no se movió. Sólo sus ojos seguían a Shelby cuando él tomó la hebilla del cinto de Jacob, y luego empujó las dos tiras de piel a los lados.





La intensa mirada de Jacob estaba empezando a hacer mella en el valor de Shelby. Él desvió la mirada, concentrándose en desabrochar el botón en los jeans de Jacob. Cuando lo hizo, Shelby tomó el cierre entre sus dedos y lentamente lo bajó. Podía ver el gran bulto bajo los pantalones de Jacob. Pulsando, casi como si estuviera haciéndole señas para que Shelby liberara la carne.

—No va a morder —dijo Jacob, bromeando con su profunda voz de barítono.

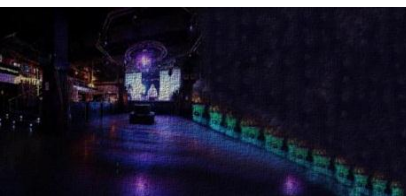
No, no lo haría. Shelby era muy consciente de ese hecho. Metió la mano y pasó los nudillos por la hinchazón bajo los jeans. La erección se sacudió de nuevo. Levantó la vista para ver que Jacob le estaba viendo fijamente.

Encajando su dedo índice bajo el elástico de la ropa interior de Jacob, bajó la prenda hasta que sus dedos tocaron la mezcilla de los jeans de Jacob. Sus ojos miraban el parche de grueso vello que iba desde el ombligo de Jacob a su ingle donde se extendía una suave capa de vello y descansaba su glande que se encontraba derramando líquido claro, recorriendo la suave carne suave y entonces tocó el vello. Podía ver las venas sobresaliendo del eje, una gran gota se deslizó por la pretina de la ropa y desapareció.

Shelby se lamió los labios mientras inhalaba. Podía oler el fuerte olor del líquido pre-seminal de su pareja, junto con el olor a tierra del hombre. «*Mi hombre*». Moviendo las rodillas hacia atrás, Shelby se dio el espacio suficiente para inclinarse hacia adelante y probar el líquido claro con la punta de la lengua.

Los muslos de Jacob se tensaron y luego se relajó, pero Shelby podía sentir qué tan rígido estaba realmente debajo de él. Su lengua tomó el líquido, arrastrándola a la pequeña hendidura como un oso toma la miel, lentamente suspiró.

Tuvo que salir del camino cuando sintió a Jacob empujar sus pantalones más abajo de sus muslos, dejando al descubierto las musculosas piernas y la fina capa de vello esparcida en sus





piernas. Shelby pasó los dedos por el vello sintiendo un cosquilleo en su mano.

El pene de Jacob latía en la otra mano mientras Shelby pasaba ligeramente su palma sobre el vello, apenas tocándolo antes de levantar la vista. Su pareja estaba apoyado sobre los codos, sus ojos café claros se oscurecieron a casi el color del cobre.

Shelby se giró y se acomodó entre los muslos del hombre, bajando de nuevo la cabeza. Sólo que esta vez chupó la salada carne entre sus labios, masajeándola con su lengua mientras recorría la cabeza del pene y se abría camino por el eje. Podía sentir cada borde y hundimiento con su lengua.

Jacob gimió y cayó sobre su espalda, sus manos en el cabello de Shelby, haciendo que su cuero cabelludo hormigueara mientras respiraba por su nariz. Placer extremo venía de Jacob como el ardiente calor del pavimento caliente, bailando desde el cuerpo de Jacob, era casi visible.

Animado, Shelby tragó el eje de Jacob, tarareando mientras llevaba la carne más profundo en su boca.

—Sí, Shelby —dijo Jacob mientras gemía. Sus muslos se extendieron todo lo que le permitían sus jeans que aun seguían alrededor de las rodillas de Jacob. Shelby se dio un poco más de espacio cambiando el ángulo de su cuerpo hasta que los duros como el acero muslos de Jacob estaban contra sus bolas, presionando la piel. El eje se sentía duro como el acero, el vello solo aumentaba las sensaciones, agudas ondas de placer se dispararon de su pene.

—Puedo sentir tu pene contra mi pierna, bebé. Móntame. Móntame duro —Jacob dijo en una gruesa declaración mientras empujaba su muslo presionando más las bolas de Shelby. Shelby comenzó a moverse arriba y abajo por la pierna de Jacob mientras trabajaba la dura carne en su boca. Estaba siendo arrastrado a un torbellino, ahogándose en él mientras las manos de Jacob tomaban el cabello de Shelby más duro.





Shelby liberó el pene de Jacob, dejando que la erección se deslizara de sus húmedos labios mientras subía por el cuerpo de su pareja, tomando la negra camiseta y levantándola del duro y ancho pecho de Jacob. Pegó sus labios a uno de los pezones de perfecta forma, gimiendo mientras presionaba sus bolas contra el abdomen de Jacob.

El cuerpo de Shelby se estremeció un poco cuando sintió los mojados dedos de Jacob recorrer su agujero mientras sus uñas se clavaban en el pecho de Jacob, empujó su cuerpo hacia atrás, provocándolo, queriéndolo.

Gimió cuando las puntas de los dedos de Jacob presionaron el interior de su cuerpo. Después, deslizando su mano bajo la almohada, Shelby tomó la botella de lubricante y la dejó sobre el pecho de Jacob, sin levantar la vista hacia su pareja.

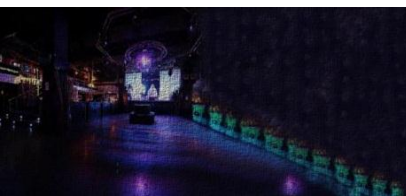
Oyó que era destapada, y segundos después la presión estaba de vuelta en su entrada. Era más que un dedo, el aumento de la presión se lo decía. Shelby se amamantaba del pecho de Jacob mientras cerraba los ojos, dejaba salir una jadeante respiración, cuando un estremecimiento recorrió su cuerpo.

—Levanta las caderas, Shelby —dijo Jacob tocando la cadera de Shelby con su mano libre.

Shelby soltó el pezón de Jacob mientras movía sus caderas, elevándolas al sentir la punta roma del pene de Jacob sondear su estirado agujero.

—Ahora baja. Tómate tu tiempo, toma solo lo que puedas.

Shelby asintió mientras se deslizaba sobre sus rodillas, tomando el pene de Jacob en su culo en pequeños y medidos movimientos. Jacob circuló sus dedos alrededor de la mandíbula de Shelby, girando la cabeza de Shelby hasta que vio los ojos cobrizos. Jacob observaba el rostro de Shelby mientras su cuerpo lentamente bajaba. Sus ojos parpadearon, y sus labios se entreabrieron, su respiración un poco menos estable.





—Eres increíblemente hermoso, Shelby —dijo Jacob mientras pasaba la yema de su pulgar sobre el labio inferior de Shelby—. Tan malditamente magnífico.

Shelby consiguió esbozar una vacilante sonrisa, cuando finalmente tomó todo el eje y se apoyó hacia atrás.

—Y tan jodida e increíblemente fuerte. —Los dedos de Jacob se curvaron alrededor de las caderas de Shelby, animándole a moverse. Shelby apoyó sus manos en los bíceps de Jacob y se jaló hacia delante. Cuando empezó a sentarse, la pelvis de Jacob se movió hacia delante, sus cuerpos chocaban y enviaban eróticas sensaciones que recorrían el cuerpo de Shelby.

Todo lo que Shelby pudo hacer fue agarrarse cuando Jacob comenzó a empujar su pene hacia el culo de Shelby. Se lamió los labios, sus ojos centrados en el pulso en el cuello de Jacob. Se esforzó, los músculos como cables mientras Jacob le hacía el amor.

Shelby se inclinó hacia delante y lamió un largo camino desde la clavícula de Jacob a su oído. —¿Puedo morderte? —le preguntó en torno a la concha de la oreja de su pareja.

—Sí. —Jacob gruñó la palabra.

Shelby sentía dolor en los dientes y la boca echa agua, pero el miedo se apoderó de él.

Su pareja estaba enfermo, débil. Él sabía que tenía que beber de Jacob con el fin de formar el lazo entre ellos. ¿Podría eso lastimar al humano?

Decidió en ese instante a tomar sólo lo suficiente para atarlos. Él siempre bebería carmesí para sostenerse. Mientras su pareja sufriera con su enfermedad, Shelby no quería beber de él. Jacob necesitaba toda la sangre que tuviera y algo más.

Raspó la piel de Jacob con sus dientes, su pareja se estremeció y luego se calmó. Shelby sabía que Jacob estaba esperando la mordida, rompiendo la piel Shelby hundió sus dientes, tomando sólo una pequeña cantidad de sangre de





Jacob, sintiendo que recorría su lengua. Podía saborear la enfermedad. La falta de sabor. Pero no obstante, Shelby la tragó. Ayer no había estado tan mal. Shelby sabía que su pareja estaba cada vez peor, ya fuera que Jacob estuviera dispuesto a admitir ese hecho o no.

Jacob se estremeció debajo de él, su cuerpo temblaba cuando comenzó a mover sus caderas con furia hacia adelante, jodiendo duro a Shelby mientras gritaba, sus músculos tensos alrededor del cuerpo de Shelby. Shelby cerró rápidamente la herida que había infligido y luego se echó hacia atrás, tomando su pene y jalándolo dos veces antes de que él estuviera gritando y chorros de blanca semilla cayeron sobre el pecho de Jacob.

Jacob se calmó una vez más. Shelby bajó la vista y el miedo recorrió su columna, su pareja se había desmayado de nuevo. Jacob yacía allí sonriéndole, su mirada saciada, cuando retiró el cabello sudado de los ojos de Shelby.

—Mi pequeño vampiro.

Shelby sonrió mientras presionaba su palma en la mejilla de Jacob. Ahora ellos estaban emparejados. Jacob debería de vivir tanto tiempo como lo hiciera Shelby. Pero había una gran fisura corriendo por el plan de Shelby.

Su compañero aún olía mal.





Capítulo seis

Shelby se movió alrededor del cuerpo de Jacob, ahora conociéndolo íntimamente mientras la música los inundaba, Christian había levantado la restricción, permitiendo que Shelby regresara al club. Pero el Príncipe también le había dicho que mejor no lo desobedeciera de nuevo.

Shelby no estaba loco. Cuando el Príncipe daba una orden, cualquier persona cuerda tendía a escuchar. Lo que le hacía cuestionarse su cordura al ir contra el vampiro original la primera vez. Shelby sonrió cuando vio a Eli trayéndole un vaso de agua helada. La pareja de Jersey entregó el frío vaso antes de desaparecer de nuevo entre la multitud.

—Ten —dijo Shelby dándole el vaso a Jacob.

—Gracias —dijo Jacob cuando tomó el vaso y bebió el agua en pequeños tragos. ¿Era eso normal? Podía ver las gotas de sudor en las oscuras cejas de Jacob, y comenzó a preocuparse.

Su instinto le decía que no estaba bien.

—Podemos descansar —dijo Shelby tomando el vaso de la mano de Jacob.

Su compañero sacudió la cabeza, una sonrisa iluminaba su rostro. —Estoy bien.

Shelby estaba empezando a cansarme de esas dos palabras. Todos los vampiros sabían que el cuidado de su pareja era la prioridad principal. No tendrían otro. Era una locura abusar de una pareja, pero Shelby había visto que sucedía. ¿Quién querría pasar la eternidad acobardado a los pies de alguien? ¿Y quién querría pasar la eternidad haciendo a alguien acobardarse? Era una pérdida inútil de energía en opinión de Shelby.





—Tienes que descansar, pareja.

—He dicho que estoy bien —dijo Jacob cuando un rubor subió por su cuello. El hombre estaba enojado. Shelby sabía que Jacob no quería ser mimado, pero su salud estaba en juego aquí y no quería correr ningún riesgo. El hombre se estaba enojando. Decidió que discutir el punto en ese momento no los iba a llevar muy lejos, Shelby caminó entre la multitud hacia la barra.

Si Jacob seguía bailando sin Shelby, arrastraría a su pareja lejos de los humanos y vampiros de la pista de baile. Shelby dejó el vaso sobre la barra y giró para ver a Jacob que salía de entre la pared de bailarines. Con el ceño fruncido mientras se dirigía hacia Shelby.

Shelby dio un paso adelante. Jacob no tenía el ceño fruncido porque estaba enojado. No, él fruncía el ceño porque algo andaba mal. Incluso con todo el club lleno de gente, podía sentir el temor de Jacob. Se extendía como pegajoso lodo negro y lo tomaba con garras dolorosamente afiladas.

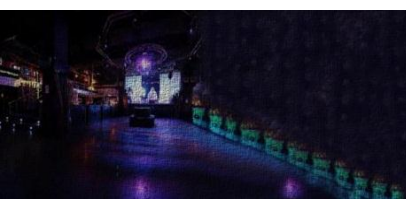
Corrió hacia su pareja cuando Jacob palideció y se desmayó. Shelby atrapó al hombre alto y musculoso jalándolo hasta que llegó a la oficina del Príncipe y luego abrió la puerta.

El Príncipe se levantó de inmediato. Shelby vio a los hombres que estaban sentados alrededor de la mesa, pero rápidamente los ignoró sentando a su pareja en el sofá. Jacob cerró los ojos y se dejó caer de nuevo en el sofá de piel.

—¡Se está muriendo! —Shelby gritó mientras corría hacia el Príncipe—. Sálvalo, conviértelo, por favor.

Christian se acercó a Jacob y se puso en cuclillas delante del hombre, sus ojos oscuros estudiando a la pareja de Shelby. — Está cada vez más débil, jovencito.

—Entonces, conviértelo —dijo Shelby lleno de pánico. ¿Qué había de complicado en su solicitud? Sólo Christian, junto con Nija y los Ancianos, tenían el poder de convertir a un humano en un vampiro. Salvaba a la población de vampiros de una





sobrepoblación, pero hacía la conversión de Jacob mucho más difícil dado que Shelby no tenía ese poder. Tenía que confiar en que el Príncipe lo ayudara.

—Él va a recuperarse, Shelby —dijo Christian mientras se ponía de pie. Shelby apretó los puños a su lado, recordándose a sí mismo quién estaba de pie frente a él. No le haría ningún bien perder los estribos.

—Pero él todavía se está muriendo —señaló Shelby.

—Sí, Shelby, lo está. Pero la decisión de la conversión de Jacob es únicamente de Jacob. Él debe ser el que quiera esto. —Christian contempló a Shelby, su única expresión de compasión—. No voy a forzar la conversión de ninguna persona que no lo desee.

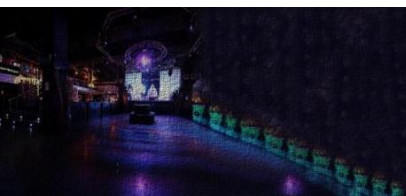
—Pero qué hay de los hombres que has convertido antes sin que dieran su consentimiento. Mira a Eli —Shelby señaló con dureza. Él podía ver por la expresión de Christian que estaba presionando de más, pero por otra parte, Shelby estaba luchando por la vida de su pareja.

—Eso es diferente. Eli no tenía voz para poder dar su consentimiento. Tu pareja despierta. Pregúntale lo que quiere, Shelby. La elección es suya. No le quites eso. —Christian giró hacia los hombres sentados ante la mesa. Todos los ojos estaban puestos en Shelby—. Creo que podemos continuar con esta reunión más tarde. —Christian saludó a los hombres que abandonaban la sala.

Shelby giró hacia Jacob, su pareja aun tenía los ojos cerrados. Una vez que escuchó al último hombre salir de la habitación, Shelby subió al sofá y se sentó junto a su pareja.

—No, Shelby —dijo Jacob con voz débil—. Eso es engañar a la muerte. —Jacob se humedeció los labios—. Cada uno tiene su tiempo en la tierra y su tiempo de morir. ¿Por qué yo debería ser diferente?

—Porque tú eres mi pareja —dijo Shelby en voz baja, con lágrimas brotando de sus ojos—. Porque te quiero, Jacob Marshall.





Jacob sonrió mientras lentamente abría los ojos, tocando con su mano el rostro de Shelby. —Todavía tengo tiempo. Los médicos encontrarán un donante de médula ósea que sea compatible.

—Pero eso también es trampa —dijo Shelby y luego sintió la urgencia de patearse él mismo. Él no quería que su pareja dejara también esa opción—. Si te conviertes, nunca te vas a enfermar de nuevo.

Los ojos de Jacob se entristecieron mientras veía a Shelby. —No, mi pequeño vampiro.

Shelby se atragantó con sus lágrimas, se inclinó hacia adelante, envolviendo sus brazos alrededor del fuerte cuerpo de Jacob. —Tengo miedo, Jacob. No puedo perderte.

—Yo también estoy asustado, Shelby. Pero cada uno tiene su tiempo.

Shelby quería discutir eso. Quería forzar la conversión del terco humano, pero él sabía que estaba mal. En su corazón, sabía que nunca podría obligar a Jacob a hacer cualquier cosa, ni siquiera vivir.

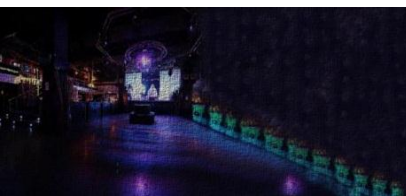
—Hey. —Jacob tomó el brazo de Shelby y la sacudió ligeramente—. No voy a ninguna parte, ¿de acuerdo?

Shelby asintió, aunque sabía que la declaración de Jacob era una mentira. Sabía que no importaba lo que Christian, el Aquelarre, o incluso el propio Jacob dijeran, Shelby iba a perder a su pareja.

Era sólo cuestión de tiempo.



Jacob se reía mientras Shelby se quedaba viendo extrañamente su motocicleta. El pequeño vampiro parecía perdido, como si nunca antes hubiera visto una motocicleta. Su





casco estaba ladeado en la cabeza, la correa colgando libremente. —¿Quieres que monte esto?

—Conmigo —dijo Jacob poniéndose su casco negro con la llama de fuego a los lados de la cabeza—. No es difícil. Voy a hacer todo el trabajo. Todo lo que tienes que hacer es aferrarte a mí.

Shelby asintió, la correa suelta oscilando alrededor, pero el hombre todavía no parecía muy convencido. Jacob sabía que si él no conseguía que Shelby subiera en su motocicleta, había una gran posibilidad de que su pareja se fuera corriendo de regreso al club.

Jacob había estado esperando para salir con Shelby. Una vez que Christian le dio permiso —y aún irritaba a Jacob tener que pedir permiso— Jacob sabía lo que quería hacer con el hombre.

—Pero estaremos sentados sobre la gasolina. Eso es combustible —señaló Shelby. Jacob rodeó la motocicleta y abrochó la correa bajo la barbilla de Shelby—. Eso no va a pasar, bebé.

—Pero podría —argumentó Shelby.

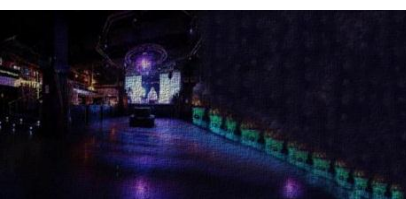
—¿Podemos irnos o vamos a debatir sobre esto hasta el amanecer?

Shelby parecía como si quisiera debatir sobre esto. Jacob deslizó la pierna sobre la motocicleta. —Sube detrás de mí, dulce corazón.

Shelby dejó escapar un suspiro, dejando que Jacob supiera que no estaba de acuerdo con ese plan. Jacob sonrió cuando el pequeño vampiro subió a la parte posterior de su motocicleta. Hizo girar la llave. La moto volvió a la vida. Su mano rápidamente fue hacia atrás y evitó que Shelby saltara. —Estás a salvo.

—Si tú lo dices...

Jacob salió del estacionamiento lentamente...hasta que llegó a la calle. Podía sentir los dedos de Shelby clavándose en sus





costados mientras conducía por la calle de la ciudad. Sólo iba al límite de la velocidad, pero parecía que incluso eso era demasiado rápido para el pequeño vampiro.

A medida que avanzaban, Jacob pudo sentir que los dedos de Shelby aflojaban un poco, su cuerpo más relajado cuando Shelby se acercó más a Jacob. Estaba medio tentado de tomar la autopista, pero no quería tener que desprender a Shelby del suelo.

Era seguro que el hombre saltaría si aumentaba la velocidad.

Jacob disfrutaba de la noche más que del día. Había algo fascinante sobre la oscuridad que siempre le daba ganas de salir a las calles por la noche, ya sea con amigos o solo. El aire otoñal golpeaba su rostro, los lentes se sentían perfectamente sobre sus ojos. Las calles se iluminaron, la noche avanzaba.

La moto vibraba entre sus muslos cuando Jacob se detuvo frente a su casa. Podía oír los ladridos de Mango, que le decían a Jacob que sabía que su amo estaba en casa. Apagó la moto y se quitó el casco, colgándolo en el manubrio de la motocicleta junto a sus lentes. Shelby bajó tras él, con las piernas un poco tambaleantes.

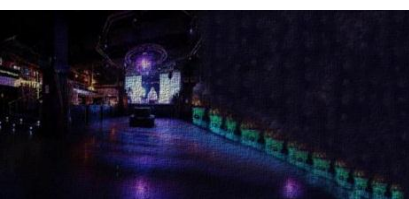
—Eso fue divertido —admitió Shelby quitándose el casco y los lentes. Jacob dejó el casco de su pareja en el asiento de la motocicleta. Shelby parecía hablar en serio.

Jacob le mostró a Shelby su casa, Mango corrió a darles la bienvenida en la puerta.

Shelby gritó.

—Él no va a hacerte daño, Shelby. Mango es un buen perro.

Por segunda vez esta noche, Shelby no parecía muy convencido. Mango metió la nariz en Shelby, oliéndolo como si estuviera buscando algo, o tratando de decidir si Shelby era lo suficientemente seguro para su amo. Shelby se quedó ahí, la columna vertebral recta, permitiendo la inspección de Mango.





Mango ladró su aprobación mientras se sentaba sobre sus patas traseras, la lengua fuera de la comisura de la boca, mientras movía la cola de un lado a otro.

—Te dije que era un buen muchacho.

—Yo... me gustan los perros —dijo Shelby, quedándose escondido detrás de Jacob.

—¿De veras?

—Bueno, Mango es el primer perro que conozco, pero parece agradable, a pesar de que tiene los dientes muy afilados.

—Como los tuyos —dijo Jacob con un tono divertido. Shelby vio a Jacob, pero no había molestia en esa expresión. Entró en la cocina mientras Shelby se sentaba en el sofá. Mango decidió que le gustaba Shelby entre más pasaba la noche y lo siguió, sentándose justo frente al hombre y luego extendiendo los pies.

Jacob se rio de la rígida postura de Shelby, tomó su medicamento y una botella de agua del refrigerador. Una vez que se tomó el medicamento, se dejó caer junto a Shelby. —¿No sales mucho, verdad?

Shelby sacudió la cabeza, sus ojos fijos en Mango. —En realidad, no. Hay rebeldes por ahí, y no soy muy bueno peleando contra ellos.

—¿Rebeldes? —¿Por qué no le gustaba a Jacob cómo se oía eso? Lo que le gustaba aún menos era la idea de Shelby teniendo que defenderse de lo que los rebeldes fueran.

—Son vampiros que tienen lujuria de sangre. Beben hasta dejar a la víctima completamente seca, dejando a su víctima muerta. No tienen ningún tipo de compasión o razonamiento. Ellos pueden hablar, responder y resolver los problemas sin importancia, pero su humanidad se ha ido, se ahogó bajo la abrumadora necesidad de sangre.

Jesús, eso no se oía de color de rosa. Jacob nunca se había encontrado con rebeldes. Probablemente no estaría sentado aquí





ahora mismo, si lo hubiera hecho. Por como Shelby los describía, las criaturas deberían de ser muy, muy fuertes.

—¿Y Christian les permite correr libremente? —De alguna manera Jacob sabía que Christian estaba a cargo de algo más que el club. El hombre daba una vibra que gritaba Maestro vampiro.

Solo con poner sus ojos sobre Jacob lo hacía sentir como si fuera a hacer lo que fuera que el hombre le pidiera. Y eso le molestaba sobremanera.

—Él está tratando de encargarse del problema —dijo Shelby metiendo los pies más cerca del sofá, lejos de Mango. Por lo que Jacob estaba escuchando, Mango era el menor de sus problemas. Había vampiros corriendo alrededor del drenaje secando completamente a los humanos.

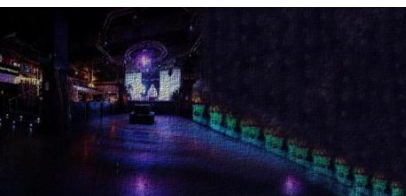
«Mierda».

—Ha llamado a los mejores de cada Aquelarre y los envió a buscar a los rebeldes —dijo Shelby.

Vampiros cazando vampiros. De alguna manera eso no iba mano a mano en la mente de Jacob. Era como enviar policías buenos para matar policías malos. Bueno, no era una analogía muy buena. —Creo que he digerido lo suficiente por una noche. —Realmente no quería oír nada más. La noticia de que había vampiros rebeldes por ahí matando a los humanos le iba a causar pesadillas.

Mango levantó la cabeza del suelo, un bajo gruñido de advertencia salió de su pecho. Él estaba mirando directamente a las puertas corredizas de vidrio. Jacob se inclinó para ver mejor, y lo mismo hizo Shelby. Mango se levantó ladrando, y comenzó a retroceder.

Jacob nunca había visto a Mango retroceder. Después de todo era un pastor alemán. Esa raza estaba construida para proteger. Jacob saltó del sillón cuando un vidrio se hizo añicos, grandes y pequeñas piezas de vidrio volaron por todas partes. Se





dio la vuelta, jalando a Shelby contra su pecho mientras trataba de proteger al pequeño hombre de los proyectiles voladores.

—Oh, mierda —dijo Shelby nerviosamente mientras miraba al hombre que estaba en la cocina de Jacob, sus ojos color negro con un círculo rojo sangre bordeándolos—. ¡Ese es el hombre que me atacó!

—¿Rebelde?

Shelby asintió. Jacob no estaba seguro de cómo luchar contra esa cosa. Él no tenía armas en su casa. E incluso si las tuviera, no estaba seguro de cómo un arma de fuego dejaría a la criatura.

—Sostente —gritó Shelby mientras el rebelde corría hacia ellos. Shelby agarró el brazo de Jacob, y luego se agachó para agarrar la piel del cuello de Mango, desapareciendo de la casa de Jacob y terminando en el dormitorio de Shelby.

Maldición, ese pequeño truco era útil.

Su corazón estaba golpeando en el pecho, la adrenalina de Jacob lo tenía un poco mareado cuando se sentó en la cama. —¿Cómo matan a esas cosas? —No es que estuviera pensando en lanzarse en una cruzada para cazarlos, ni nada parecido.

—Sacando sus corazones.

«Lo imaginaba».

—¿La luz del sol?

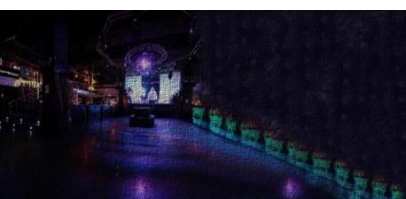
Shelby negó con la cabeza.

«Maldición».

—¿Cruces?

Shelby negó con la cabeza otra vez.

«Doble maldición. Estacar el corazón. Solo genial».





Mango ladró cuando recorría la habitación de Shelby metiendo su nariz en todo, maldición. El perro actuaba como si esta fuera la primera vez que había estado en otro lugar aparte de la casa de Jacob.

—Creo que a él le gusta aquí. Eso, o está a punto de orinar mis cosas —dijo Shelby separándose de la cama y preparándose cuando Mango se acercó y metió su cabeza en la pierna de Shelby.

—Creo que tienes razón.

—Es un buen detector de rebeldes —dijo Shelby mientras tentativamente estiró el brazo y rascó la cabeza del perro. Mango la chupó—. Tenemos comida en la cocina, si tiene hambre.

Jacob asintió mientras trataba de controlar su acelerado corazón. Tener un vampiro asesino estrellándose a través de la jodida puerta corrediza no era exactamente la situación perfecta para mantener el corazón latiendo a un ritmo normal.

La maldita cosa daba miedo.

Tal vez debería empezar a llevar una maldita arma, o un lanzallamas. No estaba seguro de que las armas humanas funcionaran contra una criatura así. Jacob pasó la mano por la cara, sabiendo que no podía volver a su casa.

Ellos fueron atacados. Shelby reconoció la cosa. Había llegado a propósito tras Shelby.

Jacob se veía las manos, preguntándose cómo iba a proteger a Shelby aunque regresara a la mansión. Ni siquiera pudo vencer al pequeño vampiro y ahora se encontraba con un grupo de vampiros del doble del tamaño de Taras.

—Sé que es mucho para tomar —dijo Shelby acercándose a Jacob como alguien que temía que el asustado hombre se fuera—. Pero estamos a salvo aquí.





—¿Exactamente qué es este lugar? —Sabía que Shelby vivía aquí, y éste era su dormitorio. Más allá de eso no tenía ni idea de nada.

—Mi casa —respondió Shelby—. La casa de mi Aquelarre.

Aquelarre. Eso significaba que todo un grupo de vampiros dormían aquí. —¿Cómo sabes que uno de los miembros de tu Aquelarre no es un rebelde y regresa aquí antes de que nadie se entere? Esa cosa podría acabar con todos nosotros mientras dormimos. —Era una posibilidad, que estaba pesando mucho en la mente de Jacob.

—Debido a que Christian lo sabría de inmediato. Se puede detectar. —Shelby señaló a Mango—. Y nosotros tenemos un perro alerta de rebeldes.

Un estremecimiento lo recorrió, Jacob sonrió. Mango era el mejor. —¿No crees que deberías decirle a Christian lo que pasó?

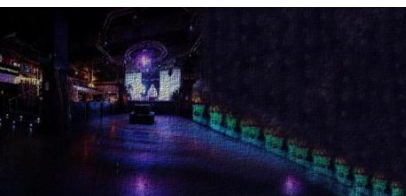
Shelby asintió, el perfectamente peinado cabello rebotó hasta que cayó sobre la frente y los ojos. —Tan pronto como regrese. Si da lo mismo para ti, prefiero quedarme esta noche.



Christian se sentó ante la larga mesa de su oficina. Cristo, Isla y Emilio se sentaron ante la mesa con él. Bajó la mirada hacia el otro extremo de la bien pulida mesa en donde se encontraban tres shifter. Maverick, el Alfa de los lobos Timber, había enviado a uno de los shifter y Zeus, el Alfa de los lobos grises, había enviado a los otros dos.

Los shifter, sentados en el extremo de la mesa no pertenecían a ninguna manada según los Alfas, pero no lo podían garantizar al cien por ciento ya que no eran shifter de su manada.

Ahí estaban, casualmente, como si no estuvieran sentados en un club lleno de vampiros, sino en una cafetería o algo por el





estilo. Bueno, al menos estos hombres tenían bolas de hierro. Eso era una ventaja para Christian.

—Sus funciones serán el proteger a mi Aquelarre cuando dormimos durante el día. Me han dicho que los Alfas los enviaron, caballeros, ¿les han informado sobre los cazadores de vampiros? —Christian había sabido acerca de humanos que cazaban vampiros, pero nunca tuvo pruebas concretas. Las tenía ahora dado que los cazadores habían planeado asaltar la casa durante el día.

Lo único que había frustrado sus planes fue Connor, la pareja de Vaughn. En lugar de entrar en la mansión habían secuestrado al humano, usándolo para atraer a Vaughn a una emboscada por algún tipo de venganza. Si no fuera por Connor, podrían haber tenido éxito.

Matar a Christian no sería fácil. La mayoría de los humanos creían que los vampiros caían en un profundo estado de coma, durante las horas diurnas de sueño. ¡Eso no era verdad! Podían levantarse y caminar libremente dentro de la mansión. Simplemente no podían salir a la calle.

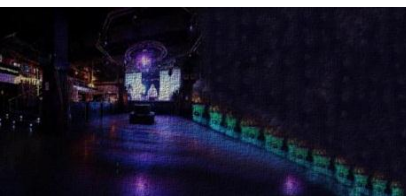
El mayor de los tres asintió. —Nos han informado.

—¿Y saben que yo y mi grupo no estamos indefensos durante el día? —Christian estaba haciéndoles saber esto a los shifter desde el principio sólo en caso de que alguno de los shifter tuviera otra idea. Después de todo, no los conocía.

El que estaba sentado a la izquierda le dio una leve sonrisa y luego se cubrió la boca como si estuviera descansando el brazo mientras asentía. Los otros dos ocultaron su sorpresa como expertos.

—Entonces iniciarán su trabajo en la mañana.

Los tres shifter se pusieron de pie y Christian podía ver la cautela en los ojos de los vampiros, los miembros de su Aquelarre evaluaban a los shifter. Sabía que esta decisión no iba a ser un ajuste fácil, pero no tenían otra opción. Si los cazadores atacaran





durante el día, Christian sólo podía imaginar el caos que caería sobre su Aquelarre.

Él era el mayor, el Maestro, el original, pero no quería correr ningún riesgo perdiendo vidas si los cazadores entraban al lugar mientras dormían y los mataban uno a uno.

No habría manera de que él fuera capaz de proteger a todos los vampiros solo y también luchar contra los cazadores.

Observó a los shifter dándole una última mirada antes de salir de su oficina. El único que sabía que los vampiros podían caminar durante las horas de luz del sol volvió a ver a los hombres sentados alrededor de la mesa, un brillo de excitación en sus ojos. Christian iba a tener una conversación privada con ese shifter en particular, debido a que no estaba seguro si esa mirada era la emoción de matar a los cazadores, o a los vampiros.





Capítulo siete

Mango se quedó viendo a Christian con la cabeza inclinada, como si estudiara al Príncipe. Shelby se estremeció. No estaba seguro de cómo Christian tomaría a un perro en su Aquelarre, pero había crecido su gusto por el pastor alemán.

—¿Dices que los alertó de la presencia de un rebelde antes de que el vampiro atacara tu casa? —Christian dijo mientras veía a Mango. Una sonrisa estaba tratando de formarse en los labios de Shelby, pero la reprimió. El Príncipe de los vampiros y el perro parecían estar considerándose entre sí.

Shelby no quería disminuir las probabilidades a favor de Mango.

—Sí, Christian. Gruñó y luego retrocedió ladrando antes de que la criatura atacara —dijo Jacob mientras veía a las dos criaturas viéndose uno a otro.

—¿Cuáles son sus... necesidades? —preguntó Christian.

—Puedo asegurarte que son atendidas. He estado cuidando de sus necesidades desde que lo traje a casa —respondió Jacob. Shelby podría decir que Jacob era muy sobreprotector con el perro por el tono de su voz. Su mirada se suavizó cuando vio hacia abajo a Mango—. Es un buen perro, Christian. —Sus palabras fueron pronunciadas con convicción.

—Muy bien —dijo Christian mientras daba una ligera inclinación de cabeza—. Pero si desgarrar algo o deja cualquier pequeño regalo tirado, te haré responsable, Jacob. —Christian hizo un gesto con la mano al perro, su expresión aun reservada—. No estoy seguro si fue sólo una casualidad o si realmente puede detectar a los rebeldes.





Shelby quería levantar el brazo en señal de triunfo, pero se controló y mordió la sonrisa. Sabía, al igual que Jacob, que su pareja no podía ir a casa otra vez, en algún momento pronto. Así que el que Christian aprobara a Mango era importante.

Si Christian hubiera dicho que Mango no podía quedarse, él sabía que Jacob hubiera tomado a Mango y se hubiera ido. No era un riesgo que Shelby quisiera correr. Rezaba para que Christian dijera que sí, o las cosas se pondrían difíciles. Shelby no iba a permitir que su pareja se fuera sin él, y Shelby sin duda seguiría al humano.

El problema habría sido el apestoso sol. Convertirse en crujiente freído no era su idea de un buen momento. Cuando Christian salió de la habitación, Shelby sonrió ampliamente hacia Jacob. —Te dije que diría que sí.

—Estás sudando a mares. Admítelo —contestó Jacob dando unos golpecitos con el dedo a la punta de la nariz de Shelby—. Podía ver el brillo del sudor en tu frente.

—Los vampiros no sudamos —dijo Shelby y luego sonrió—. Pero estaba un poco tenso. —Le dio una palmadita a Mango en la cabeza, sorprendido con lo rápido que se estaba acostumbrando al gran perro. La primera vez que vio al pastor alemán que venía hacia él en la casa de Jacob, pensó que se iba a orinar.

Gracias a Dios que no había ocurrido.

—Tengo que conseguirle algo de comida y tazones. Él también necesita sus juguetes —dijo Jacob mientras palmeaba a Mango. El perro meneó la cola viendo a Jacob como si fuera el queso en sus galletas.

—Eso tendrá que esperar hasta el atardecer. El amanecer está demasiado cerca. ¿Puede comer sobras?

Jacob pareció sorprendido. —¿Qué tipo de sobras encuentras en la casa de un vampiro?





—Jersey y Buck comen alimentos humanos, y también Connor. Puedo buscar en el refrigerador algo que le guste a Mango. —Shelby vio al perro—. ¿Qué le gusta?

Jacob se rio. —Cualquier cosa.

Shelby vio cómo las persianas de las ventanas lentamente comenzaban a bajar, lo que indicaba que el alba estaba llegando. El sonido del metal cayendo en su lugar era fuerte en su dormitorio. Jacob levantó la vista, viendo cómo el metal se deslizaba hasta que el exterior no podía ser visto.

—Ahora regreso —dijo Shelby mientras palmeaba la cabeza de Mango y salió de la habitación en busca de Christian. Tenía preguntas, sabía que sólo el Príncipe tenía las respuestas. Encontró al hombre en el pasillo, levantaba a su hijo sobre su hombro mientras palmeaba la espalda del vampiro bebé.

Minzhe lloraba suavemente sobre el hombro del Príncipe mientras Christian paseaba de un lado a otro del pasillo. La única vez que Shelby veía a Christian salir de la habitación con el bebé era cuando estaba tratando de no despertar a sus parejas.

—¿Hay algo que necesitas, jovencito? —Christian preguntó acomodando al bebé en sus brazos y luego alimentando al bebé con su muñeca. Era normal alimentar a un bebé vampiro de esta manera. Después de todo, necesitaban su alimento. Shelby sabía que entre más rápido bebía Minzhe, más rápido iba a crecer. Los bebés vampiros se desarrollaban a un ritmo más rápido que los bebés humanos. Cuando Minzhe tuviera seis meses, se vería como un niño humano de dos años de edad.

—Quería preguntarte algo acerca de Jacob.

—Adelante.

—Sabes que está enfermo, ¿verdad?

—Soy consciente de eso —dijo Christian, sus ojos oscuros estudiando a Shelby—. ¿Y quieres saber por qué todavía está enfermo, incluso después de emparejarse contigo?





Shelby se estremecía cuando Christian hacía eso. El vampiro era extremada y misteriosamente preciso en el punto. — Si.

Christian acomodó al niño en sus brazos. Pequeños sonidos lactando se oían en el pasillo. —Él llegó a ti enfermo, Shelby. El solo emparejarse no va a curarlo. Sólo la conversión lo haría. Un humano puede vivir tanto como su pareja cuando es reclamado, siempre y cuando esté sano. Jacob no lo está.

Odiaba cuando el Príncipe decía cosas como esa de manera casual. Sabía que Christian no estaba tratando de ser insensible, pero vaya si el hombre no parecía precisamente eso. Shelby sintió que su pecho se hacía pesado. Jacob se había negado a ser convertido, y él no estaba seguro de poder hacer que el hombre cambiara de opinión.

—¿Puedo ayudarte en algo?

—No.

Shelby podía sentir su garganta contraerse mientras observaba a Minzhe alimentarse. Sentía injusto todo esto, injusto por fin haber encontrado a su pareja solo para que ese vínculo estuviera en peligro debido a una enfermedad humana, una enfermedad sobre la que no tenía poder para hacer algo al respecto. Sentía una fuerte necesidad de ir a su habitación y forzar a Jacob a convertirse, pero sabía que su pareja estaría enojado por toda la eternidad.

Y una maldita eternidad era mucho tiempo para que alguien estuviera enojado con él.

—Habla con él, Shelby. Explícale completamente lo que es ser una pareja y lo que implica ser un vampiro. Él puede cambiar de opinión.

—He hablado con él —dijo Shelby—. Él no me va a escuchar. Dice que cada uno tiene su tiempo y él no va a engañar a la muerte. —Decir las palabras en voz alta puso furioso a Shelby. Él amaba a Jacob. Quería al hombre terco para toda la





eternidad, si solo tuviera la oportunidad de tener eso, si solo su pareja dijera sí a convertirse en un vampiro.

—Entonces, me temo que no hay nada que ninguno de nosotros pueda hacer —dijo Christian, su voz más suave a medida que hablaba—. Por duro y cruel como oigas mis palabras, debes aceptar su decisión y disfrutar del tiempo que tengas con él.

El saber que Shelby iba a perder a su grande motociclista era como una fría daga de acero encajada en su corazón. La agonía de la soledad que pronto sentiría ya estaba empezando a llenar su cuerpo.

Él iba a vivir por toda la eternidad, a menos que alguien lo matara, e iba a estar solo. Él quería odiar a Jacob por ser tan egoísta, por condenarlo a una vida de sólo existir, pero sabía que el hombre tenía derecho a elegir, incluso si no eligió a Shelby.

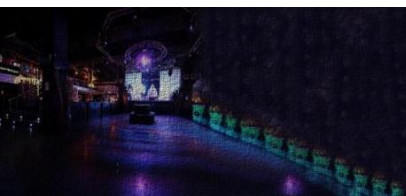
Sintiéndose derrotado y roto, Shelby se alejó del Príncipe y del bebé. No tenía ningún derecho para obligar al humano a hacer lo que él quería.

—Shelby.

Giró para ver al Príncipe.

—Todavía tiene tiempo para elegir. Dale una razón para querer vivir.

Shelby asintió y luego desapareció al doblar la esquina, mirando sus pies todo el camino hacia su dormitorio. Se había preocupado por ser la pareja perfecta cuando descubrió por primera vez que Jacob era su pareja. Se había inquietado por no ser lo suficientemente bueno para el hombre. Él se reía cínicamente consigo mismo mientras caminaba. Al parecer, se había preocupado por nada. Jacob no iba a estar el tiempo suficiente para que Shelby averiguara qué clase de hombre atraía a Jacob.





Y el jodido pensamiento que ahora tenía Shelby, era que al parecer no era el tipo de Jacob. No, si Jacob no estaba dispuesto a quedarse con él.

Shelby dejó escapar un profundo suspiro al tiempo que abría la puerta de su habitación para ver a Jacob jugando con Mango. Con tanto que quería resentirse con su compañero, simplemente no estaba en él hacerlo. El único sentimiento que brotó al ver que el perro trataba de romper la camisa de las manos de Jacob, era el amor puro y sin restricciones.



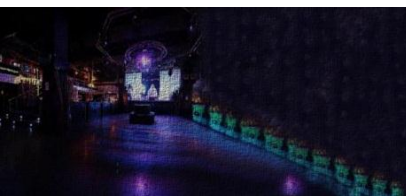
Logan caminaba por el perímetro de la mansión, sintiendo el sol golpear su espalda como una mano de metal caliente. El sudor corría por su espalda y se aferraba a su piel como un enorme traje húmedo no invitado.

La única razón por la que había tomado este trabajo se debía a que era muy bien pagado. Necesitaba el dinero, pero también un lugar para descansar después de vagar durante tanto tiempo. La única razón por la que no se había unido a una manada se debía a que Logan odiaba la jerarquía de los Alfas, los Betas y así sucesivamente. Le gustaba hacer las cosas a su manera, en sus términos.

Se quitó la corbata, sintiendo el aire caliente rápidamente recorrer su piel. Era otoño, pero los días aun eran muy calientes. Se dirigió a la sombra mientras sus ojos recorrían la zona. Logan no estaba seguro de cuánto tiempo mantendría este trabajo. Dar vueltas alrededor de la casa todo el día no era muy atractivo para él.

Pero el dinero lo era.

Christian no le había dado un plazo de tiempo específico ni le hizo firmar un contrato, por lo que él sabía que era libre de irse en cualquier momento. No le importaba mucho la idea de ser la





niñera de vampiros, pero este trabajo era mejor pagado que cualquier otro que hubiera tenido.

Inclinó la cabeza hacia uno de los otros shifters que el vampiro había contratado. Él no confiaba en ellos. Los ojos del rubio mantenía a Logan al borde. Había algo en esos calculadores pequeños ojos azules, que hacía que el vello de Logan se erizara. El hombre era un poco demasiado engreído y condescendiente cuando había dejado el club antes de despedirse.

El rubio había dejado muy claro a Logan y al otro shifter, ¿cuál era su nombre? No importaba. El rubio había dejado bien claro que no le gustaban los vampiros, pero no obstante quería la paga.

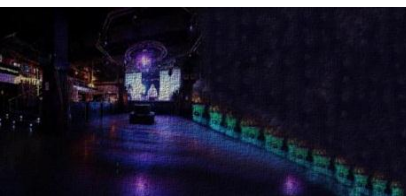
Logan había sido empleado antes por gente que no le interesaba, pero al rubio no es que no le gustaran los vampiros, francamente los aborrecía. Así que ahora Logan no sólo vigilaba los alrededores de los terrenos para detectar a los cazadores de vampiros y a los rebeldes, sino también vigilaba al rubio shifter.

Su trabajo consistía en proteger al Aquelarre de vampiros, y si dejaba que el shifter lleno de odio matara a vampiros, el jefe de los vampiros no le pagaría. Logan no tenía ninguna duda de que el shifter quería hacer precisamente eso.

Se apartó el cabello de la cara, sintiendo que el sudor ya goteaba a sus ojos. Una ligera brisa flotaba entre los árboles, moviendo las hojas, pero eso nunca bajaba, no hacia él.

Logan se puso rígido cuando olió humanos en el aire. Ojalá que realmente atacaran en su primer día de trabajo. Dios, eso esperaba. Eso rompería con la monotonía de simplemente caminar en un maldito círculo.

Rodeando una esquina, Logan percibió un movimiento entre los árboles que se alineaban en la parte de atrás de la mansión. Yuppie, la diversión estaba a punto de comenzar.





—¿Qué pasa? —Jacob preguntó, cuando Mango comenzó a ladrar. Era un ruido duro y afilado que decía que algo andaba mal. Era el mismo ladrido que Mango había usado cuando esa cosa apesosa había estrellado las puertas corredizas de vidrio de Jacob.

La puerta se abrió, y Jacob se levantó de inmediato colocándose entre la puerta y Shelby. Su pequeño vampiro estaba dormido en la cama, incapaz de defenderse a sí mismo. Jacob se relajó cuando vio que era Christian.

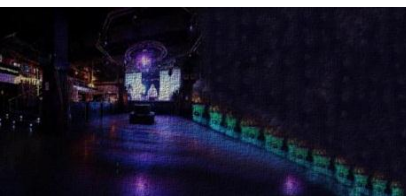
—¿Por qué está haciendo tanto ruido? —Christian dijo mientras señalaba a Mango, que seguía ladrando. Cuando Christian se movió más en la habitación, Mango salió corriendo directamente hacia el pasillo.

—Tiene que haber un intruso —dijo Jacob mientras corría detrás del pastor alemán. Podía sentir los pasos de Christian siguiéndolo de cerca mientras subía las escaleras hasta la casa arriba de ellos. Había una pesada puerta de acero en la parte superior de las escaleras. Jacob la abrió de un empujón con el hombro, dejando que Mango guiara el camino, una vez que abrió la puerta.

—¿Un intruso? —Christian dijo mientras subía al piso de arriba con Jacob—. Tenemos shifters custodiando el recinto. Logan me habría avisado por radio si algo andaba mal.

Jacob se encogió de hombros mientras corría tras Mango hacia una de las ventanas del comedor, saltando y apoyando sus patas delanteras en el alféizar mientras seguía ladrando.

—No estoy seguro de qué jodidos es un shifter, pero Mango sintió a alguien. Es posible que desees sacar tu... —iba a decir pistola, pero luego se acordó quien estaba detrás de él— tus colmillos.





Con las cejas finamente arqueadas el Príncipe sonrió. —¿Mis colmillos?

Jacob se encogió de hombros mientras movía la pesada cortina a un lado y veía hacia fuera. Acarició la cabeza de Mango mientras revisaba el área. Pensamientos de Shelby siéndole desgarradas las entrañas le llegaron a la mente cuando vio a un hombre arrastrándose entre los árboles a lo largo de la calzada, con una pistola en la mano.

Si el hombre no hubiera estado armado, Jacob habría abierto la puerta y dejado que Mango jugara a la pelota con las bolas del intruso. El tipo no podría ser un vampiro rebelde. Era de día, por lo que éste tenía que ser un humano.

Quizás.

Ya nunca estaría muy seguro de qué infiernos caminaba sobre la tierra.

—¿Qué es un shifter?

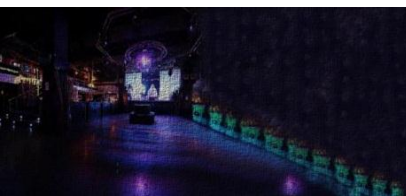
—Un hombre que puede transformarse en un animal.

Jacob no quería escuchar ese dato de la información. Él no debió de haber preguntado. —Bueno, hay un hombre acercándose a la casa.

Christian inmediatamente llegó a su lado, siseando cuando vio al intruso cada vez más cerca. —¿Dónde infiernos están los shifters que contraté?

—Probablemente jugando a la pelota en el patio trasero. ¿Qué es lo que quieres hacer acerca de este tipo? —Sabía que no tenía la fuerza para luchar con su enfermedad, pero dispararle al tipo le parecía una malditamente buena idea a Jacob.

—Déjalo que se acerque —dijo Christian con ira—. Si es tan tonto como para entrar en mi mansión, se merece lo que le haré.





—¿Sediento de sangre? —Jacob preguntó mientras apartaba a Mango de la ventana y tranquilizaba al perro pasando su mano por el hocico de Mango.

—Mi Aquelarre duerme un piso debajo de nosotros. Mis parejas y mi hijo están aquí. Voy a matar a cualquiera que los amenace.

Jacob sentía lo mismo acerca de Shelby, pero había muerte pura en los oscuros ojos negros como la tinta. Jacob se estremeció ante la idea de volver a enojar a este tipo. Parecía que podía romper la garganta de una persona con una sola mano.

¿Y Jacob que se creía un tipo duro? Christian le ganaba por mucho.

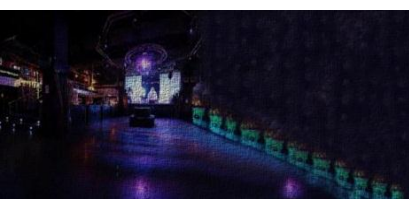
Jacob le murmuraba a Mango para que se tranquilizara cuando la perilla de la puerta delantera se movió. El tipo que irrumpía era audaz como el infierno al usar la puerta principal, y también no demasiado astuto. Sólo esperaba que no fuera uno de los shifter de los que Christian hablaba y el hombre se transformara en un maldito oso pardo o algo tan grande como eso.

—Él es humano —dijo Christian con el borde de su labio levantado.

—Es bueno saberlo. —¿Cómo demonios hizo el Príncipe para saber eso? Jacob se había sentido atraído por la noche, el lado oscuro de las cosas, toda su vida, pero ahora él era una parte de eso, y estaba empezando a cuestionarse la curiosidad a lo desconocido.

Cuando la puerta se abrió, Christian estuvo al lado del hombre, rompiéndole la garganta antes de que Jacob pudiera siquiera parpadear. El vampiro se había movido tan rápida y silenciosamente que Jacob no había visto que se movió. Un minuto estaba de pie junto a Jacob, al siguiente había atravesado el cuarto y mataba al intruso.

«Maldición».





Mango ladró y Jacob apenas agarró el cuello del perro antes de que se uniera a la lucha. Los pastores alemanes son muy buenos perros guardianes, y protegen a su familia con fiereza, pero Jacob estaba muy seguro de que Christian lo tenía bajo control.

El espectáculo hizo que su estómago se revolviera. Había demasiada maldita sangre. Cuando Christian dejó caer el cuerpo, la sangre cubrió el frente del desconocido como si alguien hubiera lanzado un galón de pintura roja sobre él. Su garganta estaba rota, la sangre seguía saliendo del gran agujero que Christian le había causado.

El Príncipe no se veía mucho mejor. La sangre cubría su boca, corría por el cuello y la camisa cuando tomó al hombre y lo arrojó fuera de la puerta. Jacob estaba parado ahí, congelado, sin saber lo que estaba viendo realmente. No tenía miedo, estaba asombrado, pero no se movía.

Christian lo vio, sus ojos carmesí y sus colmillos largos y afilados como el infierno, casi llegaban a la barbilla. Jacob alejó la vista.

¿Qué tenía que decir? Se asomó por la ventana y vio a alguien recoger el cadáver y llevarlo a la parte de atrás de la mansión.

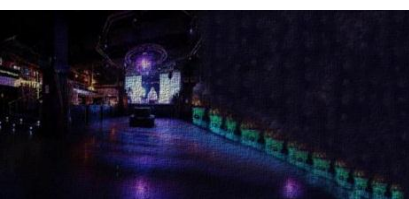
Ese debe haber sido uno de los shifter.

—¿Mi apariencia te asusta, Jacob?

—Sí —admitió. No había ninguna razón para mentir. De todos modos el vampiro probablemente sabría si mentía.

—¿Suficiente para que dejes a Shelby?

—No —respondió sin vacilar. Jacob no creía que hubiera algo que lo asustara lo suficiente para dejar a su pequeño vampiro. Pero después de presenciar lo que el hombre delante de él acababa de hacer, Jacob acababa de tener una gran dosis de realidad.





¿Podría vivir en este mundo donde había vampiros, buenos y malos, y algunos que se cernían en la zona gris? ¿Podría enfrentar el hecho de que había gente justo fuera que podía cambiar a algún animal?

Su mano pasó por encima de la suave piel de Mango mientras se concentraba en el jardín del frente, negándose a mirar hacia atrás al vampiro con sangre. Ya era bastante malo el fuerte olor a cobre que se aferraba al aire alrededor de él, haciéndole sentir como si estuviera a punto de vomitar.

—¿Voy a ser como tú si me convierto? —Jacob no estaba seguro de por qué hizo la pregunta. Quizás en algún lugar muy dentro de él estaba considerando la posibilidad de engañar a la muerte y vivir por una eternidad, o tal vez sólo estaba confirmando por qué no quería en absoluto convertirse.

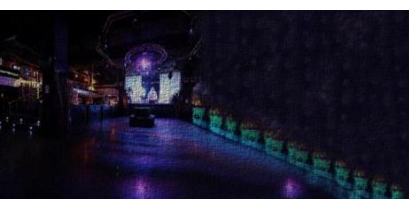
—No —respondió Christian—. Aunque existe una posibilidad que tendrías que... —Christian hizo una pausa, por lo que Jacob giró la cabeza.

¿Por qué giro la cabeza? «*Maldición*». La sangre todavía estaba allí, aferrándose al vampiro como un triste recordatorio de lo que acababa de suceder. —Considerar la fuerza física para mantener a salvo a Shelby —finalizó.

¿Podría romper la garganta de una persona para mantener a Shelby seguro? Jacob pensó en Taras, y se preguntó si podía hacer algo por el estilo. La necesidad de proteger el vampiro que le había robado su corazón era grande, pero ¿podría arrancar la carne del cuerpo de un hombre?

Matar no era una pregunta que Jacob no se hubiera hecho una o dos veces cuando vio llegar al otro tipo. Era la idea de los colmillos lo que lo detenía.

—Hay algunas cosas en la vida que un hombre hace para mantener a la persona que ama seguro y feliz. ¿Eres lo suficientemente hombre, Jacob?





De alguna manera sabía que el Príncipe estaba hablando sobre la conversión de Jacob. Se dio la vuelta, viendo una vez más a través de la ventana, a la hierba de un verde intenso y los arbustos que el sol estaba bañando con calor. —¿Es seguro salir?

—Yo creo que sí.

Jacob tomó a Mango del cuello y pasó por un lado de Christian, negándose a ver hacia el hombre mientras salía al aire limpio. Tomó una profunda bocanada de aire mientras veía alrededor. Christian había golpeado una llaga dentro de Jacob, y el hombre lo sabía. No había estado pensando en otra cosa que en la posibilidad de ser convertido desde que había oído hablar a Shelby y a Christian de eso en la oficina del Príncipe.

¿Era lo suficientemente hombre? ¿Era incluso una pregunta el ser lo suficiente hombre? tomó el camino de la entrada, Mango a su lado, guardaba silencio, pero permanecía a su lado.

Jacob no había sido un santo en su vida y nunca pretendió ser uno. Pero él había tratado de vivir por algún tipo de código moral. Él sabía que Christian sólo había defendido su hogar y su familia del intruso que entró por la puerta, pero la imagen de toda esa sangre seguía apareciendo frente a los ojos de Jacob.

No estaba seguro de por qué, pero al ver la sangre sólo le recordó a Jacob las muy pocas células rojas de sangre que llevaba en su interior. Sabía que quería más tiempo con Shelby, más tiempo para explorar lo que podrían tener entre ellos, pero también sabía que no podía haber una muy buena posibilidad de encontrar un donante.

No sólo tenía un trastorno sanguíneo poco común, también tenía la jodida suerte de tener un tipo de sangre poco común.

Hablando acerca del destino que lo había jodido realmente.

Hurra, por él.





Capítulo ocho

Jacob apoyó su brazo en la pared encima de su cabeza mientras apoyaba la frente contra el fresco yeso. Él acababa de hablar con su doctor quien le dijo que aún no habían encontrado un donante, pero que estaba empeorando. Era incluso difícil levantarse ahora en la noche.

No sólo se cansaría muy rápidamente en estos días, sino que el médico le advirtió acerca de las infecciones. Él era más susceptible a ellas ahora que sus glóbulos blancos estaban muy bajos.

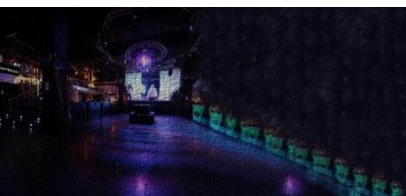
Jacob se enderezó y se puso la camisa por encima de su cabeza. El médico le había dado más recetas. Estaba enfermo y cansado de recetas. Él quería ser curado o, al menos, no tomar medicamentos.

Abriendo la puerta de la sala del exploración, Jacob salió a la calle en donde Logan lo esperaba. Christian había insistido en que Logan lo llevara. Quizás el hombre temía que le pasara algo a Jacob detrás del volante o algo así. Había una buena posibilidad en estos días.

Regresaron en silencio, por lo que Jacob estaba agradecido. Una vez que regresaron a la mansión, Jacob bajó los escalones y fue a la habitación de Shelby. El pequeño vampiro no estaba dormido. Estaba sentado esperando, con los ojos ansiosos.

—¿Qué te dijo?

Jacob se sorprendió de que Shelby no hubiera insistido con la conversión. El hombre había aceptado la decisión de Jacob y no había discutido, pero podía ver la tristeza oscurecer los ojos de Shelby cada vez que Jacob tenía que sentarse y descansar. Esto afectaba no sólo a Jacob, sino también a Shelby.





¿Era muy egoísta negarse a sí mismo la oportunidad de ser curado? Pero curarse significaba convertirse.

—No es bueno —admitió con sinceridad—. Ellos aún no han encontrado un donante para mí. —No se molestó en decirle a Shelby que incluso si encontraban un donante, él no estaba en la cima de la lista. Jacob nunca se había preguntado cómo se llevaba a cabo una conversión y se preguntó brevemente si tenía que morir para renacer.

Eso sería un asco.

Shelby inclinó la cabeza ante la noticia de Jacob y luego bajó la mirada hacia sus manos, jalándose las uñas. —¿Te dijeron cuánto tiempo?

«¿Cuánto tiempo hasta que me muera?» Sabía que Shelby no iba a decir la palabra **muerte**. A nadie le gustaba preguntarle a alguien cuánto tiempo tenía hasta que cayera muerto. —Él no está seguro, pero dice que estoy cada vez peor.

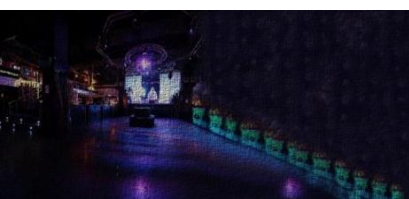
Vio moverse el pecho de Shelby y supo que el vampiro había tomado una rápida ráfaga de aire. Jacob cruzó la sala y se sentó en la cama junto a Shelby. Tomó las manos del pequeño hombre, impidiéndole arrancarse por completo las uñas. No dijo nada.

Jacob se puso de pie, desnudándose. Shelby lo miró por debajo de sus pestañas, mirando fijamente a Jacob, pero permaneciendo sentado. Jacob lanzó la ropa a un lado, subió a la cama y se acostó. —Ven aquí, Shelby.

Shelby negó con la cabeza. —Estás demasiado débil

—¿Demasiado débil para el sexo? —preguntó Jacob—. Nunca.

Una ligera sonrisa se dibujó en los labios de Shelby cuando se giró y subió a los brazos de Jacob. Llevaba un pantalón de pijama de algodón con cuadros. Se veían sexy en el delgado cuerpo del hombre. Los colores oscilaban del miel, al amarillo y





café. Jacob metió las manos en la cintura, tocando el elástico en la cintura de Shelby, pero no los bajó por el cuerpo del vampiro.

Shelby suspiró mientras pasaba su mano sobre el desnudo pecho de Jacob. Los dedos se sentían reconfortantes, deslizándose sobre sus duros pectorales. ¿Realmente Jacob quería renunciar a esto? ¿Quería dejar al hombre junto a él llorando su pérdida durante los próximos años? ¿Lloraría Shelby su pérdida por mucho tiempo?

—Tengo curiosidad —comenzó Jacob mientras veía la cómoda del otro lado de la habitación—. ¿Qué implica una conversión?

Sintió a Shelby comenzar a temblar a su lado. Era sólo un ligero movimiento de su cuerpo, pero lo suficiente como para que Jacob supiera que había sorprendido a Shelby con la guardia baja.

—Te ponen en una especie de sueño, y entonces el Príncipe te muerde. Te da de su sangre y bueno tú la bebes.

¿Eso era todo? ¿Sin morir para renacer? Infiernos, Jacob se había imaginado todo tipo de escenarios sobre morir de muchas maneras diferentes y luego ser drenado hasta que sólo una cucharadita de su sangre le quedara. Lo que describía Shelby no se oía tan mal.

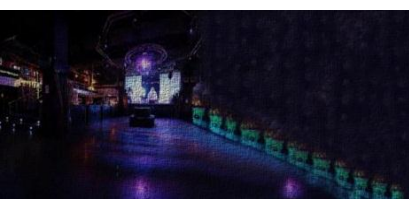
—Y luego, cuando te despiertes, estarás tan hambriento que tus entrañas te dolerán.

Ahora, eso no se oía tan agradable. —¿Cuánto tiempo dura el dolor?

—Hasta que no te alimentes.

—¿De ti?

Shelby asintió, su cabello rozó los hombros de Jacob. Jacob se movió un poco, preguntándose si realmente podía hacer esto. Esperar que la ciencia lo curara no estaba funcionando bien. Su tiempo se estaba acabando demasiado rápido. A menos que





aceptara ser convertido, los días de Jacob estaban contados y ese número no era muy alto.

—¿Voy a estar curado?

Shelby asintió de nuevo y luego se sentó, sus negros ojos llenos de esperanza e incertidumbre. Podía ver que Shelby se moría de ganas por preguntarle si Jacob lo haría, si se convertiría. Jacob jaló a Shelby hacia adelante, hacia él, besó sus labios suavemente. —Lo haré.

Shelby sonrió dentro de su beso, una excitante energía burbujeaba y los rodeaba como una tormenta eléctrica de felicidad. —¿Estás seguro?

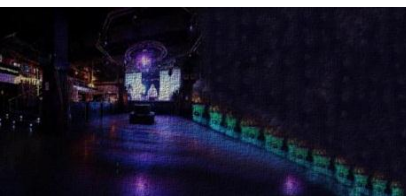
Jacob asintió. —Justo después de que montes mi pene.

Shelby se echó a reír con alegría mientras se apartaba y rápidamente se quitaba los pantalones del pijama. Jacob sonrió cuando vio la erección de Shelby sobresalir. Parecía que la elección de Jacob para convertirse en vampiro excitó al hombre. La cabeza de su pene era de un color morado oscuro, y la hendidura brillando, con pre-semen.

Curvando los dedos alrededor de la erección, Jacob le dio un ligero jalón, animando a Shelby a acercarse con su callosa mano. El eje se sentía como acero envuelto en seda cuando su pulgar acariciaba la piel. Jacob siguió jalando hasta que Shelby estaba frente a él, sus palmas contra la pared.

El vampiro frunció el ceño, una expresión de confusión en su rostro. Jacob se rio suavemente y se inclinó hacia adelante, tomando el pene de Shelby en su boca. Las piernas de Shelby temblaban cuando Jacob colocó las manos alrededor de las caderas del hombre y tomaba su trasero, empujando el cuerpo del hombre más cerca.

Él no necesitaba mucha energía para sentarse en la cama y chupar el pene. No, ninguna energía en absoluto. Tomaba aire por la nariz mientras chupaba el largo eje en su garganta y luego sus músculos de la garganta trabajarían.





Shelby gimió, sobresaltándose cuando Jacob empujó un dedo dentro del cuerpo de Shelby. Utilizó su mano izquierda para dar masajes a las bolas de Shelby, asegurándose de que cada parte del cuerpo de Shelby debajo de la cintura estuviera siendo tocado, frotado, o chupado. Quería estimular todas las partes de Shelby con su tacto.

Shelby se inclinó hacia Jacob, los labios entreabiertos mientras el cabello caía sobre los ojos, dándole una apariencia suave y elegante bajo la tenue luz mientras veía a Jacob. Sus ojos que ya eran de un negro perfecto se hicieron increíblemente más oscuros cuando sus colmillos aparecieron por debajo de su labio superior. Las afiladas puntas brillaban, y Jacob quería rogar por ser mordido.

Hundió sus mejillas, dando a Shelby un sello hermético mientras el vampiro se empujaba hacia la boca de Jacob, el calor de la piel de Shelby era cada vez más ardiente.

Jacob introdujo otro dedo, sintiendo que su corazón palpitaba contra sus costillas mientras chupaba el pene de un vampiro. El pensamiento lo golpeó saliendo de algún lado, pero Jacob lo rechazó. Después de todo, era Shelby.

Shelby movía sus caderas y gemía arriba de él. El sonido inundó a Jacob, haciendo que succionara con más fuerza. Se sorprendió cuando el pene salió de su boca, Shelby se apartaba lo suficiente para que los dedos de Jacob que exploraban salieran de su culo.

Se montó a horcajadas en las caderas de Jacob, Shelby se inclinó para tomar un beso, su dulce aliento acariciando a Jacob como un viento cálido. Sonriéndole mientras que tocaba sus labios, la más tímida y dulce sonrisa, y Jacob perdió el control. Sus dedos se apoderaron de las caderas de Shelby, levantó al pequeño hombre. No tenía que moverse. Shelby tomó el pene de Jacob y lo guio hacia su culo.

—Mi pareja —murmuró Shelby acercando la cara a la de Jacob, sus labios rozando la mejilla de Jacob. Su lengua se movió





sobre los labios, humedeciéndolos antes de rozar ligeramente los labios de Jacob.

Su pene se sacudió con la acción, sus bolas jalaron cerca de su cuerpo cuando Shelby comenzó a moverse hacia adelante y luego hacia atrás, su agujero ordeñaba el pene de Jacob como un guante ajustado. Jacob jaló sus piernas, plantando sus pies mientras Shelby giraba sus caderas como un sensual baile, por lo que su propio pene rozaba la carne de Jacob.

Los labios de Shelby se separaron y recorrieron el cuello de Jacob, su cabello rozaba la piel de Jacob. El sedoso y negro cabello le hacía cosquillas a Jacob en el cuello cuando Shelby trazaba la yugular de Jacob con su lengua.

Aumentó el ritmo, como si su cuerpo pidiera a gritos ser mordido. Jacob jadeaba y se preguntó cómo alguien mucho más pequeño y más delgado tenía un control tan completo de su mente, cuerpo y corazón.

Jacob sabía que le pertenecía a Shelby. No había ninguna duda al respecto.

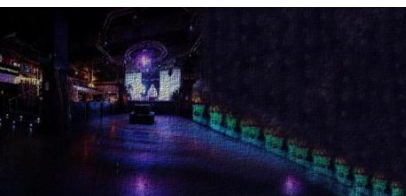
—Me comprometo a mostrarte los beneficios de ser un vampiro, incluso en la cama. —Sonrió ligeramente mientras se movía de nuevo, sus caderas presionando el cuerpo de Jacob, alojando más profundamente su pene.

—Muérdeme —le rogó cuando Shelby sacó su lengua.

Shelby negó con la cabeza. —Cuando te conviertas en un vampiro, lo haré, con mucho gusto beberé de ti, pareja, pero no antes. Estás demasiado débil, Jacob —dijo Shelby en voz baja, sus ojos negros brillando—. No antes de ese momento —repitió.

Jacob estrelló sus labios en los de Shelby, empujando su pene dentro del culo de Shelby mientras el fuego corría por su sangre, Jacob gritó mientras su orgasmo fue arrancado de su cuerpo.

Y luego comenzó a marearse. Pequeñas luces blancas danzaban ante sus ojos mientras su ritmo cardíaco se aceleraba y





desaceleraba, latiendo demasiado lento, peligrosamente demasiado lento. Echó un vistazo a Shelby, con los ojos cada vez más amplios. —Creo que necesito que me conviertan ahora, Shelby.

Shelby se quedó sentado por un momento, perplejo, y entonces salió del regazo de Jacob. —Tu corazón, ¿por qué no está latiendo como debería?

Las palabras y los movimientos de Shelby eran cuidadosos, Jacob trató de levantar la mano, pero gastar incluso esa pequeña cantidad de energía era demasiado. Trataba de hablar, pero se estaba desorientando. —Tengo miedo —logró decir.

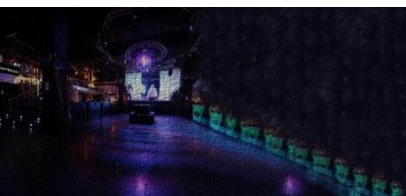
—Voy por Christian. ¡Con una jodida no te vayas a morir sin mi, Jacob Marshall! —Shelby se inclinó sobre la cama, acarició con su mano un lado de la mejilla de Jacob—. No tengas miedo, pareja. Voy por el Príncipe.

Jacob trató de asentir, pero su cabeza se desplomó hacia un lado. ¿Se supone que esto estaba sucediendo? ¿Qué demonios le pasaba? Se concentró en su brazo, pero ninguna cantidad de voluntad hacía posible que lo moviera. ¿Moriría antes de que el Príncipe lo convirtiera?

Vio hacia la puerta, Jacob no estaba seguro de qué hacer. Trató de llamar a Shelby, pero la palabra no era más que un gorgoteo. Su corazón estaba fallando. Jacob podía oír los latidos cada vez más y más lentos mientras estaba ahí sentado con la espalda apoyada en la cabecera, con la cabeza inclinada a un lado.

Thump. Su corazón estaba luchando para trabajar, luchando por superarlo. Jacob podía sentirlo. Pero sabía que no iba a durar. Él sabía que esto iba a llegar, pero no esperaba que fuera tan rápido. Pensaba que tenía más tiempo.

Thump. Jacob vio hacia la puerta abierta y rezó para que Shelby y Christian llegaran a tiempo. Sus ojos se cerraron cuando una suave exhalación salió de sus labios.





Balbucesos.



Shelby apareció en su dormitorio junto con Christian. Se quedó sin aliento cuando vio a Jacob desplomado y sin moverse. —¡No! —gritó mientras saltaba sobre la cama, lágrimas rojo-sangre fluían de sus ojos mientras tomaba a Jacob en sus brazos, sosteniéndolo, meciéndolo.

—Dámelo —dijo Christian sacando a Jacob de los brazos de Shelby.

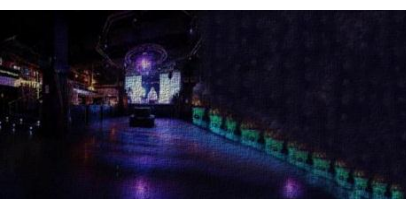
—No, Príncipe, ¡no! —Shelby gritó mientras trataba de aferrarse a su pareja. Jacob no se movía, los labios ligeramente azules. Shelby luchó contra el Príncipe para alcanzar a su pareja. Jacob estaba muerto, y Shelby estaba perdiendo su cordura mientras Christian sacaba a Jacob de la cama—. Dámelo, por favor —sollozó Shelby.

—Su corazón sigue latiendo, débilmente, pero hay un pulso, jovencito. Déjame que lo salve.

Shelby se deslizó de la cama, cayendo de rodillas junto a su pareja, mientras sus manos temblaban. —¿Puedes convertirlo?

Christian acostó a Jacob sobre la alfombra, Mango se acostó junto a Jacob, lloriqueando. Christian tomó la sábana de la cama, cubriendo la expuesta ingle de Jacob y se inclinó hacia adelante mordiendo el cuello de Jacob.

Shelby se dio cuenta de que había corrido por el pasillo desnudo y se quedó inmóvil. Él se preocuparía por su humillación más tarde. Ahora mismo tenía miedo de perder a su pareja. Había tardado mucho tiempo en convencer a Christian de que Jacob había accedido a convertirse en un vampiro. El Príncipe no parecía muy convencido hasta que tocó la cabeza de Shelby y vio por sí mismo la conversación que Shelby y Jacob habían





tenido. Una vez que el Príncipe vio que Jacob había aceptado, se precipitó a la habitación de Shelby.

Estaba ahí sentado viendo, mientras su mano frotaba con suavidad la cabeza de Mango. Jacob estaba tan quieto, como un cadáver. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Shelby con ese pensamiento. Su pareja no era de complexión suave, su color era entre durazno y bronceado, un color que Shelby amaba, ahora estaba pálido y con una ligera sombra de gris.

Esto le preocupaba más que nada.

Christian se inclinó hacia atrás, cortando su muñeca con sus colmillos, y luego dejó que la sangre goteara en la boca de Jacob.

¡No pasó nada!

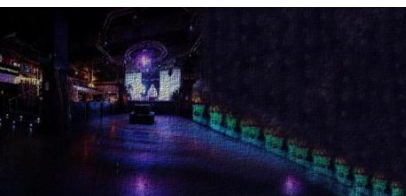
Shelby contuvo el aliento, los ojos fijos en la acumulación de sangre alrededor de los labios de Jacob y luego desbordándose, deslizándose hacia abajo al lado de su cara. «*Jacob debe beber. Debe tragarlo*». Pero Jacob estaba allí con los ojos cerrados, la sangre caía en su boca como en una taza llena.

Mango se sacudió cuando Jacob inhaló bruscamente, la sangre desapareció en su garganta, y luego se quedó en silencio otra vez.

—¿Eso quiere decir que va a estar bien? —Shelby preguntó acercándose, al ver que la sangre que se había acumulado en la boca de Jacob había desaparecido. Sólo el color rojo se mantenía alrededor de los bordes.

—La sangre ha entrado en su cuerpo. Dale tiempo, Shelby. Debe empezar a funcionar muy pronto.

Eso no respondía a su pregunta. La palabra '*debe*' le hacía preocuparse más, no menos. Jacob no tenía pulso. No se movía. Solo quedaba esperar y ver qué sucedía, Shelby se quedó al lado de su pareja.





—Sabes que tendrá que alimentarse cuando despierte, jovencito.

Shelby asintió mientras sus dedos acariciaban el corto cabello de Jacob. El hombre ahora se veía como si estuviera en un tranquilo sueño. Como si acabara de ser acostado en la alfombra y hubiera cerrado los ojos. Bueno, excepto por el rojo que teñía sus labios. —Gracias.

Sintió el aire moverse cuando Christian desapareció del dormitorio. Shelby arrastró el cuerpo de Jacob y se tendió a su lado, Mango se extendió al otro lado de Jacob. Shelby se acurruco más cerca, lo suficientemente cerca para sentir la piel de Jacob tocando la suya mientras cerraba los ojos. Quizás dormir un poco haría la espera un poco menos tensa.

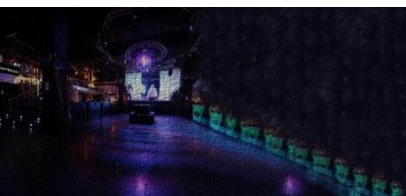
Shelby debió haberse quedado dormido. Las persianas metálicas se levantaron, la luz de la luna se derramaba en su habitación y sobre su desnudo cuerpo y el de Jacob. Se sentó, colocando su mano sobre el pecho de Jacob. Su corazón dio un salto cuando el de Jacob lo hizo.

Acostado con la cabeza sobre el duro pecho de Jacob, oyó el latido del corazón de su pareja de nuevo. Normalmente un humano no tenía que morir para convertirse en un vampiro, pero parecía que Jacob lo había hecho. Shelby nunca había oído hablar de nada como lo que acababa de suceder. Era casi un hecho que si una persona moría, estaba muerto.

No había ninguna zona gris.

Pero Jacob había desafiado ese razonamiento y su corazón comenzaba a latir más fuerte lentamente, su pecho se movía con ritmo. Shelby retiró la cabeza cuando Jacob tomó una fuerte bocanada de aire. Mango gimió y se alejó. Sus caninos ojos con miedo.

Shelby gritó cuando fue arrojado sobre su espalda, los ojos café claros de Jacob brillando, viéndolo, llenos de hambre y de lujuria. Se descubrió el cuello cuando Jacob inclinó la cabeza





hacia atrás, sus flamantes y brillantes colmillos brillando antes de hundirlos.

Mango ladró, caminando alrededor de sus cuerpos, como si estuviera confundido sobre qué hacer. Shelby con su mente hechizó al perro silenciarse. Confiaba en que funcionara. Nunca había hechizado un animal antes.

Mango se calmó, apoyó la cabeza en sus patas delanteras mientras gemía. ¿El perro le temía a Shelby o estaba preocupado por Jacob?

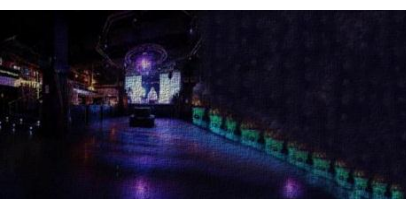
Jacob bebía grandes cantidades de sangre, sus dedos se curvaron en la parte de atrás de la cabeza de Shelby. Gracias a Dios que era un vampiro, o Jacob lo hubiera drenado. Sin embargo, después de unos momentos pellizco la nariz de Jacob y lo empujó. —Suficiente.

Jacob se lamió los labios, la lengua persiguiendo la sangre hasta que sus labios estuvieron limpios. Shelby vio cómo los ojos de su pareja lentamente comenzaban a centrarse. Pasó a ser de salvaje a inteligente. Una sonrisa se formó en los labios de Jacob mostrando los colmillos con orgullo. —Veo que funcionó.

Shelby se lanzó a los brazos de Jacob, sollozando de alivio. Su pareja no había muerto. Estaba frente a él en cuclillas, su ritmo cardíaco era fuerte. Shelby se sorprendió cuando Jacob no cayó hacia atrás con el impulso de su cuerpo. Eso le mostró a Shelby que Jacob era mucho más fuerte, más ágil.

—Has vuelto a mí —sollozaba sobre el hombro de Jacob. Shelby inhaló. El olor de la enfermedad se había ido. No había nada de la enfermedad. La única cosa que Shelby olió fue el dulce olor de Jacob. La fuerte y suave mano de Jacob envolvió el hombro de Shelby. Era un peso reconfortante en el hombro de Shelby mientras con su nariz acariciaba a su pareja. Podía sentir la fuerza jalándolo más cerca.

Shelby se lo permitió.





El miedo que se había apoderado de él con un frío y duro apretón se estaba derritiendo dejando una gloriosa sensación.

—Estoy aquí, mi pequeño vampiro. —Jacob pasó las manos por la cabeza de Shelby—. No me iré a ninguna parte

Shelby se estremeció ante la promesa. Él iba a asegurarse de que Jacob estuviera bien. No quería volver a sentir la fuerte pérdida de nuevo. Empujó y empujó un poco más hasta que Jacob comenzó a estar inestable y calló de culo, Shelby lo siguió cayendo sobre él. —¿Cómo te sientes? —preguntó mientras esparcía pequeños húmedos besos por la cara de Jacob.

—Genial —dijo Jacob mientras reía—. Fantástico.

Shelby no perdió el tiempo. Empujó su culo sobre el pene de Jacob, mordiendo el cuello de Jacob al mismo tiempo. Con todo lo que había sucedido últimamente, él no había tenido tiempo de comer. Shelby se estaba muriendo de hambre. Sus ojos se abrieron cuando en un minuto estaba sentado encima de Jacob, y al siguiente estaba clavado en el suelo. Había sido un movimiento fluido y rápido como el infierno, Shelby ni siquiera recordaba haber visto a Jacob moviéndose en absoluto.

Los gruñidos llenaban la habitación mientras Jacob lo tomaba de una forma dura y brutal y Shelby estaba disfrutando cada segundo de eso mientras su lengua lamía la piel y cerraba los puntos de la herida.

Jacob casi lo dobló por la mitad, con las rodillas cerca de sus oídos mientras las caderas de Jacob se movían rápidamente. Sin tocar su pene, Shelby gritó, su pene entró en erupción. Su agujero ardía y dolía y sentía como si se estuviera estirando al límite, pero al parecer Jacob estaba poniendo a prueba su resistencia, porque no dejaba de joder a Shelby, sus dedos sosteniendo fuertemente las pantorrillas de Shelby.

Shelby envolvió sus tobillos alrededor de la cabeza de Jacob, jalando duro, teniendo el rostro de su pareja suficientemente cerca para ver la sonrisa de Jacob, sus ojos café claros se volvieron de color cobre brillante mientras mostraba sus





colmillos, sus caderas se movían lentamente hacia atrás, y luego con fuerza hacia adelante, llevando un desafío a Shelby y algo más.

Maldición, se iba a arrepentir de esto más tarde; o más precisamente, su culo se iba a arrepentir de esto. No era sólo el placer que irradiaba a lo largo de su mitad inferior, sino también un dolor sordo. Jacob no estaba bromeando. El pene del vampiro recién nacido en serio estaba abriendo a Shelby con cada tentadora embestida.

Shelby se carcajeaba triunfante mientras movía sus piernas a los lados de Jacob, su vampiro se cayó con el movimiento. Shelby logró desenredar sus piernas y envolverlas alrededor de la cintura de Jacob, usando la fuerza de sus piernas para acercar a Jacob que empujaba su pene más profundamente.

—¿Acrobacia? —Jacob preguntó mientras deslizaba sus brazos alrededor del cuerpo de Shelby—. Porque sé que no estás luchando por el poder.

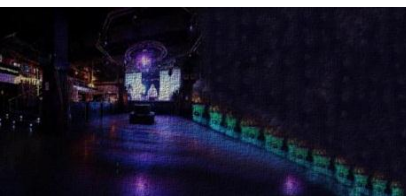
Shelby sonrió. —¿Qué pasa si lo hago?

La sonrisa de Jacob fue amplia, sensual y francamente sucia cuando le sonrió traviesamente a Shelby. Se dio la vuelta, atrapando a Shelby debajo de él, una vez más antes de morder el cuello de Shelby, acallando cualquier plan que pudiera haber tenido para ganarle.

Shelby gimió más fuerte mientras sentía el pene de Jacob pulsar en su culo al mismo tiempo que bebía de su cuello. La doble combinación envió a Shelby de nuevo al borde.

Levantó las cejas cuando sintió el profundo retumbar de Jacob carcajeándose mientras lamía la herida de Shelby cerrándola.

—¿Qué es tan gracioso? —le preguntó a Jacob que se apartaba y lo veía fijamente. Sus ojos café claros habían regresado a su pálido nuevo rostro. El hombre era impresionantemente hermoso como vampiro.





Como Shelby sabía que sería.

—Todo —anunció Jacob y sacó su flácido pene. Se levantó y le ofreció la mano, jalando a Shelby para que se pusiera de pie en un rápido movimiento, casi lo levanta. Shelby tenía la sensación de que Jacob estaba disfrutando demasiado sus nuevos poderes. Si el hombre hubiera levantado su brazo un poco más, Shelby hubiera estado en el aire.

Jacob soltó a Shelby y recorrió la habitación, rápidamente con una velocidad sobrenatural que incluso Shelby, con su excelente vista, casi se pierde el movimiento. En un momento estaba de pie junto a Shelby, en el siguiente estaba cruzando la habitación.

«*Fanfarrón*».

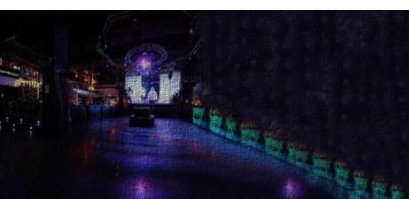
La cabeza de Mango giraba viendo a su amo del otro lado, de pie junto a la puerta del baño. El perro parecía confundido. Shelby se echó a reír.

—¿Siempre será así, o me siento así porque estoy recién convertido? —Jacob le preguntó justo antes de aparecer al lado de Shelby.

—Los sentimientos de euforia son por tu conversión. Sin embargo la rapidez, agilidad, y —Shelby, podía sentir el calor en su rostro cuando veía a Jacob— la resistencia sólo va a mejorar. Vas a aprender a afinarlos.

—¿Mi resistencia, eh? —Jacob preguntó antes de entrar en el cuarto de baño, su bien musculoso culo haciendo hormiguitar los colmillos de Shelby. Había creado un monstruo. Shelby pudo verlo ahora. Siendo un recién nacido, Jacob podría llevarlo a la tumba mordiéndolo.

Y no podía esperar por eso.





Capítulo nueve

Christian hojeaba el expediente en su mano, viendo por encima el informe, que el principal aniquilador había preparado. No sólo el vampiro le había dado estadísticas alarmantes sobre el número de vampiros rebeldes, sino que también había cobrado un buen billete por sus servicios.

Christian cerró la carpeta y se la entregó a Christo. Su segundo se encargaría de cuidar el documento.

—Si esos números son satisfactorios, podemos terminar el trabajo.

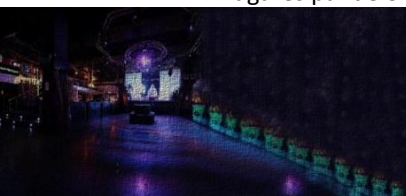
El Príncipe asumió que el hombre estaba hablando de la parte financiera de esto, porque el número de rebeldes que poblaban la ciudad era otra cosa menos satisfactorio. Quería decirle al hombre que la cantidad era un robo en despoblado, pero también sabía que le había sido enviado el mejor para el trabajo.

El líder de los aniquiladores era del sur, del Aquelarre de Gallagher. Ellos habían profundizado en los rituales y prácticas vudú, pero no creía que el hombre sacudiera huesos de pollo ante nadie. Otros dos venían del norte de algún lugar de las Dakota. Su apariencia era claramente de nativos americanos. Christian no creía haber visto antes un vampiro con la piel caramelo.

Y los últimos dos eran de Los Ángeles. Los idiotas, incluso llevaban una bandana⁸ en sus cabezas. Sin embargo, el líder de su Aquelarre le había informado que había enviado a los mejores hombres. Pronto lo descubriría.

—Su oferta es aceptable. Sin embargo, sólo se les pagará cuando vea que la población de vampiros rebeldes disminuye

⁸ **Bandana**, pañuelo grande que se usa para cubrir la cabeza, en México se dice paliacate, en otros lugares pañuelo para turbante o pañuelo para cabeza. Se deja el original para evitar confusiones.





hasta casi ser inexistente. —Christian no era tan tonto como para creer que todos desaparecerían. Incluso una cucaracha sobreviviría a los ataques nucleares. Algunos escaparían pero tenía la esperanza de resolver este problema sin despertar a sus hermanos.

Gavino, el líder de los aniquiladores, asintió, con una sonrisa medio arrogante en sus labios. —No hay problema.

Christian esperaba que el hombre fuera la mitad de bueno de lo que se creía por su sonrisa. Su equipo estaba sentado ante la mesa.

—¿Crees que puedan hacerlo? —Nija preguntó. Los hombros de Christian levantados ligeramente mientras veía a la puerta por donde acababan de salir.

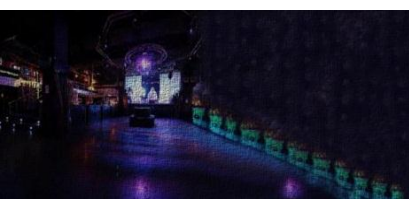
—Sólo el tiempo lo dirá. —Se giró, mirando hacia atrás a los hombres sentados alrededor de la mesa—. Ahora, ¿dónde estábamos?



Jacob se aferró a la correa, mientras caminaba por la calle del barrio residencial, disfrutando del aire fresco de la noche. La luna era sólo una franja en el cielo, las nubes apenas jirones, mientras el sonido de los grillos que cantaban sonaba a su alrededor. Era tranquilo. Agarró la mano de Shelby, dándole un ligero apretón mientras paseaban a Mango.

Había un kilómetro entre una y otra casa en esta zona, ofreciendo privacidad a los propietarios de este barrio densamente arbolado.

Viendo a Shelby mientras caminaba a su lado, Jacob notó una sonrisa de satisfacción en el rostro del hombre que había estado ahí toda la noche. Sabía que era sólo por el gran placer





que con su pene le había dado a su pareja antes. El hombre parecía flotar junto a su lado, feliz con el mundo.

Jacob pasó un brazo alrededor de su pequeño vampiro, a sabiendas de por qué el hombre estaba feliz, Jacob no había mordido el polvo. Eso los hacía felices a ambos. Él pudo haber pensado que todo el mundo tenía su momento de morir, pero vamos, ¿la longevidad era un salvaje sueño? Ni siquiera era lo suficientemente estúpido como para dejarlo pasar.

Debía haber sido la enfermedad la que nubló su mente en ese momento.

Mango tiró la correa, y luego vino trotando hacia Jacob, caminando junto a él, obediente, cuando un hombre llegaba a una de las entradas y revisaba su buzón de correos. No había nada amenazante en revisar un buzón de correo, así que ¿por qué los vellos de su cuello se erizaron y un estremecimiento recorrió su espalda?

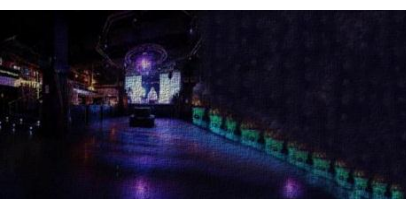
Disminuyendo sus pasos, Jacob comenzó a jalar deliberadamente a Shelby detrás de él. El pequeño vampiro lo veía confundido, pero no luchó contra permanecer al lado de Jacob. Mango incluso comenzó a gruñir.

Jacob empujó a Shelby lejos de él cuando una pistola apareció en las manos del hombre. Mango empezó a ladrar y jalar la correa para llegar hasta el desconocido cuando el sonido de las balas explotó en la tranquila noche.

Liberando la correa, Jacob utilizó su reciente velocidad y corrió hacia el hombre desarmándolo en el lapso de un segundo. El hombre parecía sorprendido y palideció un poco mientras veía de Jacob a la pistola que ya no poseía.

—¿Quién eres? —Jacob gruñó mientras empujaba la pistola debajo de la barbilla del hombre, el metal empujando la cabeza del hombre.

—Eres uno de ellos —dijo como si le sorprendiera. Si el hombre no lo sabía, eso significaba que apuntaba a Shelby. Eso





no hacía que Jacob se sintiera mejor. Quiso apretar el gatillo tan urgentemente que sus dedos hormigueaban. ¿Por qué no habría de hacerlo? El hombre les había disparado. Sería sólo lo que se merecía y eliminaría la amenaza sobre Shelby. Pero Jacob no era un asesino a sangre fría. De todos modos, no hoy.

—Te hice una pregunta.

El tipo tragó, el arma se movió ligeramente por debajo de la barba en el mentón del hombre. —No lo puedo decir.

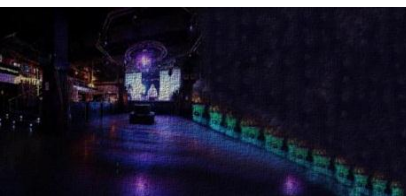
—Tiene que ser un cazador —dijo Shelby poniéndose de pie, retirando el cabello de sus ojos. Mango llegó al lado de Shelby. Jacob se alegraba de que el perro reconociera a Shelby como uno de sus amos. El pastor alemán vigilaba al pequeño vampiro mientras Shelby lo veía con sus grandes y asustados ojos negros.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta lo que Shelby estaba diciendo. —¿Así que pensaste hacer estallar a Shelby y entonces, qué, subir a tu carro y alejarte?

Dispararle al hombre se veía mejor y mejor. Jacob tuvo que luchar por no desgarrar la garganta del hombre. Imágenes del Príncipe matando al intruso ese día en el pasillo de la entrada llegaban a la mente de Jacob cuando usó su peso para presionar al hombre contra su carro.

—Se trata de una enfermedad infecciosa, y está empeorando. —La cara del hombre cambió de shock a odio—. Hay vampiros en todas partes ahora, matando a humanos inocentes, drenándolos hasta secarlos. Tienen que ser detenidos. Tienen que ser detenidos.

El hombre estaba hablando de los rebeldes, pero Jacob sabía que no todos los vampiros eran máquinas ciegas de matar. Había conocido a un buen número decentes, no sólo en el club, sino también en la mansión. Estuvo de acuerdo en que el flagelo del mundo de los vampiros rebeldes necesitaba ser detenido, pero





ése no era el camino. Disparar al azar a presuntos vampiros, no era otra cosa más que asesinato a sangre fría.

Shelby podría haber sido asesinado. Y ese pensamiento hacía nudos el intestino de Jacob. Jacob le enseñó los colmillos, asegurándose de que el extraño sintiera la implicación. —Si sorprendes a alguien más, voy a utilizar tu propia arma para explotar tu jodida cabeza. Lárgate de aquí.

Dando un paso atrás, Jacob le dio suficiente espacio al hombre para que entrara a su coche y se fuera. Pudo haber hecho algo inteligente. El hombre podía regresar a matar, pero Jacob también había visto el miedo en los ojos del tipo. Llámenlo pacifista.

—Vamos a la casa —dijo Jacob guardando el arma en la cintura, asegurándose primero de que el seguro estuviera puesto. No quería explotarse una nalga si se le disparaba. Shelby rápidamente se unió a él mientras se dirigían hacia la casa.

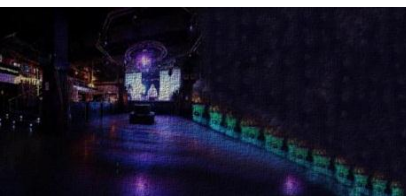
Jacob no podía negar que había estado muerto de miedo, pero la adrenalina bombeaba a través de su sistema ante la idea de ser capaz de defender a su pequeño vampiro. No había jadeo ni cansancio. De hecho, él había sentido una fuerza en su interior que no había estado ahí antes, lo que alimentó sus músculos para la lucha.

—Gracias —dijo Shelby tomando la correa de Mango—, por salvarme la vida.

Jacob se inclinó hacia Shelby y lo besó en la sien. —Yo no me convertí para caminar solo en esta vida.

Shelby le sonrió, pero había tensión en cada arruga de la cara del hombre. Incluso sus hoyuelos vacilaban un poco. Llegaron a la casa más rápido que lo humanamente era posible gracias a la velocidad de vampiro. Jacob escoltó a Shelby y a Mango al interior y luego fue a buscar a Logan. Él encontró al shifter explorando la zona boscosa de atrás.

—Un cazador disparó contra Shelby en nuestra caminata.





Logan apoyó los brazos sobre su pecho y vio a Jacob. —¿Lo mataste?

Jacob sacó la pistola de la cintura y se la entregó al shifter. —No.

—Recién nacidos. —Logan chasqueó la lengua—. Eres un vampiro recién nacido, deberías haberle arrancado la garganta, Jacob. Interesante.

¿Interesante? ¿Qué significaba eso? Jacob hizo un gesto con la mano hacia la pistola cuando se giró para alejarse. —Un regalo. —Pasó la mano por el cabello, su mano temblaba cuando finalmente soltó el aliento que había detenido hacía mucho. Maldición, Shelby podría haber sido asesinado esta noche, y dejó al bastardo libre. Jacob no estaba seguro de por qué había hecho eso. Cada célula dentro de él había empujado a Jacob a que matara al hombre, pero él se había resistido.

¿Por qué?

No tenía idea de por qué no le había arrancado la garganta al bastardo. Pero algo lo había detenido. ¿Moral? ¿Escrúpulos? ¿Reglas? ¿Desde cuándo en el infierno tenía algo de eso? Había hecho algunas cosas en su vida humana de las que no estaba orgulloso. ¿Por qué no le había volado la cabeza al hombre cuando claramente era una amenaza para Shelby?

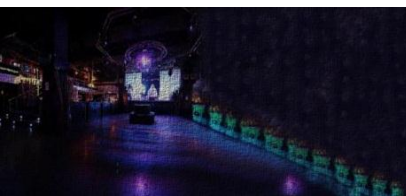
Abriendo la puerta, Jacob vio a Shelby y Mango esperándolo en la sala.

—¿Quieres ir al club? —Shelby preguntó.

Jacob debería. Tal vez bailando o peleando con alguien disiparía toda esta energía que fluía a través de él agitándolo.

De todos modos todo este asunto valía un trago.

Después de alimentar y darle agua a Mango, Jacob partió al club con Shelby. Los olores demasiado familiares le golpearon tan pronto como entró en el club: piel, cuerpos sudorosos y alcohol. No había sido un fan de eso cuando era un ser humano, y





Jacob aun no era fan de esos malos olores. El club estaba repleto de bailarines semidesnudos.

Jacob tomó a Shelby y giraron por la pista de baile mientras la energía que fluía dentro de él disminuía, por lo que Jacob sentía que podía conquistar el mundo. Shelby giró, bailó y se rio cuando Jacob hacía girar a su pequeño vampiro alrededor. Su nueva vida era fabulosa. Ni siquiera estaba sin aliento después de la tercera canción. La cara de Shelby se encendió como si una vela se hubiera encendido detrás de su piel. Estaba brillando.

—Te amo —dijo Jacob mientras acunaba el rostro del pequeño hombre y lo besaba—. Me gusta todo de ti, Shelby. —Amaba tanto a su Shelby que le dolía el pecho.

—También te amo —murmuró Shelby contra sus labios.

Eli le llevó a Jacob un vaso de agua, y con gran alegría, Jacob negó con la cabeza. —Ya no lo necesito, pero gracias de todos modos.

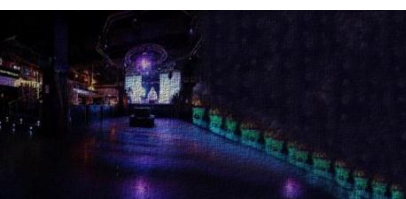
Eli levantó las cejas y Jacob mostró sus colmillos con orgullo. Eli se echó a reír y se alejó. La vida era buena.

Después de cinco canciones, Jacob se disculpó y salió a tomar aire fresco. Él podría tener energía para bailar toda la noche, pero aun así el sudor de la multitud era fuerte. Inclino la cabeza hacia Harley, el guardia, al salir a la calle. Jacob echó la cabeza hacia atrás y sonrió a las estrellas. Eran simplemente impresionantes.

—Veo que estás de vuelta por más.

Jacob bajó la cabeza para ver a Taras de pie junto a su carro. Déjà vu lo golpeó mientras sonreía interiormente. Esta vez, la mierda iba a aprender una lección sobre intimidar a las personas. —No tengo idea de lo que quieres decir.

Taras tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro cuando se giró hacia Jacob, su postura casual como si pensara que podía patear el culo de Jacob de nuevo.





Eso no iba a suceder.

—Te dije que Shelby iba a pagar por lo que me hizo.

—¿Y tú qué le hiciste? —Jacob le preguntó mientras se acercaba—. ¿O te has olvidado de que trataste de forzarlo?

—No, no lo hice. Él sólo es un gran imbécil llorón. Yo sólo quería tener un poco de diversión. —Taras se encogió de hombros—. No es mi culpa que el hombre no pueda soportar un poco de bondage⁹.

Jacob ocultó sus colmillos, a pesar de que le dolían por rasgar la garganta del pequeño punk arrancándosela. Taras le sonreía, pero le sostuvo la mirada algo más serio. Como si estuviera planeando realmente lastimar a Jacob esta vez.

Él nunca entendería a los hombres como Taras. Tomaban y tomaban, sin pensar en nadie más que en sí mismos. Y cuando alguien se les enfrentaba, sentían como si la otra persona estuviera equivocada.

El hombre nunca aprendería.

Y eso era verdaderamente triste.

—**No** significa **no**, Taras.

—Hablas como uno de esos malditos comerciales anti violación. Eso significa sí, si quiero eso, lo que sea que **eso** pueda ser esta vez.

—¿Realmente eres auto-envanecido, insensible y egoísta?

Taras se rio y se encogió de hombros. —Así soy.

Le molestó a Jacob que Taras estuviera tan orgulloso de sus acciones. Realmente era un monstruo en un cuerpo compacto. «*Deben de haber en todos los tamaños...*»

⁹ **Bondage** del inglés bind maniatar se aplica a los encordamientos eróticos ejecutados sobre una persona vestida o desnuda. Los atamientos pueden hacerse sobre una parte o sobre la totalidad del cuerpo, utilizando generalmente cuerdas especiales que pueden encontrarse en cualquier tienda de artículos sexuales, también, con cierta frecuencia, cadenas, el fin es limitar el movimiento





Del tamaño pinta¹⁰ de Taras.

—Te estoy advirtiéndote que lo dejes en paz. —El hecho de que Jacob era un vampiro ahora, no significaba que estuviera buscando probarse a sí mismo. Seguía siendo el mismo hombre, sólo que más fuerte, más rápido... está bien, había cambiado en algunos aspectos, pero no en su personalidad.

—¿Y si decido no hacerlo? —Taras desafió con los ojos brillando ante la idea de una pelea. Jacob sólo podía decir que el hombre estaba salivando por una pelea. La gente como Taras siempre lo hacía.

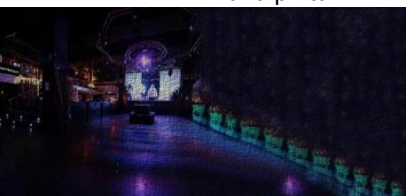
—Te arrancaré las bolas y las empujaré por tu maldita garganta.

Taras se echó a reír, y eso se deslizó sobre Jacob como una irritante manta. El hombre realmente estaba pidiendo eso. Y la pequeña mierda se sorprendería cuando descubriera que Jacob era un vampiro. El hombre no debía haber sido capaz de oler el cambio en Jacob. Shelby le dijo que los vampiros podrían distinguir entre los seres. El hombre no debió de haber notado el cambio. Estaba demasiado ocupado enorgulleciéndose de intimidar a quien creía un humano.

Jacob realmente sentía lástima por el hombre. Tenía que ser una vida fría y solitaria empujar a todos lejos como Taras lo estaba haciendo. En lugar de hacer amigos, encontraba confort haciendo enemigos. Si él no hubiera hecho lo que le había hecho a Shelby, Jacob podría haber tratado de derretir el hielo alrededor del corazón del hombre.

Lástima que Taras lo había intentado, y aún estaba intentando lastimar a Shelby. Ese era un acuerdo para romper según su libro. —Ve a hacer amigos a algún lugar, Taras. No estoy de humor. Mi noche ha salido muy bien hasta ahora. —Sabía que había tocado una fibra sensible cuando los ojos de Taras ardían. El

¹⁰ **Pinta**, equivale a 473 ml, comentario que hace referencia a la diferencia de un galón de 3.78 litros y una pinta





hombre gruñó, mientras volaba hacia Jacob con la velocidad paranormal que poseía un vampiro.

Jacob fácilmente esquivó al hombre, haciéndose a un lado en el último segundo. Realmente no quería luchar contra el hombre. Sólo quería que Taras lo dejara a él y a Shelby en paz.

—¿Cómo? —Taras se veía impactado cuando se dio la vuelta.

Jacob sonrió, mostrando su nueva dentadura. Los ojos de Taras se redondearon abriéndose más y luego los entrecerró, atacando a Jacob de nuevo. Era como si se tratara de un insulto personal para el hombre que Jacob fuera un vampiro.

Cuando Taras estiró el brazo mostrando sus garras, Jacob tomó el brazo de Taras y lo giró hacia la espalda del hombre, torciéndolo dolorosamente. —Detén esto.

—¿Qué está sucediendo? —Harley preguntó mientras se acercaba a ellos. El hombre era unos cuantos centímetros más alto que Jacob, musculoso, de cabello negro hasta sus hombros. ¿Por qué todos los vampiros parecían tener el cabello y los ojos negros? Sólo que Harley tenía el cabello recogido con una correa de cuero para que cayera sobre su espalda.

—Estábamos discutiendo, Taras no va a regresar aquí de nuevo. ¿No es así? —Jacob preguntó mientras jalaba un centímetro más el brazo del hombre, lo suficiente como para causar dolor, pero no lo suficiente para romper el maldito brazo.

—Taras, no creo que Christian vaya a estar feliz si te ve esparciendo mierda por aquí —dijo Harley, mientras tocaba el pequeño dispositivo alrededor de su oreja.

Jacob lanzó a Taras, empujando lejos al hombre. Antes de que pudiera decirle al punk que se fuera, Christian estaba afuera del club y el hombre no se veía muy feliz.





—Veo que no has aprendido nada desde tu último castigo —Christian dijo mientras jalaba a Taras hacia él por el cuello de la camisa azul del hombre—. ¿Qué has estado haciendo esta vez?

—Nada —dijo Taras inocentemente.

Christian se veía que no le creía al hombre. Así que el Príncipe era inteligente. «*Bueno saberlo*».

El Príncipe colocó su mano sobre la cabeza de Taras, y el hombre se movió tratando de liberarse. Jacob se quedó ahí mirando, preguntándose qué estaba haciendo Christian. Se hizo evidente cuando el Príncipe gruñó y jaló a Taras de la camisa de un lado a otro. —¿Has amenazado a Shelby y herido físicamente a Jacob cuando él estaba débil?

A Jacob no le importaba que le recordara lo débil que había estado. Pero era un duro golpe a su maldito ego. «*Ouch*». Después de todo, un hombre tenía su orgullo.

—Yo...

—Silencio —siseó Christian. El Príncipe giró la cabeza hacia Jacob. Esa mirada demoníaca estaba de regreso—. Nombra su castigo.

—No —dijo Jacob sacudiendo la cabeza. No había manera de que el Príncipe de los vampiros lanzara ese tipo de mierdas a los pies de Jacob.

—Nombra. Su. Castigo.

Eso era una orden. Jacob podía sentir algún tipo de presión en su mente. El Príncipe estaba obligándolo a hacer eso. «*Bastardo*».

—Puedo ser *eso*¹¹, pero tienes que nombrar su castigo por hacerte daño y amenazar a tu pareja. Esa es nuestra manera.

«*Qué infiernos*». El hombre necesitaba una buena dosis de humildad. —Sé exactamente cuál debe de ser su castigo.

¹¹ Evidentemente Christian leyó el pensamiento de Jacob cuando lo llamó **Bastardo**. © (N de C)



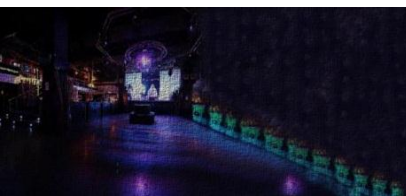


Por el resto de de Eternidad

Lynn Hagen



Oh, eso iba a ser bueno.





Capítulo diez

Shelby se quedó helado cuando llegó a la puerta buscando a Jacob y vio a Taras de pie junto a Harley. ¿Qué infiernos estaba haciendo aquí? Shelby no estaba seguro de lo que estaba pasando, pero el pánico comenzó a subir dentro de él como un tsunami listo para derrumbarlo.

Inclinó la cabeza, moviéndose un poco más cerca cuando vio la media sonrisa en la cara del vampiro cuando una pareja humana entró por la puerta del club.

—Disfruten su tiempo en *The Manacle* —dijo Taras mientras indicaba a los humanos que entraran—. Hay baile, bebidas y alimentos.

Bueno, Shelby tuvo que haber sido succionado por alguna especie de extraño Doctor Diabólico que deformaba el universo. No había manera de que Taras fuera quien diera la maldita bienvenida en la puerta. El destino no era tan amable con Shelby. No cuando se refería a la pesadilla de su existencia.

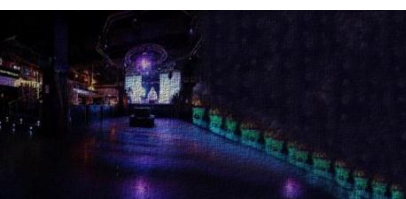
—Hola, Shelby. Espero que lo estés pasando bien esta noche.

Shelby dio un paso atrás, temeroso de que Taras se transformara en una especie de payaso loco y lo atacara. Esta mierda daba miedo. Podía ver las manchas de ira en los ojos de Taras, pero la sonrisa falsa se mantuvo firme.

—¿Qué demonios estás haciendo? —preguntó en voz baja mientras veía de Taras a Harley.

—Dando la bienvenida —respondió.

Está bien, Shelby estaba oficialmente asustado de perder la cordura. Eso *no* era Taras. Tenía que ser un clon, un doble, algo





más que el imbécil pomposo que lo había insultado y sentía que era superior a todos los demás.

—Él está siendo castigado —dijo Harley, echándose a reír—. Él ahora debe saber que no debe enojar al Príncipe.

«Ah», eso lo explicaba todo. Shelby había pensado que tal vez el universo había cambiado y lo bueno y lo malo se había invertido. Él paso cuidadosamente al lado de Taras para no tocar al extraño hombre cuando salió a la calle.

El que pretendiera ser amable y realmente agradable era totalmente diferente. Aun no confiaba en el hombre. Vio a Jacob sosteniendo una profunda conversación con Christian en el estacionamiento. ¿Tendría que ver Jacob con el castigo de Taras?

Se acercó a los dos hombres que hablaban en voz baja. Guardaron silencio cuando Shelby estuvo a la vista. Maldición, eso podría causarle a un tipo un real y rápido complejo. —¿Está todo bien?

Christian sonrió cuando Jacob pasó su brazo alrededor de Shelby, jalándolo más cerca. —Todo está bien, mi pequeño vampiro —dijo Jacob.

Christian se echó a reír ante el término cariñoso. Esperaba que fuera eso por lo que se reía. Shelby se congeló de miedo cuando vio hacia la orilla del estacionamiento y vio a una horda de rebeldes dirigirse hacia ellos.

Esas cosas nunca cazaban en manadas, grupos, o la que infierno sea la palabra. —¿Príncipe? —Shelby gritó al tiempo que señalaba, pero Christian ya estaba en movimiento, moviendo su brazo para que los humanos que se encontraban fuera del club movieran su culo y logaran entrar rápidamente.

Los humanos parecían confundidos, pero entraron. Shelby vio cómo todos los vampiros capaces se abrían paso entre los humanos y salían a la calle. Shelby se estremeció cuando vio a Harley cerrar la puerta de acero del club, manteniendo a todos los humanos en el interior.





—Métete debajo del carro —gritó Jacob mientras trataba de empujar hacia el suelo a Shelby.

—Yo... Yo puedo pelear —gritó Shelby en medio del caos viendo cómo los rebeldes se acercaban. El olor de muerte y sangre fresca llegaba desde el estacionamiento delante de los rebeldes, como si se hubieran alimentado bien antes de venir aquí. Vio a algunos rebeldes subir arriba de los carros, otros caminando alrededor, todos rumbo a ellos.

—Alguien los controla —dijo Christian y luego rugió cuando sus colmillos se alargaron hasta que las puntas estaban descansando en su barbilla y negras garras salían de sus uñas. Su piel comenzó a tomar un tono púrpura, su altura cada vez mayor hasta que tenía medio metro más de alto.

A pesar de que Christian era tan agradable como un padre para Shelby, maldición, si el hombre no era un espectáculo aterrador.

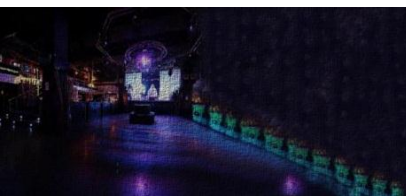
—Estoy muy contento de que estés de nuestro lado —dijo Jacob cuando la primera ola de rebeldes atacó.

Shelby inmediatamente fue presionado contra el suelo cuando un rebelde se sentó sobre su pecho. Una inquebrantable hambre se veía en los ojos de la criatura cuando su mal olor llegó a la nariz de Shelby. Pero incluso respirando por su nariz, Shelby aun así saboreó el ocre olor. Era como si carne echada a perder hubiera sido dejada en un contenedor de basura de metal un caluroso día de verano.

Así de malo.

—Sangre joven —dijo el rebelde con alegría levantando la cabeza para atacar. Shelby sabía que era superado y que iba a morir. No era elegante pero palmeó la mandíbula del rebelde alejando sus colmillos.

—Y luchador. Vas a tener un sabor tan condenadamente bueno.





—Hoy no —dijo Jacob jalando al rebelde fuera del pecho de Shelby. Shelby consiguió una rápida mirada a la lucha antes de que Jacob agarrara a Shelby y en lugar de empujarlo dentro del carro lo empujó debajo del vehículo.

—¡No sagas para nada de ahí! —Jacob gritó antes de que su cabeza desapareciera, y todos lo que Shelby podía ver eran los zapatos del hombre. Eran de cuero negro, y parecían malditamente cómodos ¿Y por qué en la tierra estaba admirando el cómodo aspecto de los zapatos de su pareja?

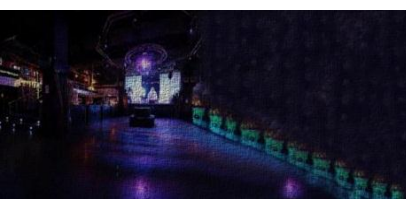
Era un duro golpe para el ego de Shelby, pero sabía que no era tan fuerte como los rebeldes o los demás vampiros. Podría levantar el carro que estaba sobre él, pero no podía vencer a un maldito rebelde, al menos no en esa cantidad. Con uno a uno, él podría tener una oportunidad.

Shelby se tapaba los oídos cuando escuchó el rugido de Christian. El sonido era ensordecedor, incluso bajo el carro. Podía oír siseos, golpes, gritos, cosas golpeando y rompiéndose. Y también podía ver los pies de todos. Vio todo el cuerpo de Sutton, cuando el guardia cayó al suelo, luchando contra un rebelde.

Shelby vio a su alrededor, tratando de encontrar algo para ayudar a que la criatura se apartara de Sutton. La única cosa a su alrededor eran piezas del carro. Alguien iba a estar molesto como el infierno. Shelby se acercó y jaló el tubo más cercano hasta que cedió. Al final era un trozo irregular de metal oxidado. Jalando su brazo movió el pedazo de metal hasta que lo encajó directamente en un costado del rebelde, dándole a Sutton el respiro que necesitaba.

—Gracias —dijo Sutton mientras rodaba y se ponía de pie.

Por lo menos, fue de utilidad estando debajo de ese maldito montón de metal. Shelby se alejó cuando un rebelde se puso sobre sus manos y rodillas tratando de llegar a él. Había una mirada de peligro en los ojos de la cosa mientras trataba de meterse debajo del coche. Shelby se refería a ellos como cosas, criaturas salvajes, porque en sus ojos, ya no se veía una parte de su





raza. Eran algo que debería de ser quemado hasta dejar la carne ahumada en el sol de la fresca mañana.

Levantó los brazos, jalando otro tubo del carro, balanceándolo lo mejor que pudo en el confinado espacio. Sabía que no iba a lastimar a la criatura estando acostado, así que rodó, manteniendo el tubo firmemente en la mano y se puso en pie.

La necesidad de difuminarse dentro de la casa era fuerte, pero eso significaría dejar atrás a Jacob, y Shelby no podía hacer eso.

El rebelde rodeó el carro, sus colmillos fuera mientras saltaba hacia Shelby. Blandió el tubo, casi envolviéndolo alrededor de la cabeza de la cosa, pero seguía acercándose. Joder, eso no era bueno.

Con lo escrupuloso que era Shelby acerca del método para matar rebeldes, luchó para mantener los ojos abiertos mientras sus garras se extendían y enterraba su mano en el pecho del rebelde. Curvó sus dedos alrededor del corazón del bastardo y jaló la mano hacia atrás con todas sus fuerzas.

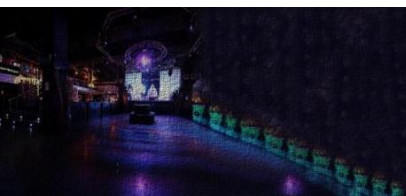
«Jodidamente asqueroso».

Shelby rápidamente dejó caer el corazón, sintiendo que la necesidad de vomitar lo inundaba. Se tapó la boca y se dejó caer al suelo al mismo tiempo, el rebelde caía muerto. Shelby se deslizó de nuevo bajo el carro, y luego vio a los ojos sin vida simplemente mirándolo fijamente.

«Genial».

Extendió la mano, empujando la cabeza del rebelde muerto hasta que estuvo de espaldas a él. Simplemente no podría estar ahí, mientras que la cosa estuviera cubriéndolo. Eso era más de lo que podía manejar. Shelby se dio la vuelta, viendo la lucha y preguntándose cuánto tiempo iba a durar la batalla.

¿Por qué infiernos todos esos rebeldes habían irrumpido en el club? Pensó en Christian y lo que había dicho. Alguien estaba





controlándolos, pero ¿quién? Esa persona tendría que ser muy poderoso, incluso más poderoso que Christian.

Eso era en verdad un pensamiento aterrador.

Él se quedó quieto cuando oyó que la lucha estaba por terminar. ¿Quién habría ganado? ¿Quién estaba ahora en el estacionamiento? Mordiéndose el labio inferior, Shelby se deslizó lentamente de debajo del coche, mirando rápidamente a su alrededor para asegurarse de que no estaba a punto de ser atacado.

Alivio lo inundó llevándose su aprensión al ver a Jacob de pie junto al coche en el que Shelby se había estado escondiendo. Su pareja era un caos de sangre, la parte delantera de la camisa empapada en sangre, pero estaba vivo.

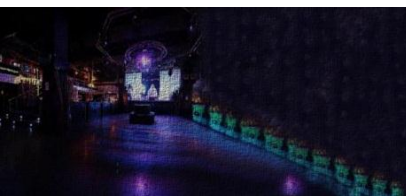
Shelby llegó a él, echando los brazos alrededor de su vampiro mientras veía alrededor a la carnicería. Había cuerpos esparcidos por doquier, y no todos ellos eran rebeldes. Algunos vampiros habían perdido la vida esta noche.

Christian recuperó su otra forma, su forma de vampiro, y vio alrededor, como si cada vida perdida esta noche lo impactara personalmente. El dolor en el rostro del hombre era tan fuerte que Shelby sentía que podría llegar con él y rodearlo con sus brazos.

—¿Se terminó? —Shelby le preguntó al Príncipe. Cuando Christian asintió, Shelby se difuminó a la mansión, dejando el caos sangriento atrás.

Guio a Jacob al cuarto de baño, desnudó a su pareja y luego lo jaló dentro de la ducha. Jacob parecía estar un poco en shock, como si la sangrienta batalla hubiera sido demasiado para él. Se movía como un zombi, dejando que Shelby lo guiara.

Dentro de la ducha, Shelby tomó una toalla y comenzó a limpiar la sangre de la piel de su pareja. Vio que él mismo no estaba libre de sangre. Sangre manchaba su brazo del rebelde al que le quitó el corazón, pero estaba más preocupado de limpiar a Jacob.





Cuando el agua lavó el color rojo y se fue por el drenaje, Shelby se aseguró de que cada centímetro de Jacob estuviera limpio. No estaba seguro de que su pareja pudiera manejar el ver sangre en su cuerpo.

Después, Shelby lavó su brazo a fondo, y luego su cuerpo. Jacob no dijo ni una palabra durante todo el tiempo que estuvieron en la ducha. Se quedó viendo fijamente a los azulejos de la ducha.

Cerrando el grifo del agua, Shelby sacó a su pareja de la ducha y se quedó en medio del cuarto de baño y secó a Jacob. Guiándolo a la cama, retiró la manta color crema y marrón y acostó a Jacob.

Shelby se arrastró junto a su pareja, jalando a Jacob a sus brazos, abrazándolo.



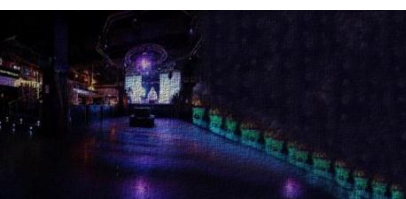
Jacob corría por un lado de la carretera. Siendo ahora un vampiro, realmente no necesitaba ejercicio. Shelby le dijo que el cuerpo que tenía ahora sería su único traje de cumpleaños por toda la eternidad. Jodidamente afortunado de estar bien construido mucho antes de su conversión.

Habría apestado ser un vampiro fuera de forma.

Sin embargo, Mango necesitaba ejercicio. El pastor alemán era todavía joven, y como estaban yendo las cosas necesitaba estar en forma para mover su culo. Podría ser un detector natural de rebeldes, pero eso no lo hacía invencible.

Correr siempre era una buena opción cuando se estaba en inferioridad numérica.

Jacob también llevaba el arma que le había quitado al hombre que había intentado dispararle a Shelby mientras revisaba





su maldito buzón. Aunque Jacob tenía la sensación de que el hombre ni siquiera vivía en ese domicilio.

Logan le había dado el arma, diciéndole a Jacob que él realmente no la necesitaba ya que era un shifter.

Jacob aceptó el arma. No había nada de malo con estar sobre preparado.

Shelby tenía que trabajar esta noche, y Jacob en realidad no tenía ganas de estar en el club. Estaba muy bien de vez en cuando, pero cada noche no era su estilo. La noche era fresca, los grillos cantaban a lo largo del camino mientras Jacob corría por el asfalto. A pesar de que no tenía que correr, se sentía bien salir de la mansión.

Nunca entendería cómo el Aquelarre pasaba la mayor parte de su tiempo entre la mansión y *The Manacle*. Había mucho por aquí para explorar. Infiernos, ahora tenía la eternidad para viajar por el mundo.

Lástima que no tuviera el dinero para hacer que sucediera.

Jacob tropezó y se sorprendió cuando su pie golpeó un bache en la carretera. Vio hacia atrás, preguntándose cómo se le había pasado eso. Se suponía que debía ser rápido, elegante, ahora que él era uno de los muertos vivientes.

¿Era un muerto viviente?

Había muerto.

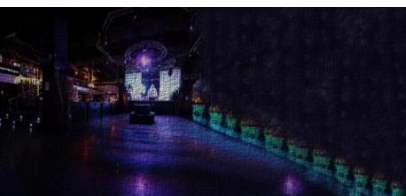
Entonces debería de ser un no-muerto.

Ese era un pensamiento escalofriante.

Mango ladró y comenzó a jalar la correa. Los pelos en el lomo estaban erizados, y sus orejas estaban levantadas.

Nunca era una buena señal.

Jacob miró a su alrededor, pero sólo vio la tranquilidad del elegante arbolado barrio a su alrededor. El viento soplaba ligeramente, y unas cuantas luces estaban encendidas en la casa





más cercana a él, pero no había ningún sonido, excepto los grillos... y el gruñido de Mango.

—¿Qué pasa, chico? —Jacob preguntó mientras sus ojos se movían alrededor. Sería una buena idea dar la vuelta y correr, pero no quería tener a quien fuera, o lo que fuera, a su espalda. Eso no sería prudente.

Así que él se quedó ahí como un pato sentado y esperando el ataque. Una de las luces se apagó en la casa a su izquierda, y las hojas crujieron, pero aún nada.

Jacob se giró, dirigiéndose hacia la mansión. Tenía la esperanza de poder salir esta noche sin incidentes, pero no estaba saliendo de esa manera. Nadie disparó un arma, pero el silencio era aún más amenazante para él por alguna razón.

Cuando vio luces abrirse camino frente a él, diciéndole que había un carro que venía por el camino desde atrás, Jacob se cambió de banqueta y bajó el cierre y tomó la pistola del bolsillo de su ligera chaqueta. Se tensó, lentamente manteniendo la mirada al frente.

El carro lo pasó, Jacob vio las luces rojas desaparecer en la esquina. Era sólo un carro. Sólo un maldito carro. Se metió la pistola en el bolsillo y cerró de nuevo el cierre manteniéndola en su escondite.

Tal vez Mango había visto un venado o alguna otra criatura que vagaba por el bosque. Después de todo era un perro de ciudad. No tenía que ser paranormal, o un cazador.

«Debe haber un maldito manual acerca de cómo sobrevivir una vez que una persona se convierte». Esa mierda era peligrosa.

Al doblar la esquina, Jacob vio el coche que lo había pasado. Estaba a la mitad de la carretera, el motor en marcha, y luces brillando. Quienquiera que fuera, tenía su pie en el freno.

Shelby no le había enseñado ese pequeño truco de difuminarse, así que Jacob estaba atrapado ya sea que caminara hacia el carro o corriera hacia el bosque y buscara el camino de





regreso a la casa a través del bosque... y todo lo que se escondía detrás de las ramas.

Ambas opciones le dejaban un mal sabor en la boca.

No conocía bien a los vampiros. A ellos les gustaba malditamente demasiado aparecer y desaparecer dentro y fuera de los lugares.

De nuevo, en serio debería de aprender ese truco.

Sacando la pequeña pistola de nuevo, Jacob la mantuvo con fuerza mientras caminaba lentamente frente al carro. Mango empezó a gruñir, una vez más, sus orejas hacia atrás.

Jacob miró rápidamente hacia el coche, asegurándose de no ser un objetivo fácil para un arma apuntando a su pecho cuando vio que el carro estaba vacío.

Si no había nadie detrás del volante, entonces, ¿cómo estaban las luces del freno brillando tan intensamente? Vio alrededor, y no vio a nadie, Jacob se acercó al carro. Se movió de nuevo a toda prisa cuando vio un ladrillo presionando el pedal del freno.

¿Qué demonios estaba pasando?

—No te muevas.

Jacob se quedó inmóvil, pero el pastor alemán ladró fuerte y jaló la correa. Movié la mano que sostenía el arma hacia adelante, manteniéndola fuera de la vista de la persona. Esperando que no la hubiera visto.

—Deberías de haberme disparado —dijo el hombre con una sonrisa en su voz. Jacob no tenía que ver al hombre para reconocer el tono con diversión.

«Entonces en tanto hagas lo correcto. ¿Cómo es que dice? ¿Ninguna buena acción es castigada? Sí, eso es».





Jacob ya sabía que estaba tratando con un humano. Difícilmente se sentía un poco mejor acerca de la situación.

—¿Qué quieres? —preguntó como si no lo supiera. Él lo sabía. El hombre quería pintar el asfalto con el cerebro de Jacob. Sin embargo, aclarar las cosas no dolía.

Su pulgar deslizó el seguro del arma. Gracias a Dios, él sabía cómo disparar un arma. Nunca pretendió ser un candidato a la santidad. Él sostenía el arma con fuerza en la mano, listo para disparar, mientras trataba de determinar la posición del cazador.

—Quiero tu especie erradicada. ¿Qué crees que la población humana haría si se enterara que hay vampiros que viven entre ellos? ¿Crees que les darán la bienvenida con los brazos abiertos y les darían el derecho al voto?

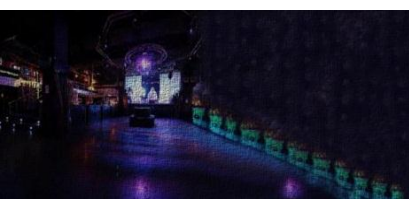
Jacob sabía que la población humana no lo haría. Cuando se enfrentan con lo desconocido, la mayoría de los humanos entraban en pánico y asesinaban. Algunos serían capturados y estudiados pero eso era mucho menos agradable para su gusto. —¿Y tú vas a ser el que le diga al mundo que existen los vampiros? —preguntó.

—Es una posibilidad —dijo el hombre—. ¿Cuánto quieres apostar que nuestro pequeño grupo de caza recibirá el pleno apoyo de todo grupo y de todos los radicales en todo el país?

Jacob no tenía ninguna duda de que el derramamiento de sangre no sólo sería en todo el país, sino en todo el mundo. Cualquier persona con mal cuidado de los dientes probablemente sería estacado. Los grupos de vigilantes surgirían como una maldita enfermedad, matando a todos en nombre de la humanidad.

«Woo-hoo».

Pero él estaba escuchando al loco y había oído que el grupo de caza de vampiros era pequeño. Si no decoraban el pavimento con su materia cerebral, tendría que avisarle a Christian. Jacob respiró hondo, sintiendo que sus nuevos sentidos





hormigueaban mientras trataba de determinar exactamente dónde estaba el cazador. Si él podía entender esa parte, podría girarse y disparar con un poco más de precisión.

Podía romper la garganta del bastardo, pero tenía la corazonada de que una pistola apuntaba a su cabeza ahora mismo.

Él era un vampiro, pero las balas colocadas en las partes correctas de su cuerpo definitivamente lo matarían.

Y eso realmente apestaba.

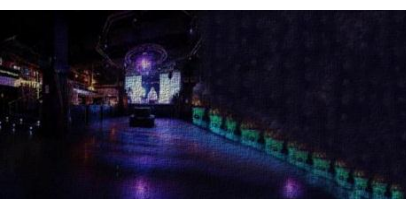
Jacob le dio una mirada a las sombras alrededor del carro, y fue entonces cuando vio el reflejo del hombre en la ventana trasera. Estudió la imagen por un momento y luego giró, descargando el arma en el cuerpo del tipo. Una mirada de shock cruzó el rostro del cazador justo antes de que cayera al suelo, la sangre inmediatamente en torno a él. En la oscuridad, la sangre se veía negra.

Jacob tiró de la correa, alejando a Mango mientras se apresuraba en dirección a la mansión. No iba a quedarse para que los policías aparecieran. Explicar por qué mató al hombre sería muy difícil. Explicar sus colmillos sería imposible.



Shelby echó una mirada a través del club hacia su pareja y al instante supo que algo andaba mal. Era un sentimiento, un ritmo de la emoción que parecía rodear a Jacob cuando entró en el club. Sus hombros estaban rígidos, sus pasos enojados.

Corrió hacia su pareja, Shelby se preguntó qué podría haber sucedido. Jacob estaba en la mansión. ¿Habría sucedido algo malo en la mansión? Los shifters estaban ahí, incluso si no estaban en turno de noche. Y algunos del Aquelarre también estaban ahí. No todo el mundo venía al *The Manacle*.





Tomó el brazo de Jacob mientras su pareja se dirigía al pasillo que llevaba a la oficina de Christian. —¿Qué sucede?

Jacob giró y lo vio. Sus hombros estaban tensos y su cuerpo rígido. Cuando sus ojos se posaron en Shelby, se relajó en manos de Shelby. Pero Shelby captó la mirada de dolor, la ira... ¿alivio? Era todo lo anterior o ninguna de las anteriores. No estaba seguro.

—Ven conmigo. —La voz de Jacob estaba caliente con la ira cuando tomó el brazo de Shelby y se dirigió a la oficina de Christian. Lo que estaba mal, lo iba a descubrir cuando Jacob se lo dijera a Christian.

¿Por qué tenía la sensación de que no iba a gustarle?

Jacob tocó una vez y luego entró, soltando a Shelby para cerrar la puerta.

—¿Problemas? —Christo preguntó. Christian no estaba a la vista.

—¿El Príncipe está aquí?

—No —dijo Christo, levantándose de la mesa de reuniones—. Yo estoy a cargo cuando él está ausente.

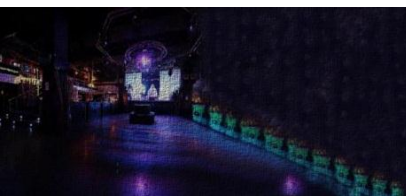
—Me encontré con un cazador esta noche —dijo Jacob pasando su mano por su corto cabello—. Estaba hablando acerca de permitir que el mundo supiera que los vampiros existen y habló acerca de cómo su pequeño grupo de cazadores se extendería por todo el mundo cuando todos se enteraran de nuestra existencia.

—¿Qué hiciste? —Christo preguntó.

Shelby se quedó temblando. Era la segunda vez que Jacob se encontraba con un cazador. Su estómago se sentía como un nudo mientras escuchaba.

—Le disparé al imbécil.

Christo asintió. —¿Muerto?





—No, yo sólo le hice cosquillas con las balas —replicó Jacob.

Christo sonrió. —Entonces, ¿reconoció que el grupo era pequeño?

—Balbuceaba sobre esa parte —respondió Jacob—. ¿Por qué los hombres que están a punto de matar sienten la necesidad de confesarlo todo?

Christo se rio esta vez. A Shelby no le parecía gracioso en lo más mínimo. No era la pareja de Cristo la que estaba ahí encontrándose con cazadores de vampiros. Shelby tenía ganas de golpearlo.

—Voy a informarle a Christian sobre esto.

Shelby tomó la mano de Jacob, y prácticamente lo sacó de la oficina y rodeó a su pareja tan pronto como cerró la puerta. —De nuevo podrías haber muerto —señaló con enojo—. ¿Qué te pasa con la muerte?

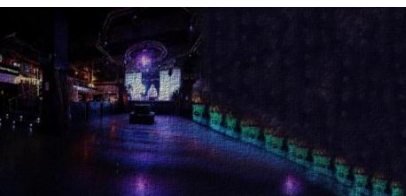
Era una pregunta legítima. Sólo tenía la sensación de que estaba preguntándole a la persona equivocada. El destino habría sido el primero al que debería de preguntarle.

—No estoy buscando la muerte, Shelby —contestó Jacob, su postura y el tono un poco más relajada que cuando entró en el club—. Pero no me voy a esconder en tu mansión ni tampoco aquí.

Shelby sabía que Jacob estaba en lo cierto, aunque no le gustaba. —Entonces voy a tener que enseñarte a difuminarte.

—Tenía la esperanza de que lo hicieras. —Jacob se acercó más, fijando a Shelby contra la pared. ¿Dispararle a alguien excitaba a los hombres? Sus ojos eran pozos de lujuria líquida, mientras veía a Shelby, y vaya si Shelby no era masa en las manos del hombre cuando éste lo veía de esa manera.

Jacob hizo un guiño a Shelby y luego tomó su mano llevándolo a través del club y luego a uno de los cuartos traseros.





Shelby no estaba demasiado seguro de eso. Él no estaba en la escena BDSM. Claro, que había espiado en las habitaciones de vez en cuando, pero eso fue por pura curiosidad. Sólo porque era curioso no significaba que quería intentarlo.

—Jacob —dijo Shelby con voz temblorosa.

—Sólo quiero un poco de intimidad, cariño. No te pongas nervioso.

Shelby tragó. Estaba nervioso.

Jacob inclinó la cabeza hacía Vaughn, el guardia de las salas de BDSM, y luego entró en una de las habitaciones que tenía la puerta abierta. Shelby miró a su alrededor, recordando la última vez que fue traído aquí.

—Te lo prometo, Shelby, sólo sexo.

—¿No vas a tratar de atarme? —Shelby vio un destello de ira en los ojos de Jacob mientras el músculo de su mandíbula se tensaba.

—No, yo nunca haría nada que no quieras, ¿entiendes?

Shelby asintió.

—Pero puedo conseguir que te desnudes para mí. —Jacob se acercó por detrás a Shelby, envolviendo sus fuertes brazos alrededor del cuerpo de Shelby—. Y me dejarás que te joda.

Shelby podría hacer eso. Infiernos, estaba totalmente a favor de eso. Echó una mirada a la puerta y empezó a desnudarse. Shelby sabía que Vaughn no dejaría que alguien entrara. Eso era parte de su trabajo, el asegurarse de que nadie intentara entrar mientras otros estaban utilizando la habitación.

Se sintió un poco incómodo cuando Jacob se apoyó contra una de las mesas, cruzando los brazos sobre el pecho y mirando a Shelby quitarse la ropa. —¿No te vas a desnudar?

—En un minuto. Estoy disfrutando el show.





¿Show? Shelby estaba desnudándose. ¿Qué tipo de show era ese?

Pateando los zapatos, Shelby se inclinó y empujó sus pantalones hasta los tobillos, al oír un gemido detrás de él. Sonrió. Moviendo su culo, Shelby se quitó los pantalones y los dejó en la mesa cerca de la puerta. —El show se ha terminado.

—No —dijo Jacob mientras se acercaba a Shelby, su andar suave y seductor, y relajado como un gato—. El show sólo acaba de comenzar.

Los latidos del corazón de Shelby comenzaron a retumbar en sus oídos cuando Jacob se acercó, una sonrisa traviesa en su rostro. Levantó a Shelby y lo acostó sobre su espalda sobre una de las mesas. Shelby vio a Jacob ponerse de rodillas y tomar el pene de Shelby con su boca.

Oh, infiernos, a él le gustaba este show.

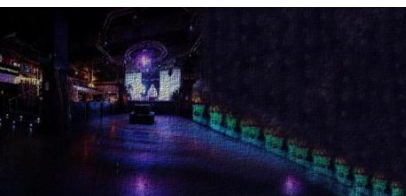
Él puso sus pies sobre los hombros de Jacob mientras su pareja chupaba su pene con experiencia. Shelby estaba sollozando, gimiendo, aullando y rogando para cuando Jacob se puso de pie, tenía una arrogante sonrisa en sus labios.

Shelby jadeó mientras yacía ahí viendo a Jacob desabrocharse los pantalones.

Oh, esto iba a ser rápido y sucio. A Shelby le gustaba rápido y sucio.

Tomando una botella de lubricante de la repisa, Jacob vertió el gel en sus dedos y luego los deslizó en el culo de Shelby mientras acariciaba su erección. Shelby estaba tan excitado con la vista que estaba listo para correrse.

Cuando Jacob retiró los dedos y empujó su pene dentro de Shelby, estaba malditamente cerca de gritar de alegría. Shelby inclinó la cabeza hacia un lado, listo para perder el control, listo para explotar... no estaba seguro de qué estaba sucediendo en





su cuerpo que tembló y se estremeció, pero sabía que quería que Jacob mordiera su tierna carne y gritar su liberación.

Jacob bajó la cabeza, sacando sus afilados y blancos colmillos, se inclinó hacia adelante, las puntas rompieron la carne de Shelby, el sentimiento de felicidad absoluta lo recorrió cuando Jacob hundió sus dientes en Shelby. Bebió de Shelby mientras lo jodía con una velocidad que sólo poseía un vampiro real.

—¡Jacob! —Shelby gritó cuando su semilla pintó sus cuerpos. Sintió a Jacob retirar sus dientes y lamer la herida antes de que rugiera su liberación.

Infiernos, Shelby con mucho gusto volvería aquí en cualquier momento que Jacob quisiera joderlo. Había sido rápido, y Shelby estaba malditamente cerca de perder la cabeza.

Eso era lo suficientemente bueno para él.

Jacob se salió del interior de su pareja, ayudando a Shelby a ponerse sobre sus temblorosos pies.

—Maldición, bebé —dijo Jacob cuando se inclinó y besó a Shelby—. Necesitaba esto.

—Cuando quieras —dijo Shelby exhausto moviendo la mano hacia Jacob. Jacob se rio mientras agarraba los pantalones de Shelby y le ayudaba a ponérselos. Sus piernas temblaban como el infierno.

—¿Estás estable? —preguntó Jacob.

—Suficientemente estable. —Él sonrió.

Jacob cubrió la cara de Shelby. Sus ojos castaños claros parecían cobrizos cuando le sonrió a Shelby. —Mi pequeño vampiro.

Shelby sonrió como un tonto. —Mi Jacob.

—¿Estás listo para enseñarme cómo desaparecer de un lugar a otro? —Jacob le preguntó mientras abría la puerta y se hacía a un lado para que Shelby pasara.



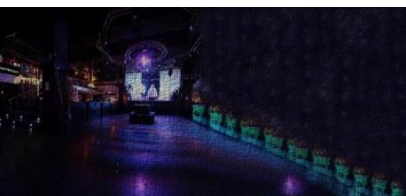


—¿Estás listo para dejar de permitir que la muerte te encuentre?

Jacob se rio. —Creo que fuiste tú el que me dijo que esta vida era peligrosa.

Él tenía esa, pero eso no significaba que Shelby no se preocupara por Jacob por el resto de la eternidad.

Fin





Acerca de la Autora

Lynn Hagen ama escribir acerca de algo imperfecto, pero adorable. También ama los héroes que pueden pasar por todo para al fin encontrar el diamante de un hermoso corazón.

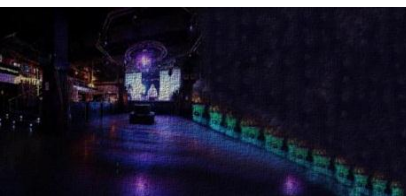
Puedes encontrarla cualquier día frente a su laptop con una taza de caliente té de Java, trabajando en lo que dirán los personajes de su siguiente historia

WWW.LYNNHAGEN.COM

[HTTP://FACEBOOK.COM/LYNNHAGEN.MANLOVE](http://FACEBOOK.COM/LYNNHAGEN.MANLOVE)

[HTTP://LYNNHAGEN.BLOGSPOT.COM](http://LYNNHAGEN.BLOGSPOT.COM)

[HTTP://GROUPS.YAHOO.COM/GROUP](http://GROUPS.YAHOO.COM/GROUP)
LYNNHAGEN@YAHOO.COM





Traducción:

ESTHER

Corrección:

GABY

Edición y formato:

GABY

*¡Y no olvides comprar a los autores, sin ellos no
podríamos disfrutar de todas estas historias!*

